Aproximación bio - bibliográfica a Alfonso Ferrari Amores

Darío PULFER

INDICE

Presentación……..……..2
Trayectoria biográfica……..……3
Ferrari Amores en la bibliografía…….....55
Anexos……62
Nota metodológica……119

2019

PRESENTACION

Alfonso Ferrari Amores nace en la Capital Federal el año 1903. Estudia en la misma ciudad. Realiza el servicio militar y luego se larga al interior integrando elencos artísticos teatrales.

En 1925 publica su primer libro: *La dike superada*. Ese mismo año publica *Poemas estrafalarios*. Reciendo un comentario de Barletta en Los Pensadores.

En 1928 sale Conmemoraciones. Por ese tiempo trabaja en un taller y frecuenta por la noche el diario El Mundo, al que se integra tiempo después.

En 1930 publica la novela *Jazz y Golf*. Se inicia como autor teatral: *El voto femenino*.

En el ambiente de El Mundo, donde comienza a colaborar, conoce a Roberto Arlt, quien prologa sus libros *Poemas* (1932) y *Poema de la bruja y el gorila* (1933).

Colabora en la revista Metrópolis, orientada por L.Barletta y en la Revista multicolor de los sábados del diario Crítica, dirigida por Borges y Petit de Murat, escribe sus primeros cuentos policiales.

Estrena una nueva obra de teatro: Vida de Santa Teresita de Jesús.

En el año 1934 publica el libro *La vendedora de monstruos*, que reproduce una elogiosa nota de José Gabriel.

En el año 1935 se representa *Tengo que matarte Angela y en el año* 1939 estrena *Espartaco.*

En el año 1940 presenta el libro de José Gabriel titulado *El loco de los huesos.* Escribe unas notas polémicas en el semanario Nuevo Orden, dirigido por Ernesto Palacio, lo que provoca su separación del medio.

En 1943 escribe una obra de teatro titulada *El hombre que poda la parra*.

Desarrolla trabajo actoral en una serie de películas (*La amada inmóvil, El misterio del cuarto amarillo, 3 millones y el amor, Siete para un secreto, El morocho del abasto, El seductor*).

Recibe el premio de la Comisión Nacional de Cultura por su radionovela *Gauchos al timón* (1948).

En el año 1950 escribe en la Revista Argentina un artículo: *Cómo se escribe una radionovela*. En 1951 en Democracia publica el poema 17 de octubre. Entre los años 1952 y 1953 escribe en el suplemento cultural de La Prensa, bajo control de la CGT y orientado por su amigo César Tiempo.

Escribe policiales: Espionaje sangriento, Los crímenes del gran oso y una Broma amistosa. Es destacado como escritor del género en notas y reportajes.

Monti incluye su poema 17 de octubre en *Antología poética de la revolución justicialista*.

Después del año 1955 cesan sus publicaciones. En tiempos de Frondizi vuelve a la producción teatral: su obra *La toma de la bohardilla* resulta premiada. Sus cuentos policiales ingresan en las antologías de Bajarlía y Yates. Sigue escribiendo obras de teatro.

Fallece en el año 1989.

TRAYECTORIA BIOGRÁFICA[i]

PRIMEROS PASOS

Alfonso Ferrari Amores nace el 7 de febrero de 1903.

Su infancia y adolescencia transcurren en la Capital Federal.

"Terminado el servicio militar, anduve recorriendo provincias como cómico de la legua, con repertorio gauchesco"[1].

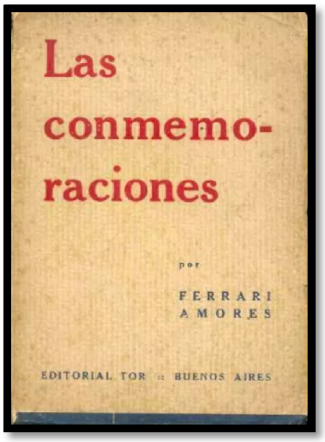
En el año 1925 publica *La Diké superada*.

Ese mismo año publica *Poemas estrafalarios*. La obra merece un comentario de Leónidas Barletta en la Revista Los Pensadores, en la sección bibliografía[2].

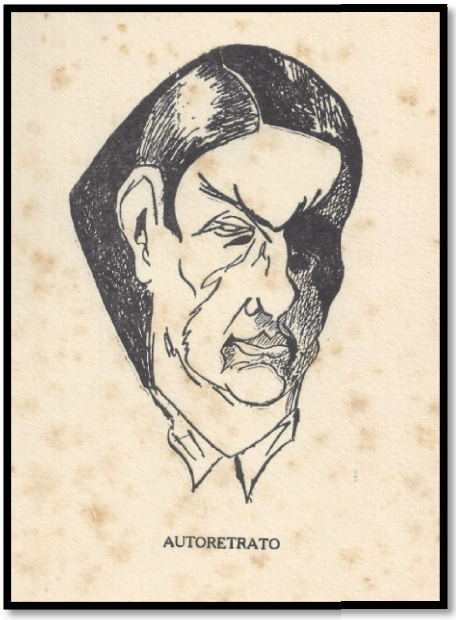
LAS CONMEMORACIONES

[1] FERRARI AMORES, Alfonso. Descamisados y escritores. En La Prensa. 24 de mayo de 1953.
[2] Revista Los Pensadores. Número 120. Año 1925. Segunda época.

La editorial TOR publica el libro titulado Las conmemoraciones[3]. Corre el año 1928. Hacía poco tiempo se había publicado la obra de Vignale y Tiempo que no lo había incluido.



La obra se abre con la inclusión de este autorretrato:



A modo de introducción aparece una presentación tajante: "…no es a mi coterráneo típico, al jovial hijo de papá, idólatra ahobachonado y gordinflón, pánsofo de suficiencia, detractor de su país, admirómano encaramado a la torre Eiffel, casquivano presumido,

[3] FERRARI AMORES, Alfonso. Las conmemoraciones. Bs.As., Tor, 1928.

mequetrefe, periquito entre ellas, zángano nato, ó, a lo sumo, diestro en la haliéutica de los medros burocráticos;

no es al vástago burgués en cuya conducta se delata la adrogación trampos al patriciado;
no es a ellos, Lázaros de un adiafrorismo apotafio, que alucinan su ocio, en una atávica afilotomía de mulatos, con vistosos uniformes de recepción, con relámpagos de durandalas de desfile, con belísonos clarines y banderas de Tedeum, mientras el buen sentido práctico de los judíos germanoeslavos del Barrio Bancario, cuya mácula leprosa tan sólo no incurre en hipérbole de ultraje contra el argén heráldico de las estrellas, los va adujando a sus pies, en torno a los préstamos verticales, pasando, luego, provistos de ganzúas, a forzar las puertas de la Vida cónyuge que está en el lecho, trémula y palpitante;
no es a los que con su pasividad de Budhas pétreos lubrifican de aquiescencia el émbolo argirocrático impulsado hacia arriba, contribuyendo así al advenimiento de una Plutocrópolis de truhanes de preterición en donde las personas distinguidas se apelliden Golden, se apelliden Satanowsky, se apelliden Ogrovich;

no es al feticishismo didáscálico nativo que, con lógica babuína, acusa una perseverancia contumaz en acreditar importancia e idoneidad privativas al doctor Surgeon, académico y majadero;

no es a los ahores éticos que rebotarán eternamente, después de enterrados, entre el Cielo y el Averno, al rechazo recíproco de los ángeles y de los demonios, porque sus destinos, aquillados con alcornoque, fluctuaron estérilmente, farisaicos de neutralidad, entre la isla de Ormuz y la isla de Ahrimán;

no es a ellos, no, a quienes se aparece la estrella Neuraxis para imponerles su paralela de conducción por los meandros de mi espíritu esencial, hacia el Advenimiento…

No es tampoco al bolchevique del Arte, al lirófilo innocuo e ismomaníaco que está de moda, remedo trotón de la jeringoza gráfica con que el acróbata convence con ventaja a públicos menudos en el circo;

no es al aspalax bibliófago antitético;

ni a Marinetti ni a Proust;

no es a tanta gente insincera, artificiosa, simiesca, a la que se aparece la estrella Neuraxis para guiarla por los meandros de mi espíritu esencial, hacia el Advenimiento…

Ni es, mucho menos, a cualquier unidad de las que componen las confusas argirocracias aporocéfalas de Agonio, las que, cuando no pacen en la Bolsa, ungueadas y dentadas, se deslabonan por las calles en aerótonos de anaptisia y en ocozotles de trasudación: no es a los bípedos androides del Moloch Cartaginés;

no es a los que viven acrónicamente, adáctilos para la aprehensión de los frutos milagrosos de la Vigilia, acnemos para andar con el Mantuano;

no es a los parvíficos aerófobos, aduncos sobre el oro, anartros de adiposidad, aduncirrostros de rapiña, cojo de los adrianes, Caínes cínicos a quienes la nictalmia punitiva de Jehová les actualiza sin eficacia el tráfico infame de la iniciación;

no es a ellos, afanípteros del espíritu, neuropastones anencéfalos, seres diferenciados por una gradación de anisonixia, a quienes se aparece la estrella Neuraxis para conducirlos por las vías recónditas de mi espíritu esencial, hacía el Advenimiento…

A vosotros los mejores, los mejores por más alejados, los mejores por más ignorados, os anuncio el Belén fluctígeno como Afrodita, creación fatal, creación necesaria de la Acratoposia océanica del universo…

Oh Tú! Repecha al frente, Melchor, que eres el Rey Negro, calzado con alborgas de esparto, de un esparto hecho pleitas, hecho adazales; las motas rígidas, ¿no están, acaso, en tu cabeza, como las cabillas en la cercha del timón? Levanta tu diestra, y dí:

-Venimos de Alfheím, oh Vate, de Alfheím que es nuestro país de elección, y obedecemos a un mandato de la reina Aletia, que delegó al guía sidéreo que se aconsteló. Yo soy Acratópoto de Africa.
Y tú, Gaspar, dí:
-Yo, Acratópoto de Malasia.
Y tú, Baltasar, dí:
-Yo, Acratópoto del Cáucaso.

Y mientras, yo continuaré escribiendo en nombre del que vendrá a instaurar en América el Imperio de la Belleza.
Un gran Héroe pálido de ambición como el Corso, aristocrático de refinamiento como el César Borgia.
Uno que si está ya en el mundo, aguarda la Señal con la tensión acérrima en los nervios, como el arco armado aguarda la decisión del acontista, como el púgil expectante aguarda el són del batintín. Nutriendo en el silencio y en el recogimiento de un ascetismo autodidáctico un solo propósito belemnoídeo, crispados los puños, tascado el trismo, erizado el ceño.
Héroe autóctono, Uebermensch antípoda, Antíyankee palingénetico.

Este libro, que pertenece al primer ciclo de Neuraxis, la estrella auspiciosa lo dedico a El[4].

[4] FERRARI AMORES, Alfonso. Conmemoraciones. Bs.As., Tor, 1928. Pág. 9-14.

Comienza de esta forma la obra:

Julio 13. –Me ha visto y la he visto, de paso. Ha sido como la sombra fugaz de un ala que me distrajera en el transcurso de una lectura fecunda, atento como estaba a toda hora, en lugares agrestes y solitarios, sobre el libro abierto de las normas de Zarathustra.

Las conmemoraciones

He aferrado a la Quimera
con agresivo puño, y hasta el altar de Vesta
la he de arrastrar, en homenaje al Sol
que ilumina los sepulcros
que guarda la historia.

Mas –oh Victoria, Victoria!-
con tus filosas alas
talando el espacio, me hiciste
la gracia de que viera en el preciso instante
de su algidez,
en su apogeo preciso,
una Humana Beldad

Y cautivo me hicieron unos ojos
-dos ojos o dos negros topacios astrales-
anochecidos bajo una alborada.

Era a orillas del Plata, y al Plata aventajaban
en propiedad especular reflejando
las cosas inefables
para cuya copia
la tersura del agua no es suficiente:
las cosas de Psiquis, esa Belleza
supremamente perfecta a la que tiende
toda mi naturaleza!

Oh Madona de los ojos
-de esos ojos, mis dos astros!-
Negrecidos en tu rostro como un
aire vespertino
sobre estepas!

Antes que la edad provecta
los convierta de solazos
en cerillas titubeantes,
en el nombre de Belleza
yo te mando que te mueras.

Tu cabellera he visto
descender como la Noche sobre
el rosa
crepuscular de los lunados hombros…

Y, oh Mujer de las guedejas
–mil y una noches de mi fantaseo!-
como sombras, solidarias en el tracto
en que un aura las ondeaba.

Antes que la senectud
glacial nieve sobre ellas,
en el nombre de Belleza
yo te mando
que te mueras.

He adiviinado tus senos
Gemelos, cual los Dioscuros,
semejantes a turgencias
albas
de un escudo alabastrino
de dos umbos, que quebrara
las saetas
del pequeño dios alado…

y –oh Mito secular, Norte perenne,
Cielo efigie, Savia Gloria,
Carne Idea, Panluzbel!

Antes que la maternidad lactante
los deforme,
en el nombre de Belleza
yo te mando
que te mueras!

Solamente la Muerte,
en la arista de la cima de tu vida,
puede plantar el fiel de tu Equilibrio,
puede detener tu Instante y perpetuarlo,
tu Instante,
el Unico, Supremo, Irrestaurable!
¡Muere!

En el nombre de Belleza te lo mando!.

Recuerda Ferrari Amores: "Allá por los años 1927 o 1928, mientras de día trabajaba como moldeador en una fábrica de maniquíes por cuatro pesos diarios, iba yo de noche a la redacción de un matutino iniciado bajo la dirección de Gerchunoff, para pasar a máquina, en alguna que no estuviera al alcance de los redactores, mis borroneados poemas"[5].

[5] FERRARI AMORES, Alfonso. Descamisados y escritores. En La Prensa. 24 de mayo de 1953.

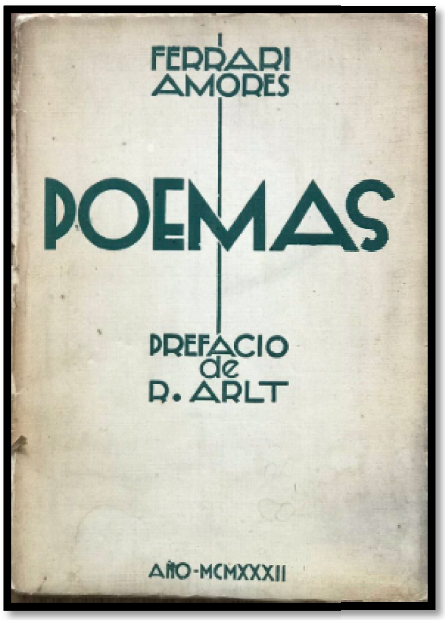
Un colaborador de esa época recuerda el clima y los personajes del diario: "Antes de empezar a trabajar se acercaban a la mesa de redacción Roberto Arlt, Conrado Nalé Roxlo, Horacio Rega Molina, Amado Villar, Pedro Juan Vignale, Manuel Lagos Fontán, Octavio Rivas Rooney, Roberto Ledesma y a veces (cuando se fugaba de Cosquín) Enrique González Tuñón. A la mesa solía acerca también Carlos Muzio Sáenz Peña, el director: allí se sentía más a gusto que en su despacho. Abelardo González Rillo, el 'sub' fumaba y miraba al vacío con sus grandes ojos ausentes…"[6].

De esa manera Ferrari comienza a acercarse al diario El Mundo, lugar en el que va a trabajar y donde conoce a Roberto Arlt.

EN LOS TREINTA

En el año 1930 publica la novela *Jazz y golf*.

En 1932 aparece un libro de *Poemas*[7] de Ferrari Amores que lleva un prólogo de Arlt[8], con quien, como ya consignamos, trabaja en el diario El Mundo.



[6] CALKI. El mundo era una fiesta. Bs.As., Corregidor, 1977. Pág.25.
[7] FERRARI AMORES, Alfonso. Poemas. Bs.As., 1932.
[8] SAITTA, Sylvia. Bibliografía completa de Roberto Arlt. En El escritor en un bosque de ladrillos. Biografía de Roberto Arlt. Bs.As., Sudamericana, 2000. Pág.40.

Anota Arlt: “La vitalidad titánica que alienta en sus hexámetros se vuelca aquí sin artimañas retóricas; es el agua del torrente cargado de barro, de pepitas de oro, de magnolias podridas, de perros ahogados, de colchones destripados, que se vuelca en el molde, se amolda allí de buena o de mala manera, y nos produce la sensación de la terrible vida de la ciudad”[9].

En ese volumen incluye *Madrigal macabro*:

"Cayendo en una silla de junco, queda muerta;
sus ojos se han revuelto, parece bizca o tuerta;
la piel como una tela mojada se ha pegado
a todo el esqueleto, grotesco y arrumbado
como un muñeco roto. Se lava el asesino;
y luego de restarle un largo trago al vino
que en verde vidrio marca, mercurio de locura,
bestiales bajoceros, la azota con voz dura:
-¿Has visto, pues? ¿has visto? ¡Benditos sean mis cuernos,
pues gracias a ellos pude mandarte a los infiernos!
Si te desangras pronto, tal vez no te perdone:
espera, poco a poco, de modo que abandone
mi pecho tanta rabia, la rabia que aun me dura;
despacio, gota a gota, descarga esta basura,
la roja sangre puerca por donde siempre hambrienta
Lujuria perra hurgaba, husmeando tu osamenta ... -
De nuevo el verde vidrio se encaja como embudo
en la boca supina; de nuevo su barbudo
qaznate late al trago con nudos descendentes,
igual que cuando engullen sus ratas las serpientes.
- ¡ Me traicionabas, perra! Por eso, Sacramento,
no sabes lo que pienso, no sabes lo que siento!.--:
Con voz; melosa luego, que el llanto le despierta,
el ebrio cae de hinojos delante de la muerta.
- y frente a tanto ayuno, tu hartazqo me humillaba;
te daba mala vida porque lo sospechaba.!--
Algunas moscas tercas que espanta y luego insulta,
rezonqos roncos rondan en torno a la insepulta.
-Desnudos ambos, perra, tu hartazqo se negaba:
y entonces muchas veces, por Dios, me masturbaba.
Te amaba, sin embargo; con priapo a la marina,
erecto, siempre erecto durante la fagina.
¡Oh, soba muchas hambres, la mar; hambres extrañas;
las paladas de hulla caldean las entrañas!
Mas luego, cruel, de noche, dormida con las faldas,
tu gordo hartazgo, perra, me daba las espaldas;
y callaba, callaba, mujer, porque repara:

[9] Prólogo de Roberto Arlt a Poemas de Ferrari Amores. En TIEMPO, César. Manos de obra. Bs.As., Corregidor,1980 . pág.24.

si ignorando estas ansias, ya ves, te has infatuado,
de haberlas conocido ¿ch, qué hubieras tramado?
Te adoro ¿ves? Te adoro. ¡Te adoro y te maldigo!
Ya no has de ser de nadie, por eso te lo digo.-
El hombre da la frente dos veces contra e! suelo,
lavando en tibia sangre la roña de su pelo;
la muerta recostada, con ocios de despacho,
desde una mueca fija se burla de! borracho.
-Amaba, ay, tus muslos, lo firme de su roce,
tus senos duros, breves, erectos en el goce;
amaba todo aquello, yo era el propietario,
y sin embargo otros gozaban mi salario.
j Ah, soba muchas hambres. la mar; hambres extrañas;
las paladas de hulla caldean las entrañas;
De nuevo el verde vidrio se encaja como embudo
en la boca supina; de nuevo su barbudo
gaznate late al trago con nudos descendentes,
igual que cuando engullen sus ratas las serpientes;
la muerta recostada. con medio cuerpo gacho.
desde su mueca fija se burla del borracho."

El libro suscita un comentario de José Gabriel[10]: "Decididamente, vivimos en la Argentina un momento en que los ámbitos parecen haberse acallado par el eco que merecen las cosas buenas. Nadie se entera de nada bueno aquí, nadie se da por enterado, nadie lo comunica. Parecemos ciegos, sordos, mudos o constreñidos a nuestra propia persona, sin ningún sentido de la solidaridad. Andan por ahí algunos hombres (jóvenes en su mayoría) produciendo obras espirituales de interés, en determinados casos de extraordinario interés, sea en la literatura, sea en el arte, sea en la misma filosofía, y nadie se da por entendido. Es el caso de Juárez Núñez, novelista cordobés de primer agua que permanece ignorado, no digo del gran público, sino hasta de los que se consideran iniciados y especialmente curiosos, es el caso de Lobodón Garra, que después de haber producido un libro machazo ha tenido que esperar una casualidad para sentir su propio eco. Es el caso (podría citar otros de Ferrari Amores, poeta porteño que ya hace meses publicó un vigoroso libro de poemas y sólo ha obtenido hasta ahora la palabra auspiciosa (palabra, por cierto, del vigor de su libro) de Roberto Arlt, que lo prologa en el estreno". Continúa: "Procuraré con estos renglones (que sólo deseo sean de resonancia popular y en ningún

[10] GABRIEL, José. Con rugidos homéricos. En Crítica. 1932. Reproducido en FERRARI AMORES, Alfonso. La vendedora de monstruos. Bs.As., Talleres Porter, 1934. Pág.65-67.

caso de consagración autorizada) indemnizar en parte a Ferrari Amores del terrible silencio con que se le ha cercado. Deseo, en efecto, decir que 'Poemas' (así, sencillamente, se titula el libro) es una formidable nota poética de un joven escritor argentino que, situándose equitativamente, con temprana madurez, en el punto en que pueden coincidir la buena forma tradicional y el certero mirar de avanzada, logra unas creaciones compactas como acantilados de la vera del mar y vitales como selvas del trópico. Su Madrigal Macabro, de clásica forma alejandrina en pareados, de contenido insurgente, es sin duda una de las notas más valientes que puede dar la poesía de hoy". Y concluye la nota señalando: "¡Cualquiera sentirá rugir ahí el acento homérico. Parece un héroe de la 'Iliada' vejando en brutales voces a otro héroe que acaba de mandar a la mansión del Hades con el cuello atravesado por la homicida lanza. Ferrari Amores (que todavía suele dejarse distraer por retóricas de relumbrón) es un gran poeta y tendrán que arrepentirse aquellos que no supieron gustar a tiempo sus frutos ya maduros".

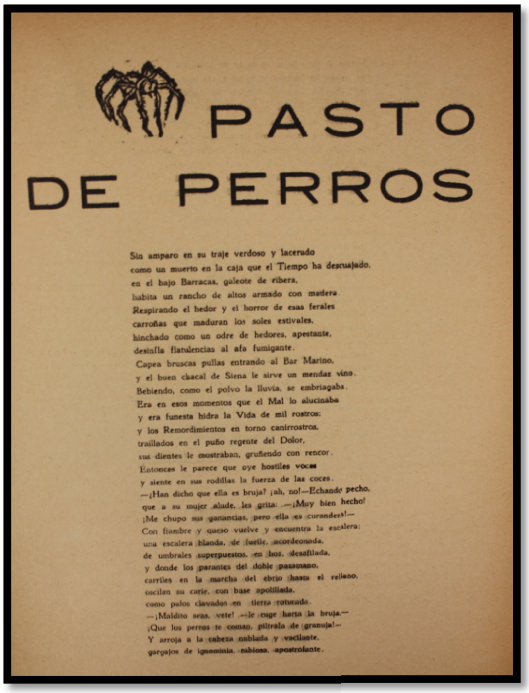
Como autor teatral estrena *El voto femenino*[11]. El guión es publicado en la revista El Hogar.

PARTICIPACION EN METROPOLIS

Ferrari Amores publica unos versos titulados *Pasto de perros*[12] en la revista Metrópolis orientada por Leónidas Barletta. Corresponde a la entrega doble del mes de abril de marzo – abril del año 1932.

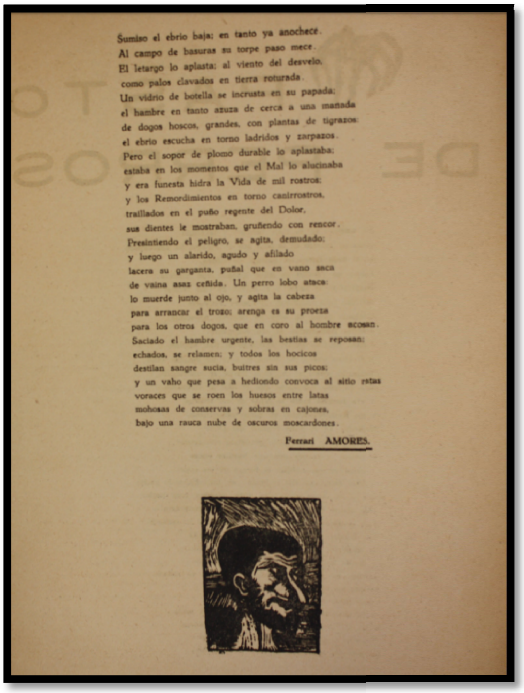
[11] ZAYAS DE LIMA, Perla. Autores teatrales argentinos. Bs.As.,Galerna,1991.pág. 112.
[12] FERRARI AMORES, Alfonso. Pasto de perros. En Metrópolis. Números 11-12. Marzo – abril 1932.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



PASTO DE PERROS

Sin amparo en su traje verdoso y lacerado
como un muerto en la caja que el Tiempo ha descuajado,
en el bajo Barracas, galeote de ribera,
habita un rancho de altos armado con madera.
Respirando el hedor y el horror de esas ferales
carroñas que maduran los soles estivales,
hinchado como un odre de hedores, apestante,
desinfla flatulencias al afa fumigante.
Capea bruscas pullas entrando al Bar Marino,
y el buen chacal de Siena le sirve un mendaz vino.
Bebiendo, como el polvo la lluvia, se embriagaba.
Era en esos momentos que el Mal lo alucinaba
y era funesta hidra la Vida de mil rostros;
y los Remordimientos en torno canirrostros,
traillados en el puño regente del Dolor,
sus dientes le mostraban, gruñendo con rencor.
Entonces le parece que oye hostiles voces
y siente en sus rodillas la fuerza de las coces.
—¿Han dicho que ella es bruja? ¡ah, no!—Echando pecho,
que a su mujer alude, les grita: —¡Muy bien hecho!
¡Me chupo sus ganancias, pero ella es curandera!—
Con fiambre y queso vuelve y encuentra la escalera:
una escalera blanda, de fuelle, acordeonada,
de umbrales superpuestos, en hoz, desafilada,
y donde los parantes del doble pasamano,
carriles en la marcha del ebrio hasta el rellano,
oscilan su carie, con base apolillada,
como palos clavados en tierra roturada.
—¡Maldito seas, vete! —le ruge harta la bruja.—
¡Que los perros te coman, piltrafa de granuja!—
Y arroja a la cabeza nublada y vacilante,
gargajos de ignominia, rabiosa, apostrofante.

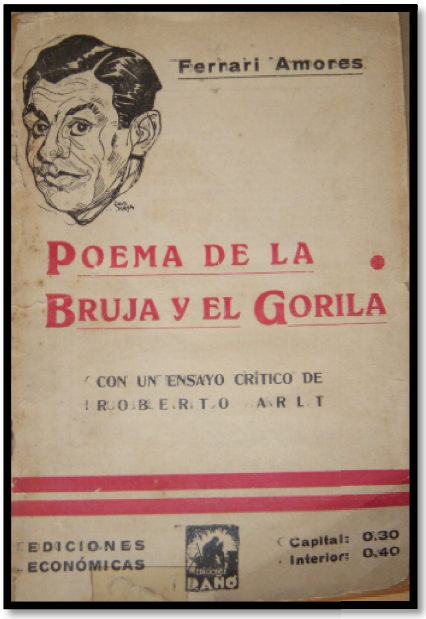


Sumiso el ebrio baja; en tanto ya anochece.
Al campo de basuras su torpe paso mece.
El letargo lo aplasta; al viento del desvelo,
como palos clavados en tierra roturada.
Un vidrio de botella se incrusta en su papada;
el hambre en tanto azuza de cerca a una manada
de dogos hoscos, grandes, con plantas de tigrazos:
el ebrio escucha en torno ladridos y zarpazos.
Pero el sopor de plomo durable lo aplastaba;
estaba en los momentos que el Mal lo alucinaba
y era funesta hidra la Vida de mil rostros;
y los Remordimientos en torno canirrostros,
traillados en el puño regente del Dolor,
sus dientes le mostraban, gruñendo con rencor.
Presintiendo el peligro, se agita, demudado;
y luego un alarido, agudo y afilado
lacera su garganta, puñal que en vano saca
de vaina asaz ceñida. Un perro lobo ataca:
lo muerde junto al ojo, y agita la cabeza
para arrancar el trozo; arenga es su proeza
para los otros dogos, que en coro al hombre acosan.
Saciado el hambre urgente, las bestias se reposan:
echados, se relamen; y todos los hocicos
destilan sangre sucia, buitres sin sus picos;
y un vaho que pesa a hediondo convoca al sitio retas
voraces que se roen los huesos entre latas
mohosas de conservas y sobras en cajones,
bajo una rauca nube de oscuros moscardones.

Ferrari AMORES.

POEMA DE LA BRUJA Y EL GORILA

En el año 1933 Ferrari Amores presenta un nuevo libro. Se trata del *Poema de la bruja y el gorila*[13]. Como en una ocasión anterior lleva un ensayo crítico de Roberto Arlt que nace de la siguiente situación. "Alfonso Ferrari Amores me explicó que Arlt le sacó de las manos los poemas y los leyó en alta voz en un bar cerca de El Mundo y luego dijo 'yo te lo voy a prologar', el poeta temió por este arrebato sobre todo cuando sus amigos le decían: 'no sabés a lo que te exponés"[14].



Dice Arl sobre la obra de Ferrari Amores: "Tengo el agrado de volverme a ocupar de otro libro de Ferrari Amores, el poeta de cara de perro. Parecido que requiere una aclaración pues está íntimamente ligado al contenido poético de su obra. Por su oblicuo caminar, su sonrisa fisgona y amarga, su acritud esquiva, sus silencios enjutos, y las palabras agrias,

[13] FERRARI AMORES, Alfonso. Poema de la bruja y el gorila. B.As., Raño- Ediciones Económicas, 1933. Con un ensayo crítico de Roberto Arlt. Raño era el editor de Claridad, con su taller en Boedo 837. En ocasiones publicaba libros bajo el sello Colección Actualidad.
[14] BORRE, Omar. Roberto Arlt. Su vida y su obra. Bs.As., Planeta, 2000. Pág. 145.

Ferrari Amores me recuerda esos malignos perros de arrabal, que se deslizan torcidos a lo largo de muros leprosos buscándole camorra a otros canes que gozan inocentemente el sol de la mañana. Ácida actitud de morder que impregna íntegramente su obra poética, malévola y canalla, dura y musculosa, pero soberbiamente original entre la láctea producción ambiente, como puede ser una escupida en una chapa de bronce recientemente lustrada o en el cristal terso de una equívoca 'Robes et Manteux'. Nosotros tomamos el poema y nos olvidamos del hombre. El crítico futuro encontrará interesante el poema por lo que él pueda revelarle de la naturaleza íntima del autor, su psicología y de consiguiente las modalidades de la sociedad en la que vivió. El hombre revelado por el poema. Sí. Es muy posible. Leemos los escritores del pasado, no curiosos de la técnica que empleaban en su obra artística, más, sí, buscando al hombre desaparecido hace tanto tiempo de la superficie del planeta, que ha estampado en el espacio una como uña digital indeleble, tras la cual podremos descubrir un temperamento y un clima. Esquema psicológico que nos da la pauta de lo que somos en relación a él. Es decir, el hombre mensurándose siempre sobre cualquier medida. De allí (si no fuera también por otras razones que en este momento no hacen al caso) que nos sea imposible concebir el arte por el arte. Y cuando aparece una de las tales obras, encajonada por los críticos en ese casillero, la obra no nos interesa por su evidentísima deshumanización (condición previa para ser clasificada en tal categoría) sino que encuriosados nos preguntamos qué nuevos entretelones de una conciencia humana nos puede revelar el episodio de la creación deshumanizada. Y contra su voluntad el autor queda amarrado siempre a un puerto del cual no puede partir: el Hombre y la Sociedad. Esta investigación del sujeto por su fruto, no lleva quizá, alejándonos del tema raíz de este ensayo, a la novela histórica que hace un tiepo se cultiva en nuestro país. La repetición del suceso y su análisis, nos demuestra que casi siempre los autores de semejante motivo literario, ocupan una posición de privilegio, pudiendo entonces confeccionarse esta regla: En el presente momento histórico, el autor que ocupa una posición social de privilegio y necesita simplemente mantener fresco su prestigio intelectual, escribirá una novela histórica. Ello le permite al autor sortear, eludir, una serie de candentes problemas actuales, lo que el autor no podría rozar, sin acusar los

criminales intereses de su clase, o contradecir abiertamente con las conclusiones científicas del marxismo-leninismo”[15].

Arlt sigue luego con el análisis de “la obra”: “¿Qué nos permite descubrir este largo poema de Ferrari Amores, con catorce metro de verso carnudo, violento, obsceno, obscuro por momentos, claro y preciso en otros y rabioso como un can acosado por nubes de moscas? Indiscutiblemente, Ferrari Amores es un poeta en el sentido más amplio de la palabra. Le sobra inspiración, ‘fuego sagrado’, en el mismo momento en que la poesía en este país se refugia en el microscopio y elabora en una pretendida síntesis que es la esterilidad del mulo, ensaladitas de lechuga pisoteadas por abundantes generaciones de jumentos anteriores. Y con el orgullo del que muestra unos bíceps redondos de acumulación de esfuerzo, Ferrari Amores saca de sus bolsillos catorce metros de poema ferrado, achaparrado, denso como una lluvia tropical. Lo cual está bien, como exhibición de fuerzas. Lo que no está, es la mazmorra obscura que el poema constituye para el lector que entra a él. Ferrari Amores carece de claridad. Lo desdichado del asunto, radica en que el autor es obscuro no por abundancia de conceptos profundos, sino por la exuberancia de frases que se amontan y ‘salieron de primera intención’. Seamos francos. Hace como un año Ferrari Amores terminó de escribir este poema. Durante este año se ha paseado con las manos en el bolsillo afirmando que dudaba que existiera otro poeta que pudiera desarrollar un esfuerzo semejante. Luego meditando convino que bien podía existir otro poeta que desarrollara un esfuerzo semejante, lo ‘lo cual no quitaba mérito a su esfuerzo’. A todo esto el poema se apolillaba en el fondo de un cajón. Ni por un momento el autor ha dudado de su eficiencia técnica. De la limpieza en la ejecución de su trabajo. No. Ha paseado con las manos en el bolsillo, pensando con más o menos intensidad: -‘Así da gusto escribir’. Luego, revisaría de vez en cuando el mamotreto, lo pesaría en una balanza y sonreiría satisfecho. Ha procedido con la misma táctica del catedrático o señorón que pergeña una novela histórica acogida por los periódicos con bombos y platillos, ha eludido todos los candentes problemas que basamentan la estructura de un poema, en relación a

[15] ARLT, Roberto. Prólogo. Pág. 4-6.

la maquinaria técnica del mismo y los problemas sociales que el poema, por ser tal, involucran”[16].

Luego de este rodeo, ahora sí, se encamina a la obra en el subtítulo “Poema de la bruja y el gorila”: “Un poema es una anécdota, ligando a personajes humanos y divinos mediante el cantarino hilo de un verso cuya medida varía según las necesidades e inspiración del autor. Guarda con la poesía de tema ocasional una diferencia considerable, la cual consiste en lo siguiente: el poema pretende dirigirse casi siempre a una gran masa social, mientras la poesía de tema ocasional se encamina a un público más restringido, de gustos más depurados. Si la poesía prima sobre la acción, la visión del lector y de consiguiente su entendimiento de la anécdota, se pierden en las ramazones del conjunto, y entonces el bosque no nos permitirá ver el árbol. Primer accidente de técnica que puntualizamos en el Poema de la Bruja y el Gorila. El segundo accidente lo descubrimos en el conglomerado mitológico de este libro. El autor se ha olvidado que la mitología no es independiente de las épocas. Se ha olvidado que ella está íntimamente correlacionada con las costumbres y culturas de los tiempos que se refiere el poema. La educación clásica, casi nula en los escritores de nuestros días, ha borrado casi totalmente de la imaginación de las masas, las estampas de la mitología. Y en tercer y último término se ha olvidado que la mitología no interesa hoy a nadie. Flamantes y terribles problemas reales han reemplazado a los viejos dioses de barba de cartón. La desocupación, las crisis económicas azotando el planeta, el recrudecimiento del mecanismo de represión y terrorismo de Estado en los países capitalistas, la guerra al margen de las fronteras esperando el momento oportuno para desatar sus nubes de gases y metralla, convierten toda ficción mitológica, incluso la más técnicamente acabada, en una pueril ficción que hace encoger de hombros a todo hombre que piense durante un minuto. Pues bien, Ferrari Amores, con una ingenuidad que revela su falta de conocimiento del momento psicológico del planeta, ha escrito un poema que se podría tildar de ensalada rusa. Mitos griegos se entremezclan en una acción de arrabal, con mitos pampeanos y quichuas. Salta de Inti a Fedra con unas volteretas tan

[16] ARLT, Roberto. Prólogo. Pág. 7-8.

inesperadas que la mejor voluntad del lector queda descompaginada por la acrobacia del esfuerzo. Hay un personaje que se llama Samand Bull y que pretende simbolizar a Estados Unidos e Inglaterra. ¿Por qué y para qué el autor no lo explica? Nos recuerda un pocos esos pintores primitivos que con un absoluto desprecio de la geografía y los climas colocan en una misma región blancos y babuinos, dactileros y cipreses. Las consecuencias de este abigarramiento un poco desusado, son que el poema nos produce la impresión de que su autor lo escribió en circunstancias anormales, afectado vaya a saber por qué conmoción psicológica. La fiebre o la demencia asocian los paisajes y las contradicciones más evidentes. (El autor ha convenido con el crítico en que semejante estado febril existió). De todo lo cual deriva la siguiente conclusión: leer el poema de Ferrari Amores, ocasiona un trabajo mental desusado"[17].

Y concluye el comentario con un "Sin embargo" en el título que antecede a un cierre de recuperación: "Sin embargo bajo estas parvas de palabras, el poeta se encuentra tan evidentemente, que no se le puede negar esta categoría. Los diálogos de sus chicos, de su mujerucas, son reales; de consiguiente, hermosos. Su inspiración de noble calidad. Por momentos su poesía resume un grotesco genial, y la confusa demencia de sus personajes se anima en el lienzo del verso, en la hiriente nitidez de un fresco en un muro soleado. La superstición y la miseria brotan como riachos de lodo. Tanto se bambolean como fantoches que involuntariamente resultan humanos y mueven a piedad o a risa. El Poema de la Bruja y el Gorila, es el producto de una pesadilla mental a la cual el autor no pudo ser ajeno. Ferrari Amores se mueve en un marco, y su marco es el arrabal. El autor absorbe una lectura desordenada y atrayente, por fragmentos predilecciones, y la fusión de estas dos realidades tan desemejantes en época y paraje, coordina en su imaginación las líneas magnéticas del poema. Por otra parte, Ferrari Amores carece de un concepto social que le permita situar a sus personajes con justeza en relación al medio en el cual actúan. Ha escogido una época sin que su propósito se justifique, particularidad en la cual incurren el noventa y cinco por ciento de nuestros escritores. Fácil es responder que el poeta elige la

[17] ARLT, Roberto. Prólogo. Pág. 8-10.

atmósfera que conviene a sus ficciones, pero a esto cabe únicamente responder que es mejor poeta aquel que de acuerdo con la sensibilidad de su época extrae y poetiza sus singularidades, que aquel otro que toma por comodín de su fantasía, el pasado. En el caso de Ferrari Amores (nos consta) su coleada en el pasado no obedece a motivos de oportunismo personal como el que mueve a otros escritores que encuentran en el pasado un excelente pretexto para eludir los problemas del presente, sino simplemente a una pereza mental condicionada con una ignorancia de las actuales directrices que tallan al hombre de este momento. La prueba de esta afirmación la descubrimos en que el pasado lo encuentra a Ferrari Amores tan ignorante de su substancia auténtica, como el presente. Como ciertos boxeadores inexpertos, el autor ha creído que sólo se trataba de pegar. Ha pegado. De sus golpes, de su creación nos queda un monumento interesante para el futuro. El grado de desorientación en que vivían los que consideramos los mejores escritores de este momento”[18].

Reproducimos a modo de ejemplo el inicio del Poema de la bruja y el gorila:

Canto I

Pacha, imagen de nuestra América: impasibilidad
de la Naturaleza.

Es el alba, en Luján; inaugurado
Por la elástica luz, más evidente
de láminas de riacho niquelado.

adiciona, en la niebla evanescente,
tersuras recobradas de un azogue
después del hálito bucal paciente.

Pacha, sentada a lo pastor de albogue
con el mentón varado entre las manos,
deja el azar que su mirada bogue.

Como boca dentada de manzanos,
la ventana está abierta; el sol por ella
saca su lengua, y lame entre desganos

El agua que en un cántaro destella:
un glóbulo de sangre al microscopio
dora el reflejo en nictación de estrella;

[18] ARLT, Roberto. Prólogo. Pág. 10-11.

minúsculo, espectral kaleidoscopio,
ora finge una red llena de peces,
o bacilos de esputo en gran acopio;

y en la pared, por repetidas veces,
recuerda a Pacha el mal que ya hace un año
le secó los pulmones como nueces

procuró, pues, velar con algún paño
de distracción, mental Samaritana,
aquel reflejo salival y huraño.

Un grito se trepó hasta la ventana
-¡Arre! ¡Maldito seas, Dominó!-
como un grumete al palo de mesana.

La maña del tronquero desclavó
de los dientes al bruto de las riendas
la interjección con que al salir chirrió.

-¡Are, Coqueta, Estrella, lindas prendas!-
Los leñadores vueltos con la carga
que hace giba en el carro a sus haciendas

montan en algún tronco que se alarga
como náutica roda o como el brazo
de una barrera a la garita larga.

-¡Guasón! ¡Estrella! ¡Cantaflor! ¡Pambazo!
Los ecos a lo lejos devolvieron
Los gritos apedreados, de un ondazo.

De nuevo a Pacha, que se retrajeron,
como hojas mustias las pupilas tristes
sobre el reflejo cruel se le cayeron.

-¿Cerraré la ventana, ya que insistes?
¡Oh, sol cordial que magnánimamente
con tu púrpura aérea al pobre vistes!

¿Por qué eres causa de que un recipiente
térreo me acosa con esta irrisión?
¿Por qué me pagas con el cobre hiriente,

tú que eres oro, y olivo, y canción?
Calló un poco, quizás para saberlo;
se santiguò, igual que en la oración.

¿Quedar a oscuras? No querré perderlo-
Pacha se dijo: -El cántaro, más vale,
cambiaré de lugar, si puedo hacerlo.

Impasible, el dios Inti, igual se sale
que a su puerta el gañán aunque en el tracto
mismo, en otro hemisferio un ay'se exhale.-

procuró levantarse; logró el acto
llegar a la mitad de la intención;

como el mareo, entonces, le hizo impacto,

apuntaló su mano en un bastón.
De pálida, su faz quedó borrada
como un impreso de reverberación.

Como un higo podrido, despegada
del peciolo que arraiga en el sentido,
se aplastó contra el suelo desmayada.

-¡Hijita! –Laceró de un alarido
su garganta ceñida como vaina
la madre entrando, que acudiera al ruido;

y el vecindario en masa hizo jofaina;
Pañascagro, el Tachero, doña Tiznas,
la curandera Ignacia y la Vizcaina.

La primavera, en tanto, con lloviznas
de sauces regó sombras; flor sin tiesto
con un rayo de sol quebrado en briznas

en la pared como a través de un cesto,
para los ojos de las allegadas
volvió a dorarse el glóbulo funesto;

paleta de una jarra hicieron hadas;
y vosotros a quienes siempre place
resucitar parábolas veladas,

desentrañada la que en el canto yace.

Canto II

Tosco, el buen criollo, y los niños

-¡Ohé! ¡Rooonco!- El chacho de las changas
salió a la calle y aleteó los brazos
para que entrase el saco por las manga;

Del mismo modo rema abanicazos
el gallo al contestar, que de su palo,
un altillo con paja, a rebencazos

Saltaba de mañana el malacara
para el trabajo. -¡Hurri! –Al divisarlo
hizo una seña para que esperara,

y recogió distancia hasta alcanzarlo.
-¿Qué tal? –En yunta los unció el camino:
con la aijada les dio, para animarlo,

la filosa mañana; al azulino
vaho que le echaba cada cual a un dedo,
se lo fumaba como un pucho fino.

-¡Qué fresquete, Churrinche! –Bajo el ruedo

de su casa rasante de rastrillo,
la niebla, en las esquinas, daba miedo.

Un grito la cortó como un cuchillo.
Era el otro. Nené. Llegó corriendo,
con la sofocación de un raterillo.

-'Oigan, oigan! Desde hoy –jadeó diciendo-
ya no habrá clase. -¿Qué sabeés? -¡Oydió!-
-Anteanoche, después de andar tosiendo,

la señorita Pacha se enfermó.
Estaba en la Despensa. Fue el Tachero,
junto con otros, quien la socorrió.

-¡Oh! –Churrinche, en su asombro, al noticiero
que tales nuevas junto al Ronco daba
lo embocó como a un mango de balero.

-¿Y está en peligro? –No lo sé. –Golpeaba
su cabeza en aquello; un desatino
a la desierta calle remachaba.

Pero dieron después con su camino
como una solución, las tres criaturas:
cada cual digitó, según buen tino,

su reflexión, ligando coyunturas;
sobre la arena aún húmeda del caso,
trazaron y borraron conjeturas.

En un silencio lerdo, paso a paso,
colados por detrás, juntos salieron
del pueblo remolón al campo raso.

El puesto, junto al río, descubrieron.
Recién entonces, se fueron largando
de su mutismo, sobre el que vinieron.

y que siguió rodando, allá, rodando.
Churrinche musitó: -¡Por fin, Nené!-
Y asintieron los otros, suspirando.

-Un poco tarde hoy ¿verdad? –Es que…
Se le atoró la excusa, de repente.
Era Tosco, el patrón, un santo a fe,

de tanto haber sufrido, y crudamente;
un santo de la lelña y del granero,
un apóstol de ascética simiente,

con boina, pipa, delante de cuero,
dos metros de estatura, ceño adusto,
y un corazón más limpio que un venero.

Fabricaba herramientas a su gusto,
arados y carretas; cuando quiso,
en bancos convirtió más de un arbusto.

Puro comechingón de rostro liso,
cada mano era un guinche cuando obraba,
cada ademán su acto más preciso.

Como arrayán de montañés, marcaba,
baqueano para otear, con un -¡velay!
al chúcaro alejado que alzaba.

Para amansar su hacienda del Queguay,
más dura que nudón de cohihué,
un peón chaqueño como el urunday,

Adrián Maciel, que estaba en Santa Fe,
se vino por un tiempo, en su alazán;
y aquerenciado, nunca más se fue.

Entre mate y churrasco, el buen Adrián
le sobó la badana a los baguales;
como un tallado flor en guayacán,

le quedaron al mes los animales.
Su taller de los carros, al presente,
lo cuarteaba, a la cincha, con sus piales.

Viéndolo al otro en turbación ausente,
Churrinche, en su reemplazo, le explicó:
-La señorita Pacha, de repente.

anteayer cayó en cama, se enfermó.-
-Vamos allá –Tosco les dijo; y luego,
hurgando el pueblo, al caserón llegó.

-Adelante- -Con gran desasosiego
por la insólita entrada, la maestrita
los recibió. Más Tosco, el buen labriego,

le dijo: -Se los dejo, señorita.
Son bien mandados; además, no amaga
trabajo para hoy; los necesita

usted, pues más que yo. –Luego, a la zaga,
en voz muy baja porque él solo oyera,
le prometió a Churrinche doble paga

todo el tiempo que allí permaneciera.

César Tiempo, amigo de Arlt y de Ferrari Amores, ayuda a comprender el posicionamiento y la relación entre ambos: “Solitario y rebelde (Arlt) no perteneció a ningún grupo, si bien por su temperamento y su formación deberíamos enrolarlo en el grupo de Boedo. Pero él aparecía muy de vez en cuando por la redacción de la revista, colaboraba muy poco en ella, aunque era amigo de algunos de sus bogavantes, sobre todo de Roberto Mariani y,

más tarde, de Leónidas Barletta, que pondría en escena la mayor parte de sus piezas en el Teatro del Pueblo. Pero Arlt colabora también en 'Proa', le encanta la amistad de Ricardo Güiraldes, de Borges, de Rojas Paz, de Córdova Iturburu, de Pedro Juan Vignale y particularmente la de Alfonso Ferrari Amores, cuya poesía zahareña, caliente y poderosa le dictó los dos únicos prólogos que escribió en su vida. Y Ferrari Amores no tenía nada que ver con Boedo ni con Florida"[19]

EN LA REVISTA MULTICOLOR DE LOS SABADOS DEL DIARIO CRITICA

Ferrari Amores colabora en la Revista Multicolor de los sábados del diario Crítica que orientan Jorge Luis Borges y Ulises Petit de Murat[20].

"Una de las grandes invenciones del diario Crítica en los años veinte fue la primacía otorgada a la narración del crimen y del delito. La crónica policial adquirió, de la mano de los redactores de Botana, los rasgos que, hasta hoy, suelen caracterizarla: profusión de sangre, detalles de la vida privada de sus protagonistas, ilustraciones realistas y titulares sugestivos. Por lo tanto, no es llamativo que en su suplemento cultural predominen relatos de índole policial y discursos vinculados a la infamia, a la trasgresión de la ley y a las diversas variantes de muertes violentas"[21].

En ese marco, Ferrari Amores participa con algunos cuentos vinculados al género policial.

El crimen de la Safo de terracota[22].

---

[19] TIEMPO, César. Manos de obra. Bs.As., Corregidor, 1980. Pág.24.
[20] Disponible en: http://www.ahira.com.ar/revistas/revista-multicolor-de-los-sabados/
[21] SAITTA, Sylvia. Recorrido. En FONDO NACIONAL DE LAS ARTES. Crítica. Revista multicolor de los sábados. 1933-1934. Bs.As., FNA, 1999. Pág.10. Disponible para la consulta en: http://www.ahira.com.ar/wp-content/uploads/2018/07/Saitta-RMS.pdf
[22] FERRARI AMORES, Alfonso. El crimen de la Safo de terracota. Revista multicolor de los sábados. Número 30. Marzo de 1934. Este texto será incluido por SETTON, Román. Fuera de la ley. 20 cuentos policiales argentinos 1910-1940. Bs.As., Adriana Hidalgo, 2018. Pág. 311 y ss. En pág. 41-42 del estudio preliminar señala que la obra se ubica en la "tradición en que hipnotismo, mesmerismo, radio y diversas tecnologías

En el número 48 publica el cuento policial *La noche del 31*[23].

imaginarías y relaes son parte de los sueños y fantasías sobre la comunicación inalámbrica", remitiendo al texto clásico de Sarlo sobre los años treinta. Reproducido en Anexo I.

[23] FERRARI AMORES, Alfonso. La noche del 31. En Revista multicolor de los sábados. Número 48. Reproducido en Anexo II.

Por otra parte, interviene en la publicación con una serie de cuentos, entre los cuales se encuentra *Telarañas*[24].

Telarañas

Por FERRARI AMORES

Sigue la salida del cuento *El devorador de flores*[25].

[24] FERRARI AMORES, Alfonso. Telarañas. En Revista multicolor de los sábados. Número 15. Noviembre 1933. Reproducido en Anexo III.

[25] FERRARI AMORES, Alfonso. El devorador de flores. Revista multicolor de los sábados. Número 27. Febrero de 1934. Reproducido en Anexo IV.

EL DEVORADOR DE FLORES

por

FERRARI AMORES

ILUSTRACION DE PAUL MUNOZ

Más tarde sale el texto titulado *El misterio de la Isla Sarmiento*[26].

EL MISTERIO DE LA ISLA SARMIENTO

La Amistad con los Arboles

por ALBERTO NIN FRIAS

ILUSTRACION DE CRIBA

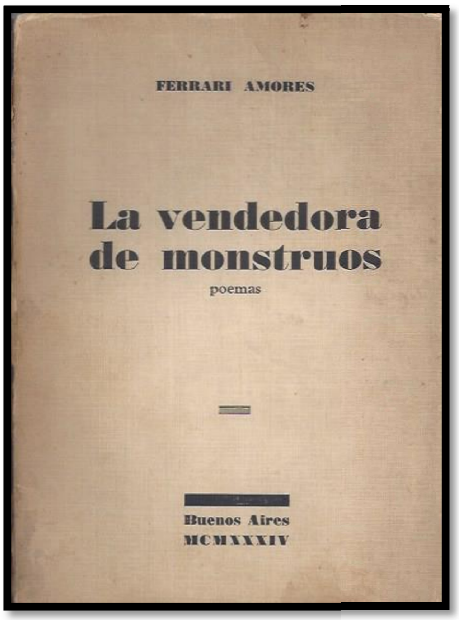
Ferrari Amores

[26] FERRARI AMORES, Alfonso. El misterio de la Isla Sarmiento. En Revista Cultural de los sábados. Número 38. 28 de abril de 1934. Reproducido en Anexo V.

INCURSION EN EL TEATRO Y NUEVO LIBRO

En el año 1934 sale a luz *Vida de Santa Teresita del niño Jesús*, "misterio católico presentado como drama teatral con coros"[27].

Ese mismo año vuelve a publicar un libro de poemas. Se titula *La vendedora de monstruos*[28].



El libro lleva una dedicatoria con un poema a *Mi padre sepultado*.

El poema que da título al libro es el siguiente:

La vez que la fecundan, el vientre se tortura
por eso engendra un monstruo, en vez de una criatura.
Es hermosa; su industria, por eso, no decae;
y los titiriteros le compran lo que trae.
Esto tiene su historia; un novio cuando chica,
luego el acoplamiento, los ascos, la botica;
y como era cristiana, vergüenza tuvo de ello;
quiso ocultar la cosa; prensada como un sello,
se deformaba el feto con hormas de esterilla,
y lo moldeaba a gusto lo mismo que masilla.

[27] ZAYAS DE LIMA, Perla. Autores teatrales argentinos. Bs.As.,Galerna,1991.pág. 112-113.
[28] FERRARI AMORES, Alfonso. La vendedora de monstruos. Bs.As., Talleres Porter, 1934.

Tiene enanos combados cual duelas de toneles,
y adefesios rechonchos iguales a pasteles;
hay presuntos martianos, sutiles como dalia,
que se dijera oriundos de la Macrocefalia;
y es hermosa; su industria, por eso no decae;
y los titiriteros le compran lo que trae.
Regaten, a veces, -Miren, miren, señores…
¿Es posible que encuentren enanos-coliflores?
Reparad en los ojos: parecen de hojalata…
¡Ya no hay cosa que valga, maldita sea la plata!-
Esto tiene su historia: un novio cuando chica,
luego el acoplamiento, los ascos, la botica;
y como era cristiana, vergüenza tuvo de ello;
quiso ocultar la cosa, prensarse como un sello.
Regatean. –Las piernas…-Llorando maya, el chico;
y un perro de la doña, que enrosca siempre el ocio,
bostezando, aburrido, se queja del negocio.

También incluye la letra de una *Milonga para Carriego*.

Vuelta a vuelta, nochecita
de mi pampeano desierto,
las estrellas te precisan
para blanquear en concierto;
a la gloria de Carriego
le basta siempre el amor
del organito Rinaldi
que moliera su dolor.

Para Evaristo Carriego,
Cyrano de mi arrabal,
enfloramiento de espliego,
milonga de pedestal.

Pentagrama de alambrado
negreando fusas de tordos,
cuando el viento te ha pulsado
cantaste cantos muy hondos;
pero al verso de Carriego
que cerca tanto arrabal,
lo pulsan manos de ciego
y Esthercitas de percal.

Para Evaristo Carriego,
Cyrano de mi arrabal,
enfloramiento de espliego,
milonga de pedestal.

En este volumen se encuentra *Barcarola del Riachuelo*, que será interpretada por Francisco Canaro.

Al rojo la herradura de la luna
Batida sobre el yunque gris del mar,
salpica estrellas, chispas, cae alguna,
el viento es de la fragua el resoplar;
usinas, guinches, diques, astillero
se enjugan con las sombras el sudor,
y desde la sentina de un velero
la barcarola estira un ¡ay! de amor.

-Ella ay, ay, ay no vuelve,
otro año ya se va,
nunca ay, ay, ay la olvido,
siempre la voy a esperar;
lloro ay, ay, ay mi pena,
lloro mi ausente ideal,
llora el lluvioso otoño
sobre el desierto mar…

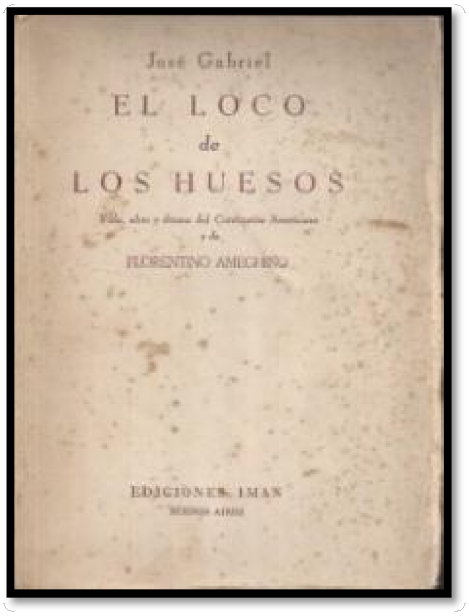
Desangra luz la boya en sus latidos,
la viuda noche añora el muerto sol,
se desmenuza el puerto en los vencidos
que buscan su consuelo en el alcohol.
Al tope de mesa el farol rojo
se acuna a los arrullos del cantar;
se aleja el barco, ahora; es un despojo
que arrastran las tinieblas hacia el mar.

Comienza a escribir cuentos policiales por esta época[29].

En el año 1935 se representa *Tengo que matarte Angela*[30] *y en el año* 1939 estrena *Espartaco*[31]*.*

En el año 1940 presenta el libro de José Gabriel titulado *El loco de los huesos. Vida, obra y drama del Continente Americano y de Florentino Ameghino*.[32]

[29] SOLER CAÑAS, Luis M. Cancionero de Juan y Eva Perón. Bs.As., Grupo Editor Buenos Aires, 1966. Pág. 349.
[30] ZAYAS DE LIMA, Perla. Autores teatrales argentinos. Bs.As.,Galerna,1991.pág. 112
[31] ZAYAS DE LIMA, Perla. Autores teatrales argentinos. Bs.As.,Galerna,1991.pág. 112
[32] GABRIEL, José. El loco de los huesos. Vida, obra y drama del Continente Americano y de Florentino Ameghino. Bs.As., Ediciones Imán, 1940. Prólogo de Alfonso Ferrari Amores. Reproducido en Anexo I.



APROXIMACIONES AL MUNDO NACIONALISTA

Ferrari Amores escribe una serie de notas en el Semanario Nuevo Orden, dirigido por Ernesto Palacio. Del grupo promotor de la publicación Ferrari Amores conocía a Juan Pedro Vignale, de los tiempos del diario El Mundo.

En el número 3 publica *El crimen del pacifismo* al que le siguen intervenciones en secciones llamadas Bicho Colorado o Pizarra[33].

En esos escritos se perfila como ensayista político, adscripto a tendencias belicistas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial lo que no condice con el neutralismo sostenido por el núcleo directivo de la publicación. Esas posiciones se unen a expresiones de corte antisemita de las que se cuida la publicación para evitar identificaciones con otras corrientes del nacionalismo vernáculo.

En las últimas notas aparecen ciertas "aclaraciones" en relación a la idea de democracia que propone Nuevo Orden así como un desmarque claro en relación a los imperialismos (británico en caducidad y germánico en avance).

[33] Reproducidas en Anexos VI al XIII.

Las intervenciones se interrumpen cuando promedia la vida del semanario a inicios del año 1941, originadas, presumiblemente, en una intervención de la dirección[34].

Este breve y polémico paso por las filas del periodismo nacionalista puede explicar su ausencia en los listados de escritores y poetas de esa filiación[35].

NUEVAS OBRAS, ACTUACIONES Y PREMIACIONES

En el año 1943 estrena la obra *El hombre que poda la parra*[36].

En el año 1945 forma parte del elenco de la película *La amada inmóvil*.

En el año 1947 actúa en el reparto de la película *El misterio del cuarto amarillo, 3 millones y el amor* y en *Siete para un secreto*.

[34] Cabe comentar que en una cena de camaradería del semanario al cumplirse seis meses de su salida, realizada un sábado de enero de 1941, el director Palacio agradece a los colaboradores nombrándolos uno a uno, sin mencionar a Ferrari Amores. Nuevo Orden. Número 28. 22 de enero de 1941. Pág.8.
[35] ZULETA ALVAREZ, Enrique. El nacionalismo argentino. Bs.As. La Bastilla, 1975. Trae un exhaustivo repaso de plumas cercanas a la corriente en la que no incluye a Ferrari Amores.
[36] ZAYAS DE LIMA, Perla. Autores teatrales argentinos. Bs.As.,Galerna,1991.pág. 112

En el año 1948 es premiada por la Comisión Nacional de Cultura su radionovela histórica titulada *Gauchos al timón*[37]. El 21 de octubre del año 1949, en el Teatro Nacional Cervantes, se realiza el acto de entrega de premios con las presencias del Ministro de Educación, O. Ivanissevich y el Subsecretario de Cultura A. Castro[38].

PRODUCCION RADIOTEATRAL
1948

Categoría A): Premio: "Gauchos al timón" de Alfonso Ferrari Amores.
Categoría B): Premio: "Momentos" de Arturo Piacentini.

Recibe, ese mismo año, una distinción por parte de Argentores por la obra *Mástiles quebrados*.[39]

En el año 1949 actúa en *Apenas un delincuente* y *De padre desconocido*.

[37] CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2004. Pág. 52.
[38] COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía Quincenal de la Actividad intelectual y artística. Número 54. Primera quincena de noviembre de 1949. Pág. 3-8.
[39] ZAYAS DE LIMA, Perla. Autores teatrales argentinos. Bs.As.,Galerna,1991.pág. 112

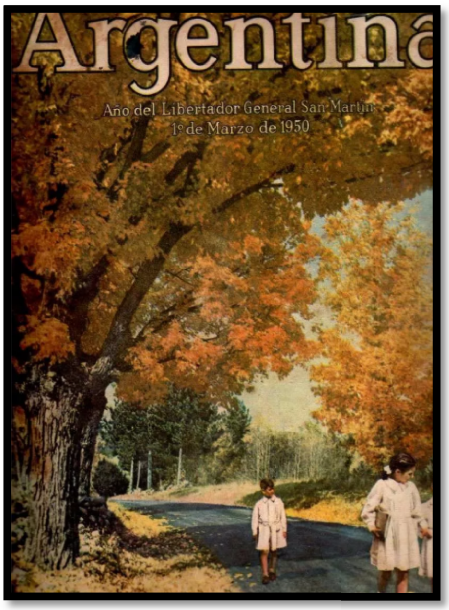
En el año 1950 trabaja en *El morocho del abasto*

Ese mismo año forma parte del rodaje de *El seductor*.

REVISTA ARGENTINA

En la *Revista Argentina* (18 números entre enero de 1949 y julio 1950), bajo la dirección de Gustavo Martínez Zuviria (Hugo Wast), director de la Biblioteca Nacional. Entre sus colaboradores se encuentran: Manuel Gálvez, Valentín Thiebaut, Eduardo S.Castilla, Ignacio B.Anzóategui, Eros Nicolás Siri, Hipólito J.Paz, Carlos de Jovellanos y Paseyro, Julio Ellena de la Sota, Orestes Di Lullo, José María Espigares Moreno, Lautaro Durañona y Vedia, Avelino Herrero Mayor, Luis Ortiz Behety, Joaquín Linares, Fermín Chávez, Juan Bautista Magaldi, J.M.Fernández Unsain, Guillermo House, Delfina Bunge de Gálvez, Guillermo Furlong, Manuel Ugarte, Juan Oscar Ponferrada, Carlos Ibarguren, Tomás de Lara, José Gabriel, Héctor Pedro Blomberg, Martín Gil, Lisardo Zía, Salvador Merlino, Jorge W.Abalos, Margot Guezúraga, E.M.Suárez Danero, Alfonso Ferrari Amores, Alejandro E.Berruti, José M.Samperio, Luis Carlini[40] .

[40] CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2004. Tomo 2. Pág. 84.



En el número 14 de la Revista[41] escribe *Cómo se escribe una radionovela*.

CÓMO SE ESCRIBE
UNA RADIONOVELA

Por ALFONSO FERRARI AMORES

17 DE OCTUBRE EN DEMOCRACIA

Publica el poema *17 de octubre* en el diario Democracia[42]

Antes de aquella fecha, durante nuestras vidas,
los próceres sepulcros, las gestas fenecidas.

Estaban las estatuas y estaban las espadas
y los épicos signos, la fidedigna prueba,
oh Patria. ¡Simulacros! ¡Simientes congeladas!
La antigua gloria ausente, ninguna gloria nueva.

Succionada tu sangre, de Creso los vampiros

[41] FERRARI AMORES, Alfonso. Cómo se escribe una radionovela. Argentina. Número 14. 1 de marzo de 1950. Reproducida en anexo XIV.
[42] Democracia. 25 de octubre de 1951.

contemplaban, oh Mártir, tu otrora heroica vena,
seca. Lo celebraban. Los hijos de tu pena
sumidos en letargo de momias y papiros.

No ya la austera España, sino el nórdico Midas
enervaba tu fuerza, sorda para el clarín;
y en vano reclamaban Némesis encendidas
la segunda cruzada de nuestro San Martín.

¡En vano! La adiposa pachorra del cipayo
dormitaba a la sombra de ajeno pabellón,
y de las rojas franjas bajaba hasta su sayo
un bautizo de cebra, de neutro camaleón.

Pudo haber sido, de Gomorra y de Sodoma,
el abyecto final; no pudo ser el nuestro.
Velaba Dios, y quiso, por encima del coma,
como a Lázaro erguirnos, con puño firme y diestro.

Tuvo un nombre ese puño. ¡Tu nombre, Juan Perón!
Y desbordó, potente, por ámbito sin bretes,
el Pueblo, el Pueblo, clamor de redención.
¡Brazos hechos columnas, testas hechas arietes!

Recreador de la Patria, limpio de caudillismo,
un nombre también tuvo tu sacra inspiración.
Nuestra décima Musa, la del Justicialismo:
¡tu nombre, Eva Perón!

La mirada del Grande vuelve a reconocernos;
se humedecen sus ojos de bronce al contemplarnos.
¡Tanto tiempo sin vernos!
¡Tanto, sin abrazarnos

Oh Patria restaurada, tu grito el orbe cubre:
¡Diecisiete de Octubre! ¡Diecisiete de Octubre!

EN LA PRENSA OFICIALISTA

Ferrari Amores se hace presente en La Prensa, controlada por la CGT, con una serie de cuentos, breves ensayos y alguna poesía.

En el año 1952 salen: Uva de Valcheta (27 de enero), El bochazo (9 de marzo) Los caramelos (30 de marzo), Salida (11 de mayo), El tercer socio (8 de junio), Cruce (6 de

julio)[43], Una patriada (21 de septiembre), Indio blanco (9 de noviembre), Pumero (14 de diciembre).

SECCION SEGUNDA

CRUCE

Por
ALFONSO FERRARI AMORES
Ilustración de Alfredo Bettanin

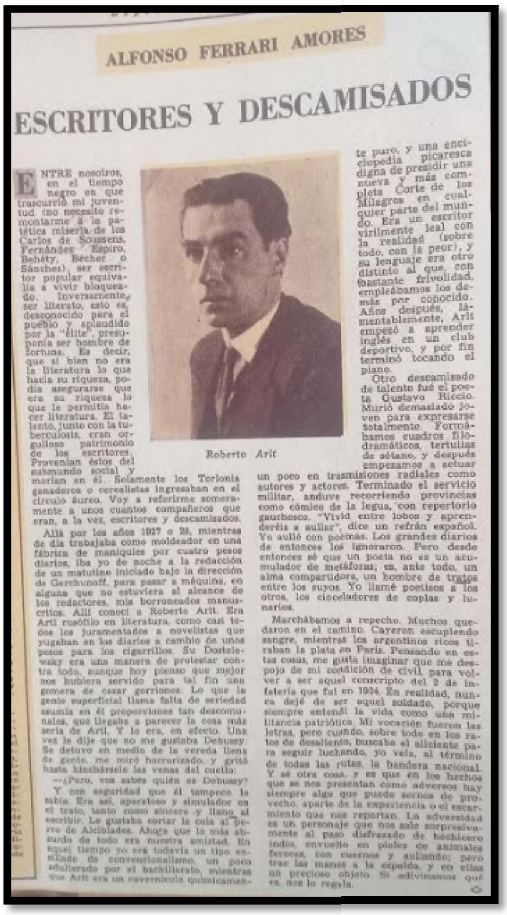
Especial para "La Prensa"

TAMBIEN ése es hijo suyo?
—También —admitió el hombre, mirándome atentamente a los ojos para medir mi interés por su respuesta. Imaginé que de su observación deduciría él si valía o no la pena ilustrar mi extrañeza; según lo prueba este relato, dedujo que sí. Era el suboficial jubilado Modesto Chamorro, correntino, que había iniciado su carrera como marinero de la Prefectura en la antigua zona brava del Riachuelo y acababa de cerrarla como sar-

casi a saltos, como si fuera presa de sacudidas eléctricas. En el hospital me frotaron con alcohol, me envolvieron completamente en una gruesa frazada, y así fuí conducido a través de un largo corredor hasta el cuarto donde debía me-

En el año 1953 publica *Escritores y descamisados* (23 de mayo de 1953)[44]

[43] LA PRENSA. 6 de julio de 1952.
[44] FERRARI AMORES, Alfonso. Escritores y descamisados. En La Prensa. 23 de mayo de 1953. Reproducido en el anexo XV.



ALFONSO FERRARI AMORES

ESCRITORES Y DESCAMISADOS

ENTRE nosotros, en el tiempo negro en que trascurrió mi juventud (no necesito remontarme á la patética miseria de los Carlos de Soussens, Fernández Espiro, Behéty, Becher o Sánchez), ser escritor popular equivalía a vivir bloqueado. Inversamente, ser literato, esto es, desconocido para el pueblo y aplaudido por la "élite", presuponía ser hombre de fortuna. Es decir, que si bien no era la literatura lo que hacía su riqueza, podía asegurarse que era su riqueza lo que le permitía hacer literatura. El talento, junto con la tuberculosis, eran orgulloso patrimonio de los escritores. Provenían éstos del submundo social y morían en él. Solamente los Torlonia ganaderos o cerealistas ingresaban en el círculo áureo. Voy a referirme someramente a unos cuantos compañeros que eran, a la vez, escritores y descamisados.

Allá por los años 1927 o 28, mientras de día trabajaba como moldeador en una fábrica de maniquíes por cuatro pesos diarios, iba yo de noche a la redacción de un matutino iniciado bajo la dirección de Gershunoff, para pasar a máquina, en alguna que no estuviera al alcance de los redactores, mis borronsados manuscritos. Allí conocí a Roberto Arlt. Era Arlt rusófilo en literatura, como casi todos los juramentados a novelistas que yugaban en los diarios a cambio de unos pesos para los cigarrillos. Su Dostoiewsky era una manera de protestar contra todo, aunque hoy pienso que mejor nos hubiera servido para tal fin una gomera de cazar gorriones. Lo que la gente superficial llama falta de seriedad asumía en él proporciones tan descomunales, que llegaba a parecer la cosa más seria de Arlt. Y lo era, en efecto. Una vez le dije que no me gustaba Debussy. Se detuvo en medio de la vereda llena de gente, me miró horrorizado, y gritó hasta hinchársele las venas del cuello:

—¡Pero, vos sabés quién es Debussy?

Y con seguridad que él tampoco lo sabía. Era así, aparatoso y simulador en el trato, tanto como sincero y llano, al escribir. Le gustaba cortar la cola al perro de Alcibiades. Ahora que lo más absurdo de todo era nuestra amistad. En aquel tiempo yo era todavía un tipo estilado de convencionalismo, un poco ablandado por el bachillerato, mientras que Arlt era un cavernícola quibicamente puro, y una enciclopedia picaresca digna de presidir una nueva y más completa Corte de los Milagros en cualquier parte del mundo. Era un escritor virilmente leal con la realidad (sobre todo, con la peor), y su lenguaje era otro distinto al que, con bastante frivolidad, empleábamos los demás por conocido. Años después, lamentablemente, Arlt empezó a aprender inglés en un club deportivo, y por fin terminó tocando el piano.

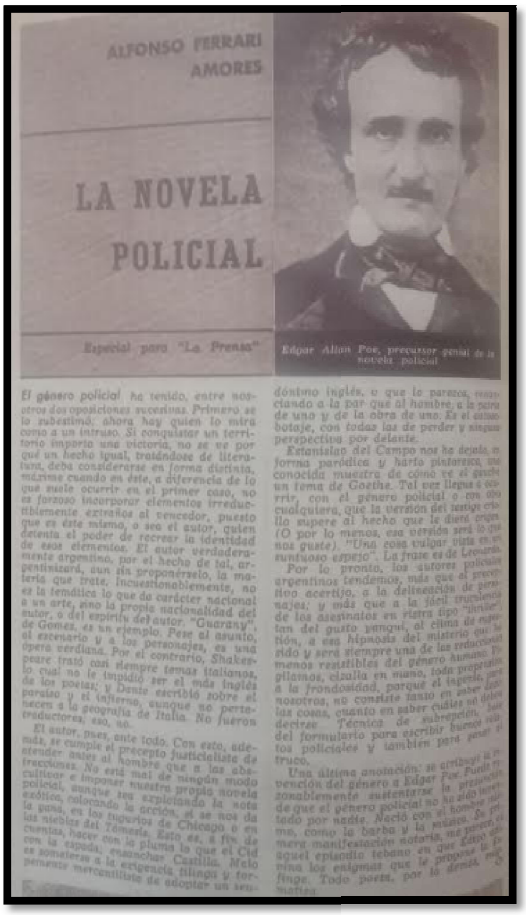
Roberto Arlt

Otro descamisado de talento fué el poeta Gustavo Riccio. Murió demasiado joven para expresarse totalmente. Formábamos cuadros filodramáticos, tertulias de sótano, y después empezamos a actuar un poco en trasmisiones radiales como autores y actores. Terminado el servicio militar, anduve recorriendo provincias como cómico de la legua, con repertorio gauchesco. "Vivió entre lobos y aprenderás a aullar", dice un refrán español. Yo aullé con poemas. Los grandes diarios de entonces se que un poeta no es un acumulador de metáforas; es, ante todo, un alma compartidora, un hombre de tratos entre los suyos. Yo llamé poetisa a los otros, los cinceladores de coplas y lunarios.

Marchábamos a repecho. Muchos quedaron en el camino. Cayeron escupiendo sangre, mientras los argentinos ricos tiraban la plata en París. Pensando en estas cosas, me gusta imaginar que me despojo de mi condición de civil, para volver a ser aquel conscripto del 2 de infantería que fui en 1934. En realidad, nunca dejé de ser aquel soldado, porque siempre entendí la vida como una militancia patriótica. Mi vocación fueron las letras, pero cuando, sobre todo en los ratos de desaliento, buscaba el aliciente para seguir luchando, yo veía, al término de todas las rutas, la bandera nacional. Y sé otra cosa, y es que en los hechos que se nos presentan como adversos hay siempre algo que puede servirnos de provecho, aparte de la experiencia o el escarmiento que nos reportan. La adversidad es un personaje que nos sale sorpresivamente al paso disfrazado de hechicero indio, envuelto en pieles de animales feroces, con cuernos y aullando; pero trae las manos a la espalda, y en ellas un precioso objeto. Si adivinamos qué es, nos lo regala.

Poco tiempo después sale una opinión sobre *La novela policial* (23 de agosto de 1953)[45].

[45] FERRARI AMORES, Alfonso. La novela policial. En La Prensa. 23 de agosto de 1953. Reproducido en el anexo XVI.



ALFONSO FERRARI AMORES

LA NOVELA POLICIAL

Especial para "La Prensa"

Edgar Allan Poe, precursor genial de la novela policial

El género policial ha tenido, entre nosotros dos oposiciones sucesivas. Primero se lo subestimó; ahora hay quien lo mira como a un intruso. Si conquistar un territorio importa una victoria, no se ve por qué un hecho igual, tratándose de literatura, deba considerarse en forma distinta, máxime cuando en éste, a diferencia de lo que suele ocurrir en el primer caso, no es forzoso incorporar elementos irreductiblemente extraños al vencedor, puesto que es éste mismo, o sea el autor, quien detenta el poder de recrear la identidad de esos elementos. El autor verdaderamente argentino, por el hecho de tal, argentinizará, aun sin proponérselo, la materia que trate. Incuestionablemente, no es la temática lo que da carácter nacional a un arte, sino la propia nacionalidad del autor, o del espíritu del autor. "Guarany", de Gomes, es un ejemplo. Pese al asunto, al escenario y a los personajes, es una ópera verdiana. Por el contrario, Shakespeare trató casi siempre temas italianos, lo cual no le impidió ser el más inglés de los poetas; y Dante escribió sobre el paraíso y el infierno, aunque no pertenecen a la geografía de Italia. No fueron traductores, eso, no.

El autor, pues, ante todo. Con esto, además, se cumple el precepto justicialista de atender antes al hombre que a las abstracciones. No está mal de ningún modo cultivar e imponer nuestra propia novela policial, aunque sea explotando la nota exótica, colocando la acción, si se nos da la gana, en los tugurios de Chicago o en las nieblas del Támesis. Esto es, a fin de cuentas, hacer con la pluma lo que el Cid con la espada; ensanchar Castilla. Malo es someterse a la exigencia filingi y torpemente mercantilista de adoptar un seudónimo inglés, o que lo parezca, renunciando a la par que al hombre, a la patria de uno y de la obra de uno. Es el autosabotaje, con todas las de perder y ninguna perspectiva por delante.

Estanislao del Campo nos ha dejado, en forma paródica y harto pintoresca, una conocida muestra de cómo ve el gaucho un tema de Goethe. Tal vez llegue a ocurrir, con el género policial o con otro cualquiera, que la versión del testigo criollo supere al hecho que le diera origen. (O por lo menos, esa versión será lo que nos guste). "Una cosa vulgar vista en un suntuoso espejo". La frase es de Leonardo.

Por lo pronto, los autores policiales argentinos tendemos, más que al preceptivo acertijo, a la delineación de personajes; y más que a la fácil truculencia de los asesinatos en ristra tipo "Hitchcock", tan del gusto yanqui, al clima de sugestión, a esa hipnosis del misterio que ha sido y será siempre una de las reducciones menos resistibles del género humano. Pigilamos, cizalla en mano, toda propensión a la frondosidad, porque el ingenio, para nosotros, no consiste tanto en saber dejar las cosas, cuanto en saber cuáles no debe decirse. Técnica de subrepción, base del formulario para escribir buenos relatos policiales y también para ganar el truco.

Una última anotación: se atribuye la invención del género a Edgar Poe. Puede razonablemente sustentarse la presunción de que el género policial no ha sido inventado por nadie. Nació con el hombre mismo, como la barba y la música. Su primera manifestación notoria, me parece, es aquel episodio tebano en que Edipo adivina los enigmas que le propone la Esfinge. Todo poeta, por lo demás, es [illegible]

Completa sus intervenciones con la poesía *Salta*(1 de noviembre)[46] y *Suburbio de adolescencia* (13 de diciembre)[47].

FERRARI AMORES Y EL POLICIAL

Como hemos consignado los primeros trabajos de Ferrari Amores, en el campo del género policial, se remontan a mediados de la década del treinta y son casi simultáneos con la publicación que realiza Castellani en La Prensa[48].

[46] FERRARI AMORES, Alfonso. Salta. En La Prensa. 1 de noviembre de 1953.

[47] FERRARI AMORES, Alfonso. Suburbio de adolescencia. En La Prensa. 13 de diciembre de 1953.

[48] Para un análisis de las interpretaciones acerca de los inicios del género en la Argentina SETTON, Román. Los inicios del policial argentino y sus márgenes: Carlos Olivera (1858-1910) y Carlos Monsalve (1859-1940). En HELIX. HEIDELBERGER BEITRÄGE ZUR ROMANISCHEN LITERATURWISSENSCHAFT. Número 2. Año 2010. Pág. 119 y ss.

A fines de la década del cuarenta revitaliza su producción en la materia, animándose, incluso, a conceptualizar sobre la cuestión del género en el país en algunas intervenciones públicas.

En el año 1949 publica *Espionaje sangriento*, con ilustraciones de H. Breccia[49].

[49] FERRARI AMORES, Alfonso. Espionaje sangriento. Bs.As., Editorial Bucchieri, 1949.

Por ese tiempo escribe las novelas policiales *Fuga en Shanghai*, *Los crímenes del Gran Oso* y *Amor que asesina*.

En el año 1950 escribe *Una broma amistosa*, que fue recomendado en un concurso realizado este año[50].

En el año 1951 publicó cuentos policiales en la Revista Ahora, con los títulos siguientes: *El trombón asesino* (27 de abril), *Cien cadáveres para una mesa* (4 de mayo), *Mescalina* (1 de junio), *Mi enemigo inseparable* (23 de enero de 1952), *Fanáticos que matan* (6 de febrero de 1952), *El viento en las dunas* (13 y 15 de febrero de 1952), *Perversa* (27 y 30 de marzo de 1952) y *La piel del gorila* (22 de abril de 1952).

Estos antecedentes parecen justificar la mención que realiza Walsh en un trabajo del año 1953 compilado para Hachette y que sale con el título *Diez cuentos policiales*[51]. En la nota preliminar señala que no ha podido incluir toda la producción: "Los autores incluidos en este volumen no son todos los que merecerían incluirse. El espacio impone esa limitación. Ignacio Covarrubias, Edmundo Zimmerman, Nicolás Olivari, A. Ferrari Amores y otros han escrito buenos relatos policiales. Queden sus nombres para una segunda colección, si la presente encuentra la favorable acogida que esperamos"[52].

[50] SOLER CAÑAS, Luis M. Cancionero de Juan y Eva Perón. Bs.As., Grupo Editor Buenos Aires, 1966. Pág. 349.
[51] WALSH, Rodolfo J. Diez cuentos policiales argentinos. Bs.As., Hachette, 1953.
[52] WALSH, Rodolfo J. Diez cuentos policiales argentinos. Bs.As., Hachette, 1953. Pág. 8.

Poco tiempo después en una entrevista del semanario Esto Es[53], realizada por Luis M.Soler Cañas, Walsh vuelve a reiterar el nombre de Ferrari Amores entre los escritores importantes de policiales en la Argentina junto a Pérez Zelaschi y el listado de los autores incluidos en su selección.

LA NOVELA POLICIAL ARGENTINA

LOS ESCRITORES HABLAN DEL GENERO Y SUS POSIBILIDADES EN NUESTRO PAIS

En ese mismo número entrevistan a Ferrari Amores, presentándolo de esta manera: "Tareas múltiples ha cumplido Alfonso Ferrari Amores en sus cincuenta y un años de vida, trajinados y laboriosos, con un hondo sentido de lo nacional y un auténtico fervor intelectual. Como escritor, ha hechos muchas cosas: poemas, como aquel 'Madrigal macabro' en que José Gabriel oyó resonar acentos homéricos, o aquella bofetada lírica titulada 'El suplicio de John Dyer' (el poeta inglés que 'conmemoró el gran hurto de las Malvinas'', el que 'azuzó las naves de Inglaterra'); novelas, entre ellas varias policiales; piezas de teatro; biografías, etc. No desdeñó escribir la letra y

[53] La novela policial en la Argentina. en Esto Es. Número 19. 6 de abril de 1954. Pág. 21.

la m´sica de numerosos tangos que tuvieron gran boga hace muchos años. Y hasta ha probado las experiencias del actor de cine, interviniendo en 'Facundo'. Nativo de la Capital Federal, su novela histórica 'Gauchos al timón' obtuvo el premio de la Comisión Nacional de Cultura en 1948; un año antes, Argentores le otorgó un primer premio por la radionovela 'Mástiles quebrados', y en un concurso de cuentos policiales realizado en 1950 fue recomendado el suyo titulado 'Una broma amistosa', por cierto de excelente factura y ambientado en lo nuestro. Ha publicado 'Poemas estrafalarios', 'Las conmemoraciones'. 'Poemas', 'Poema de la bruja y el gorila', 'La vendedora de monstruos', poemas; 'Jazz y golf', novela; estrenó 'Vida de Santa Teresita', 'Espartaco' y 'el hombre que poda la parra'; se le debe una extensa nómina de piezas radiales, y tiene inéditas una 'Vida de Ameghino' y la novela 'La casa por dentro'. Colabora asiduamente en las más difundidas publicaciones del país, especialmente con cuentos, policiales y de otros tipos. Ferrari Amores tiene ideas definidas sobre la novela policial en general. Cree en los autores argentinos y en el porvenir del género en el país. A quienes oponen el argumento de que lo policíaco es un elemento ajeno, un intruso, les contesta que es el autor 'quien tiene el poder de recrear la identidad de esos elementos' y que 'el autor verdaderamente argentino, por el hecho de ser tal, argentinizará, aun sin proponérselo, la materia que trate'"[54].

En la entrevista dice Ferrari Amores: "No son los temas los que dan carácter nacional a un arte; es el espíritu del propio autor, es su nacionalidad. Y me parece muy bien que se busque el logro de nuestra propia novela policial. Incluso el autor argentino puede explotar ciertas características del género y ubicar la acción, si quiere en Londres, en Nueva York o en cualquier otro lugar delmundo. En cambio, me parece mal aceptar la exigencia del seudónimo que suene a inglés, porque, y eso ya lo he dicho por ahí, es renunciar 'a la par que al nombre, a la patria de uno y a la obra de uno; es el autosabotaje, con todas las de perder y ninguna perspectiva por delante"[55].

Al ser preguntado por Soler Cañas "¿Con respecto al género policial en sí, Ferrari?" contesta: "Creo que hay dos categorías de género policial, determinadas no por los usuales marbetes de 'obras de acción, o de suspenso, o de gabinete', sino por la calidad: género policial primario, uno; género policial de enjundia, otro. El primero es el que atesta los kioscos, hecho a base de trompadas y persecuciones y que leen generalmente los adolescentes; el segundo es el que exhibe las firmas de

[54] La novela policial en la Argentina. en Esto Es. Número 19. 6 de abril de 1954. Pág. 20.
[55] La novela policial en la Argentina. en Esto Es. Número 19. 6 de abril de 1954. Pág. 20.

Chesterton, Nicholas Blake o Borges. Esta segunda categoría ha armonizado tan cabalmente con el 'aura' psicológica del mundo acutal, que puede afirmarse que todo lo que se escribe hoy como novela o cuento está estilísticamente influido, y aun estructurado, de acuerdo a los cánones de la técnica literaria policial. Hoy, un relato que se mueva por su propia cuenta, es decir, que no esté dramatizado, y que discurra al modo de los viejos manuales de historia, no atraería a ningún lector, ni siquiera en materia didáctica"[56].

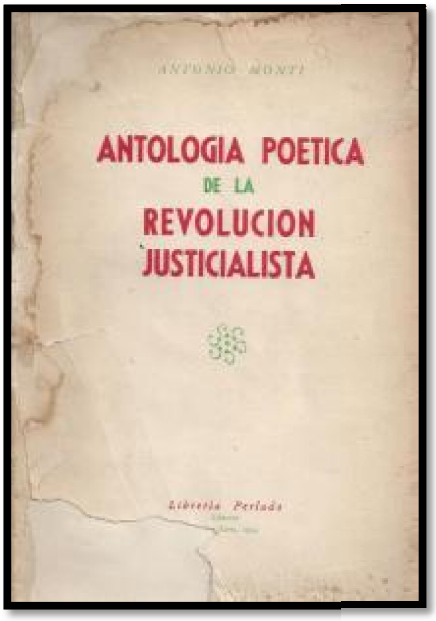
Frente a la pregunta de "¿Cuándo empezó a escribir cuentos policiales?", Ferrari Amores dice: "hace mucho, allá por el 35, creo. Cordone, yo y otros escribíamos al propio tiempo que Borges, pero nuestra producción no era puramente policial, se mezclaba, a veces, con lo fantástico. Creo que debe considerarse a Borges como el iniciador del género en el país"[57].

Ante la pregunta "¿Qué observa en nuestra literatura policial?" el autor responde: "Creo que a nuestros autores del género, casi todos escritores de elevada calidad, les atrae lo que hay en él de juego de ingenio, de ajedrez, de apuesta con el lector. Y que nuestra novela policial es fundamentalmente sana, además de que, si hay asesinos de carne y hueso producidos por la literatura, la responsabilidad debe cargarse a los autores ingleses, yanquis y franceses, casi los únicos editados, pues muchos empresarios del negocio librero han ignorado enciclopédicamente a los argentinos. Volviendo a las modalidades de nuestra literatura policial, creo que a nosotros nos gusta más delinear personajes que otra cosa, y que en lugar de inquietarnos por alcanzar los climas truculentos de cierto tipo de novela policial yanqui, atiborrada de asesinatos en serie y otros condimentos sensacionalistas, nos preocupamos por alcanzar un ambiente de sugestión, eso que yo llamo hipnosis del misterio, y que seduce casi irresistiblemente a todo ser humano. Anote también una labor de lima y poda, opuesta a toda frondosidad. Creo que los escritores policiales argentinos debemos cuidarnos muy mucho de 'segundas partes' y 'pastiches'. El producto debe ser legítimo, del que producen de consuno la tierra y el pueblo. Nuestro, en una palabra"[58].

INCLUSION EN LA ANTOLOGIA POETICA DE MONTI

[56] La novela policial en la Argentina. en Esto Es. Número 19. 6 de abril de 1954. Pág. 20.
[57] La novela policial en la Argentina. en Esto Es. Número 19. 6 de abril de 1954. Pág. 20.
[58] La novela policial en la Argentina. en Esto Es. Número 19. 6 de abril de 1954. Pág. 20.

En la *Antología poética de la Revolución Justicialista*, realizada por Antonio Monti es seleccionado un trabajo suyo.



Se trata del poema 17 de octubre que había sido publicado originariamente en Democracia[59], que ya hemos citado.

DESPUES DEL AÑO 1955.

Si bien Ferrari Amores no goza de la connotación pública de otros escritores sufre las consecuencias del gobierno peronista.

Se interrumpe su producción temporariamente.

En el año 1957 en un artículo titulado *Tres generaciones literarias*, el crítico Patricio Fineggan[60], destaca a Ferrari Amores como cultor del género policial junto a Lisardo Alonso y R.J.Walsh.

[59]Democracia. 25 de octubre de 1951.

[60] Seudónimo de Luis M.Soler Cañas. Tres generaciones literarias. En Dinámica Social. Número 83/84. Septiembre – Octubre de 1957. Pág. 54.

El profesor Donald Yates, de la Universidad de Michigan, traduce la obra *El papel de plata* de Ferrari Amores. La misma es publicada en Michigan Alumnus Quarterly Revista el 17 de febrero de 1960[61].

Recién en el año 1961, en el marco de la audición de Teatro Breve de la LRA, presentan la obra de Ferrari Amores titulada *A la sombra del alto manzano*. Dicen del autor: "AFA sabe bien cuál es el valor de las palabras, y ha llegado a disponer de un juicioso sentido de la acción. Las notas que señalamos, agregadas a otras igualmente evidentes, dan la tónica principal de este acto breve 'A la sombra del alto manzano' con que Radio Nacional muestra a sus oyentes una obra ceñida y acabada. La palabra, el diálogo y la acción se ajustan armoniosamente en esta tragedia de la vida común; común, porque se repite día a día; porque sus perfiles, sus líneas y sus aristas no exceden lo cotidiano, nada más remanido, en verdad –y, por lo tanto, nada más cierto-, que ese vivir frustrado, que ese modo de 'transcurrir' a expensas de las vidas ajenas, sujeto a los ecos, a las débiles resonancias de las voces y de los hechos que no nos pertenecen y que ni siquiera se vinculan con nosotros. De este transcurrir nos cuenta Ferrari Amores; y lo hace con justeza, sin excederse en la mera anécdota; no acumula lo superfluo ni tampoco acopia lo accesorio. Va a lo esencial, a todo lo que hace que esas vidas sean lo que son; y, en raro equilibrio, tampoco se demora en lo permanente, en lo estable; no se cristaliza en inútiles esoterismo, ni se agruma en la cháchara filosofante. Por eso su relato es vivo y tenso, fluido y vertebral; entero, sin agregados ni ausencia. Todo ello, le da un estilo que antes que literario es teatral. Y aunque este objeto tan apetecido –el estilo-, ha dado tanto que hacer, ha originado tantos escritos, tan ardua polémica, en la pieza de Ferrari Amores no se nos formula ninguna problemática; su estilo se adapta, sin esfuerzo, a la materia; se confunde con ella; y en su función teatral sirve a lo dramático con extraña generosidad".

[61] SOLER CAÑAS, Luis M. Cancionero de Juan y Eva Perón. Bs.As., Grupo Editor Buenos Aires, 1966. Pág. 349. En el año 1999 Yates, ahora junto a John Dalbor, vuelve a publicar el cuento en otra compilación. Imaginación y fantasía en catorce cuentos hispanoamericanos. Holt, Rinehart and Winston, 1999.

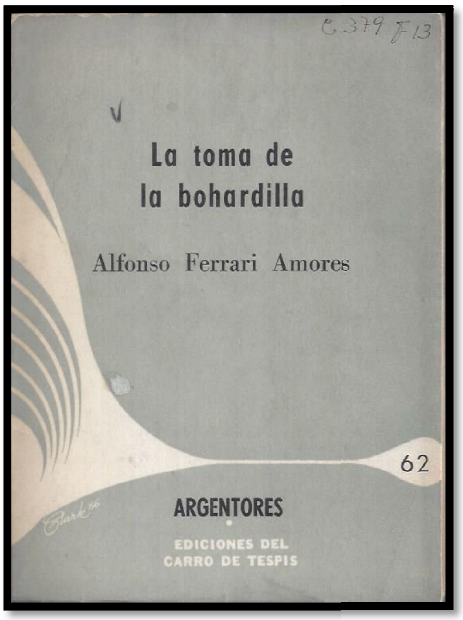
En marzo de 1962 presentan, en ese mismo espacio, *El país de los ángeles salvajes*. Dicen de Ferrari Amores: "…rara economía de palabras, o –si se quiere- cabal conocimiento del uso debido - en extensión y comprensión- de estos signos que a veces expresan lo que queremos decir". Y refiriéndose a la obra en concreto: "…toda la temática parece centrarse en un asunto que se ha hecho imprescindible para la literatura contemporánea. Obligadamente –y obsesivamente, que en el caso es el mismo-, el escritor de nuestro tiempo va y viene alrededor de un mismo núcleo. Desolación o soledad, incomunicación o amurallamiento, imposibilidad del diálogo, tal es la tesis. Abajo y arriba, detrás y delante, encima y debajo de este punto infinitamente aislado que es el hombre, nada hubo nada habrá. Suma total del miedo que parece nutrir al propio yo y al prójimo, y que, sin ninguna duda, se ha instalado en la médula de este siglo XX que tanto va pareciéndose al Apocalipsis. Sencilla, sin inútiles complicaciones, es la fábula de Alfonso Ferrari Amores. Escoge con sagacidad todo aquello de lo que no puede prescindirse. Hacia esos hombres de color encauza su humanidad, su afán de intérprete, su prédica de escritor con compromiso, pero no comprometido. Cada situación tiene, así, su fundamento; cada parlamento su estribo. Observa y deduce; pero se calla. No nos endilga conclusiones porque no quiere caer en la redundancia, ni en el proselitismo, ni menos en la confusión siempre propicia para el estallido de un 'orden' –aparente y avieso- que siempre ha llevado a la humanidad al caos. Sube hacia los planos altos de esos seres tan sustantivos, de piel oscura; y aunque el diálogo se resume en un monólogo penoso y fragmentado, las palabras no nos postran, el lenguaje no nos anonada. Al término de la historia –de extraña fuerza dramática- nos damos cuenta de que su canto se eleva sobre los escombros, sobre la boca negra de la cloaca; que queda en pie la grita y la réplica en contra de todo lo que nos desune y nos inferioriza".

También en ese año su obra inédita *La toma de la bohardilla* recibe el premio único de la Dirección Nacional de Radiodifusión. El jurado: Noemí Vergara de Bietti en representación de la SADE, Arnaldo Malfatti por Argentores y Juan Arias por la Dirección de Radiodifusión.

El 11 de noviembre de 1962 la obra se representa y transmite por LRA con el elenco de Las Dos Carátulas.

La obra es reconocida como tercer premio municipal de teatro para 1962. Integraron el jurado Leopoldo Marechal y Jaime Potenze por la Municipalidad y Angel Battistessa, Raúl Castagnino y Vicente Reta por la Academia Argentina de Letras, los autores inscriptos en el certamen y Argentores respectivamente.

Al año siguiente Argentores, en la Colección El carro de Tespis, publica la obra[62].



En un reportaje dice Ferrari Amores con relación a la obra: "…los poetas debemos conformarnos con pertenecer a la familia de los encantadores de pájaros y serpientes, y avenirnos a la idea de ser a la vez tan prescindibles como imprescindibles como ellos. El arte no es vehículo para nada y no influye en absoluto sobre la marcha de la sociedad. De lo contrario, hubiera bastado la aparición de Aristófanes para corregir a los hombres. Son suficientes cuatro reflexiones para definirme. Primero: supongo que 'La toma de la

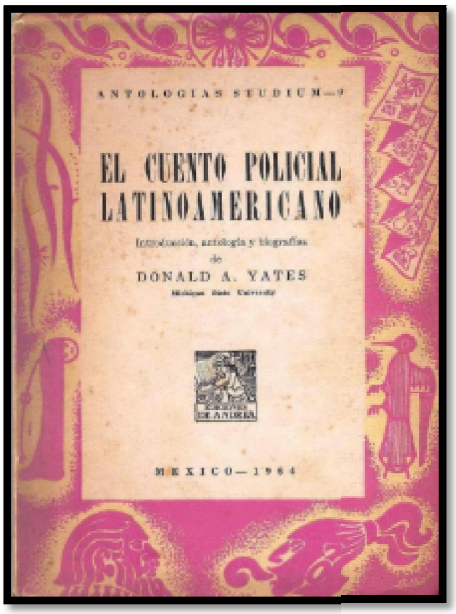
[62] FERRARI AMORES, Alfonso. La toma de la bohardilla. Bs.As., Argentores-Ediciones del carro de Tespis, 1963.

bohardilla' juega a dar una prueba de la mala fe de la lógica. Segundo: no es mi oficio hacer reproducciones fotográficas, sino parábolas y metáforas. Tercero: el hombre no se expresa a través de la normalidad cotidiana; todo lo contrario: se oculta tras ella. Cuarto: el poeta pone en evidencia, sin proponérselo, la tercera dimensión del hombre"[63].

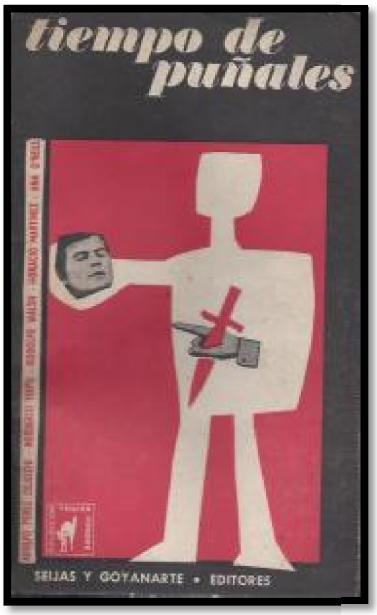
Juan Jacobo Bajarlía[64] organiza una publicación con una selección de obras del género policial. Entre los textos incluye uno de Ferrari Amores que lleva como título *Testimonio de identidad*. En el volumen se reproducen textos de Bioy Casares, Anderson Indert, Borges, A. Bosco, Castellani, C.Dabove, Denevi y Abel Mateo.

El profesor Donald Yates publica, en el año 1964 en México, la obra *El cuento policial latinoamericano*[65] incluyendo textos de varios autores argentinos como Bustos Domecq[66], Castellani, Peyrou, Ferrari Amores.

[63] Revista Programa. Bs.As., Dirección Nacional de Radiodifusión, 1962.
[64] BAJARLIA, Juan J. Cuentos de crimen y misterio. Bs.As., Jorge Alvarez, 1964.
[65] YATES, Donald. El cuento policial latinoamericano. Mexico, 1964. El profesor de Michigan intercambió correspondencia con Castellani, Walsh y Ferrari Amores sobre los orígenes del policial en la Argentina.
[66] Seudónimo de Bioy y Borges.



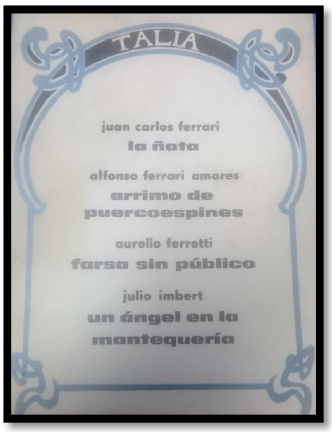
Este mismo autor, tiempo antes había prologado la obra Tiempo de Puñales[67] que incluía cuentos de Pérez Zelaschi, Walsh, O'Neill, Martínez y la obra de Firpo que daba título al libro.



Hacia fines de la década del sesenta vuelve a publicar un guión de teatro: *El problema del oficial*[68].

[67] YATES, Donald. Prólogo a Tiempo de puñales. Bs.As., Seijas y Goyanarte, 1964.
[68] FERRARI AMORES, Alfonso. El problema del oficial. Bs.As., Talia, 1968.

Tiempo después, bajo el mismo sello, sale *Arrimo de puercoespines*[69].



En el año 1975 publica *El afano*.

Ferrari Amores muere en el año 1989.

Quedaron inéditos textos suyos titulados *Vida de Ameghino, La casa por dentro y Rosas.*

[69] FERRARI AMORES, Alfonso. Arrimo de puercoespines. Bs.As., Talia,1969.

FERRARI AMORES EN LA BIBLIOGRAFIA

Ghiano[70] no lo incluye en su obra.

Hernández Arregui, en el año 1957, en su libro *Imperialismo y Cultura*[71] señala, después de identificar grupos que convergen en la "posición nacional" (forjistas, nacionalistas católicos, izquierdistas – de origen comunista o trotskista-), un listado de escritores, sin mencionar a Ferrari Amores: "Claudio Martínez Paiva, José Gabriel, H.Rega Molina, Antonio Monti, María A.Domínguez, Carlos Abregú Virreyra, A.Cambours Ocampo, López de Molina, Miguel Ángel Gómez, Juan Carlos Clemente, Arturo Cancela, Sigfrido Radaelli, Helvio Botana, Homero Guglielmini, Homero Manzi, José Gobello, Santiago Ganduglia, Leopoldo Marechal, Castiñeira de Dios, María Granata, Rafael Sánchez Gijena, Jose de España, Nicolás Olivari, César Tiempo, Arturo Cerretani, Luís Horacio Velázquez, León Benarós, Luisa Sofovich, Oscar Ponferrada, Ofelia Zuccoli Fidanza, A. Batisttesa, Julia Prilutsky, Lizardo Zía, Luis Cané, Alicia Eguren, Alfredo Terzaga, E.Castelnuovo, Cátulo Castillo, etc.".

Juan Pinto[72], en su *Breviario de literatura argentina contemporánea*, no incluye a Ferrari Amores.

Gines de Albareda y Francisco Garfias en el tomo correspondiente a la Argentina de su Antología de la poesía hispanoamericana no incluye a nuestro autor.[73]

En el trabajo de Cambours Ocampo[74] sobre las generaciones literarias tampoco se lo menciona.

---

[70] GHIANO, Juan C. Poesía Argentina del siglo XX. Bs.As., FCE, 1957.
[71] HERNANDEZ ARREGUI, Juan J. Imperialismo y cultura. Bs.As., Indoamérica, 1957. Pág.129.
[72] PINTO, Juan. Breviario de literatura argentina contemporánea. Bs.As., La Mandrágora, 1958.
[73] ALBAREDA, G.; GARFIAS, F. Antología de la poesía hispanoamericana. Argentina. Madrid, Biblioteca Nueva, 1959.
[74] CAMBOURS OCAMPO, Arturo. El problema de las generaciones literarias. Bs.As.,Peña Lillo, 1963.

Isaacson y Urquía en *40 años de poesía argentina*[75] no incluyen a Ferrari Amores en su obra.

En el año 1964 César Rosales no lo incluye en la *Antología de la poesía argentina contemporánea*[76].

Peña Lillo[77] no incluye a Ferrari Amores en la referencia que realiza al apoyo de escritores y poetas al peronismo.

El "*cancionero*"[78] organizado por Soler Cañas y editado bajo la autoría del Grupo Editor de Buenos Aires, en el año 1966, consigna los siguientes apellidos como autores referidos al peronismo: Maria del Carmen Casco de Aguer, Oscar Aguirre, Pablo Alacchi, Mario Amicozzi, Lu´pis Ansaldi, Rómulo Aranguren, Alicia M.Aguilar de Barrionuevo, Carlos A.Barry, Alberto Oscar Blasi, Arturo Bustamante, Ernesto Bustamante, Raul Bustos Fierro, Franciso Butcha, José F.Cagnin, Carol Adela Cancina, Estrella Cancino, Maruca Ortega de Carrasco, José María Castiñeira de Dios, Cruz Jimenez, Fermín Chávez, Enrique Da Rocha, Gonzalo Delfino, Alfonso Depascale, Francisco Dibella, Rafael de Diego, Juan Carlos Distefano, Luis Clemente D Jallad, María Alicia Dominguez, Dorcas Berro, Julio Ellena de la Sota, Nelva Errectarte, Luis Estrella, José María Fernández Unsain, **Alfonso Ferrari Amores**, Hugo Ferraro Sarlinga, Daniel Ferrer Burgueño, Zulema, Foassa, Néstor Heriberto Forgione, Alberto Franco, Godofredo Funes, Luís Ricardo Furlan, Juan Fuscaldo, Atilio Garcia Mellid, Juan Francisco Giacobbe, Marta Gimenz, Miguel Angel Gómez, Miguel González, Catulo González Castillo, Augusto González Castro, Guillermo Julio Gorbea, Luis Heredia Gorosito, María Granata, Pilades Guglielmetti, Arutro Jauretche, Jorge Mar, Jorge de Jovellanos, Cayetano Laneri, Pedro Larocca, Abel Laza, Edmundo López Miranda, Lopez

[75] ISAACSON, José; URQUIA, Carlos. 40 años de poesía argentina. Bs.As., Aldaba, 1963. Pág. 124-126.
[76] MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. Antología de la poesía argentina contemporánea. Bs.As., MREyC, 1964. Prólogo de Guillermo de Torre. Selección de poemas y notas de César Rosales.
[77] PEÑA LILLO, Arturo. Los encantadores de serpientes. Bs.As., Peña Lillo, 1965. Pág.74-75.
[78] GRUPO EDITOR DE BUENOS AIRES. Cancionero de Perón y Eva Perón. Bs.As., Grupo Editor Buenos Aires, 1966.

Ruiz, Arnold López Torres, Ofelia Magariños Pintos, Pedro Maglione Jaimes, Crescencio Mansilla, Roberto Mara, Leopoldo Marechal, Teofilo Martín, Aledo Luis Meloni, Raúl Mende, Néstor César Miguens, Juan Alberto Molina, Carlos V.del Monte, Antonio Monti, Rafael Morales Sánchez, Nélida Isabel Navas, Antonio Nella Castro, Alejandro Nores Martínez, Mario Nuñez, Nicolás Olivari, Enrique, Olmedo, Luís Ortiz Behety, Jorge Otero Pizarro, Eva Patiño, María Emilia Pérez Cabaña, Alberto Ponce de León, Juan Oscar Ponferrada, Carlota Marina Potento, Rubén Prassel, Julia Prilutzky Farny, Julio Cesar Ranea, María de Reinoso, Mario Rey, Alberto Rivas, Joseph de Santos, Gregorio Santos Hernando, Maria de Soto, Victoria Esther Stramelini, Beatriz Yane de Scillato, Silvio Tassino, Gladys Thein, Dora Blanca Tregini, Rodolfo Turdera, Alberto, Vacarezza, Alberto Vaccarezza(h), Roberto Valenti, Alejandro del Valle, Luís Horacio Velázquez, Arturo Veliz Diaz, Maria Luisa Villafañe, Víctor Zerpa, Lisardo Zía, Zoilo Laguna, Ofelia Zuccoli Fidanza. Destacan la trayectoria del autor y su obra[79].

En 1969, Jauretche[80] retoma la lista de Hernández Arregui que no incluía a F.A. y la amplía en base a un "folleto titulado 'Pax' que según mis noticias fue preparado en la S.A.D.E."[81] sin incluir a nuestro autor[82].

Ese mismo año, Ernesto Goldar[83] incluye información sobre el campo cultural bajo el peronismo histórico. Por una parte desarrolla un análisis del suplemento cultural de La Prensa bajo control cegetista ("Boedismo, nacionalismo, catolicismo, populismo; toda una

[79] GRUPO EDITOR DE BUENOS AIRES. Cancionero de Perón y Eva Perón. Bs.As., Grupo Editor Buenos Aires, 1966. Pág. 385-386.

[80] JAURETCHE, Arturo. A manera de prólogo. Donde se habla de los malditos y de uno en particular. En CASCELLA, Armando. La traición de la oligarquía. Bs.As., Sudestada, 1969.

[81] JAURETCHE, Arturo. A manera de prólogo. Donde se habla de los malditos y de uno en particular. En CASCELLA, Armando. La traición de la oligarquía. Bs.As., Sudestada, 1969.

[82] Concluye este punto Jauretche: "La lectura de estos nombres permite algunas comprobaciones: 1° Que ya en 1955 la "intelligentzia" no tenía el monopolio de los escritores (Hay en estas listas 10 o 15 nombres que son de primera línea en la historia de nuestras letras). 2. Que también en estas listas hay bueyes corneta. Podría hablarse de una tercera comprobación: que ya el poder del aparato de la colonización pedagógica está quebrantado lo que explica el resurgimiento de los 'muertos que vos matasteis'".

[83] GOLDAR,Ernesto. La literatura peronista. En VILLANUEVA, E. y otros. El peronismo. Bs.As., Carlos Pérez Editor, 1969. Pág. 139-186.

definición: la antítesis de la tradición liberal") e incluye el listado de colaboradores [84]. Por otra parte menciona la importancia de la poesía justicialista (Ezeiza Monasterio, Martínez Paiva, Zia, Olivari, Castiñeira de Dios, Prilutzky, Granata, etc . junto con las compilaciones realizadas por Castiñeira, Monti, Alessandro) y agrega autores del teatro como Jorge Newton, Alberto Vagni, etc. con lo que, de alguna manera, da cuenta de nuestro autor.

Guillermo Ara[85] no incluye a Ferrari Amores en su *Suma de poesía argentina*.

Juan Pinto[86], en su obra *Pasión y suma de la expresión argentina*, no incluye a Ferrari Amores.

La *Historia de la literatura argentina* publicada por el Centro Editor de América Latina no consigna datos sobre Ferrari Amores en ninguna de sus facetas[87].

Ese mismo año Becco[88] no incluye a F. Amores en *Poetas argentinos contemporáneos*.

Rossler[89], en su obra *La mejor poesía de Buenos Aires*, no incluye a F. Amores.

En 1982 Fermín Chávez[90] afirma: "Pero no es verdad que no hubiese bachilleres en las columnas del 17 de octubre y en las acciones posteriores, de principios de 1946. Allí iban a estar los Manuel Ugarte, Carlos Ibarguren, Carlos Astrada, Manuel Gálvez, Hugo Wast, Armando Cascella, Leopoldo Marechal, Claudio Martínez Paiva, José Gabriel, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Ernesto Palacio, Blanca Luz Brum, José Luís Torres, Ramón Carrillo, José Luis y Francisco Muñoz Azpiri, Ireneo Fernando Cruz, Arturo Cancela, Luciano

[84]GOLDAR,Ernesto. La literatura peronista. En VILLANUEVA, E. y otros. El peronismo. Bs.As., Carlos Pérez Editor, 1969. Pág.146-147.
[85] ARA, Guillermo. Suma de poesía argentina. Bs.As., Guadalupe, 1970. 2 tomos. Primera parte.
[86] PINTO, Juan. Pasión y suma de la expresión argentina. Literatura, Cultura, Región. Bs.As, Huemul, 1971.
[87] HISTORIA DE LA LITERATURA ARGENTINA. Bs.As., CEAL, 1972. 3 tomos.
[88] BECCO, Horacio. Poetas argentinos contemporáneos. Bs.As., Extensión Cultural dos Muñecos, 1974.
[89] ROSSLER, Osvaldo. La mejor poesía de Buenos Aires, Abril, 1980.
[90] CHAVEZ, Fermín. La recuperación de la conciencia nacional. Bs.As. , Peña Lillo, 1982. Pág.140.

R.Catalano, Pedro J.Vignale y la Gabriela Mistral que en marzo del 46 repudió a Braden. Entre los que viven: J.M.Castiñeira de Dios, Hipólito J.Paz, Luis Soler Cañas, Juan Oscar Ponferrada, Hernán Benítez y los demás" sin mencionar explícitamente a F.Amores.

En el año 1984 Luis R. Furlan[91] menciona a Ferrari Amores entre los poetas que dedican versos al 17 de octubre.

En 1988 Chávez[92] señala: "Entre los pensadores mayores, se enrolaron con sus más y sus menos junto a los 'descamisados', Manuel Ugarte, Nimio de Anquin, Carlos Astrada, Raúl Scalabrini Ortiz, José Imbelloni, Homero M.Guglielmini, Alberto Baldrich, Ernesto Palacio y Juan R.Sepich; un internacionalista de la talla de Lucio M.Moreno Quintana; juristas como Arturo Enrique Sampay; estudiosos de lo clásico como Ireneo Fernando Cruz; escritores populares como Claudio Martínez Payva y Hugo Wast; historiadores como Dardo Corvalán Mendilaharsu y Carlos Ibarguren; y poetas, narradores, dramaturgos y ensayistas tales como Haydée Frizzi de Longoni, los hermanos Muñoz Azpiri, Carlos Obligado, José Luis Torres, Lisardo Zia, José María Castiñeira de Dios, Julio Ellena de la Sota, Luis Soler Cañas, Raúl de Ezeyza Monasterio, Manuel Gálvez, Osvaldo Guglielmino, Hipólito J.Paz, Juan Oscar Ponferrada, Arturo López Peña, Juan F.Giacobbe, Arturo Cancela, Julio César Avanza, Juan Zocchi, Pedro Juan Vignale y Armando Cascella. Ya nombramos a Marechal y a Jauretche. Después de 1946, en nuevas oleadas , se colocaron junto al pueblo justicialista Homero Manzi, José Gabriel, Enrique Stieben, J.M.Fernández Unsain, Hernán Benitez, Jorge Perrone, Juan José Hernández Arregui, José María Rosa, Guillermo House, Nicolás Olivari, César Tiempo, Eduardo M.Suárez Danero, Elías Castelnuovo, Enrique Puga Sabaté, Horacio Rega Molina, Miguel Angel Gómez, Angel María Vargas, Cátulo Castillo, Juan Carlos Clemente, Luis Alberto Murray, Vicente Trípoli, Ignacio Pirovano, Juan Bussolini, René Orsi, Alberto Vaccarezza, Rafael Jijena Sánchez, Porfirio Zappa, María Granata, Alicia Eguren, Alberto Ponce de León, Aurora Venturini, María Luisa Rubertino,

[91] FURLAN, Luis R. Justicialismo y literatura. En FRENKEL, Leopoldo. El justicialismo. Bs.As., Legasa, 1984. Pág. 77.
[92] CHAVEZ, Fermín. Perón y el peronismo en la historia contemporánea. Bs.As., Oriente, 1988. Pág. 219 -220.

Enrique Lavié, Antonio Nella Castro, Luis Farré, Luis Gorosito Heredia, Enrique Pavón Pereyra, Alfonso Ferrari Amores, María Alicia Dominguez, Julia Prilutzky Farny, Luis H.Velázquez, Julio Cesar Luzzatto, Héctor Villanueva, Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Eduado A.Azcuy, Alejandro de Isusi, Tomás de Lara, Ofelia Zúccoli Fidanza y Atilio Jorge Castelpoggi".

En 1991 Perla Zayas lo incluye en el Diccionario de autores teatrales[93] destacando sus obras y premiaciones.

En el año 1996 F.Chávez[94] publica *La jornada del 17 de octubre por cuarenta y cinco autores* y reproduce el poema *Octubre*.

Chávez [95] , en el año 2004, comienza a publicar un *Diccionario de peronistas de la cultura* en el que consigna trayectorias y obras para dar fundamento a una extensión del campo. En esa obra incluye autores de todos los períodos alcanzando 231 perfiles en el tomo I y 96 en el tomo II. Agrega el autor una addenda en el tomo I consignando 318 apellidos, de los que retoma algunos en el tratamiento del tomo II, aunque señala que no los ha llegado a cubrir a todos por falta de información o porque no le han respondido a tiempo y agrega una nueva addenda con otras 100 figuras que no desarrolla. Cabe aclarar que en este caso se incorpora de manera amplia a figuras del campo cultural de todos los períodos de la extensa trayectoria del peronismo. En el listado figura Ferrari Amores[96].

Monteleone no lo incluye en *200 años de poesía argentina*[97].

---

[93] ZAYAS, Perla. Diccionario de autores teatrales. Bs.As., Galerna, 1991. Pág. 112-113.
[94] CHAVEZ, Fermín. La jornada del 17 de octubre por cuarenta y cinco autores. Bs.As. Corregidor, 1996. Pág.48.
[95] CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2003. 2 Tomos.
[96] CHÁVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2004. T.I. pág. 52.
[97] MONTELEONE, Jorge. 200 años de poesía argentina. Bs.As., Alfaguara, 2010.

Minore trae un listado el que se recuperan "poetas depuestos"[98] incluye a Ferarri Amores con *17 de octubre*.

Setton incluye la obra de Ferrari Amores titulada *El crimen de la Safo de terracota* en una antología del cuento policial[99].

Pacheco[100] cita el trabajo de Minore en su capítulo sobre *Poetas peronistas de la primera hora*, sin detallar apellidos.

Navascués[101] en su libro *Alpargatas contra libros*, no refiere a Ferrari Amores.

[98] MINORE, Jorge. Poetas depuestos. Bs.As., Ediciones del Encuentro,2013. Pág. 140.
[99] ARLT, Roberto y otros. Fuera de la ley. 20 cuentos policial argentinos (1910-1940). Bs.As., Adriana Hidalgo, 2015. Edición, introducción y notas de Román Setton. Pág. 311.
[100] PACHECO, Mariano. Cabecita negra. Ensayos sobre literatura y peronismo. Bs.As., Ediciones Punto de Encuentro, 2016. Pág. 54.
[101] NAVASCUÉS, Javier de . Alpargatas contra libros. El escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955). Madrid, Iberoamericana, 2017.

ANEXOS

ANEXO I. FERRARI AMORES, Alfonso. *El crimen de la Safo de terracota*[102].

Marino Lampazo guiaba su camión por Cangallo en dirección al centro a toda velocidad. Como avistara a su frente un par de cuadras libres de tráfico, no tuvo el freno listo para detenerse a tiempo cuando a la altura del 110 vio que una mujer, saliendo a la carrera de una casa, cruzaba la calle para entrar, seguramente, a otra de la acera opuesta.

Sus bocinazos fueron inútiles.

-¡Ea, ea!- gritó el pobre hombre, por fin, desesperado.

El choque se produjo, fatalmente. Sonó un grito, y se agolparon los curiosos.

A Marino Lampazo lo condujeron a la seccional. El pobre hombre se lamentaba como un gitano.

-¡Yo, yo asesino! –gimoteaba-. ¡Ha sido imprudente, señores! ¡Ha sido una locura! ¡Nadie hubiera podido evitarlo! ¡Tengo mujer e hijos…!

Por otra parte, como un sonámbulo, Basilio La Dufaur, profesor de esgrima, se encaminó pocos momentos después a la misma seccional.

-Soy autor de un crimen ...

El oficial de guardia lo miró estupefacto.

-¿De qué crimen? -le preguntó.

-El crimen de la Safo de terracota. Nora, la muerta, estaba dopada ... Con opio ... Su muñeca ... era suya, la muñeca favorita, que tanto le gustaba. Yo la maté, desde lejos ... Opio ... ¿comprende?

El oficial no comprendió nada, pero como medida precaucional lo mantuvo detenido. Se indagó el caso. Los testigos aseguraban que el accidente que le costara la vida a la pobre Nora había sido puramente casual.

Basilio, sin embargo, sumido en una especie de semiconciencia, no dejaba de balbucear.

-Ella estaba dopada ... Yo la maté desde lejos, con su muñeca.

[102] FERRARI AMORES, Alfonso. El crimen de la Safo de terracota. Revista multicolor de los sábados. Número 30. Marzo de 1934.

El opio, de igual modo que agranda, si nos hallamos bajo su influencia, el efecto de lo exterior de nuestro ánimo (espejos que se vuelven océanos, una liga de mujer que nos suscita un harén, una rosa cuyo perfume nos transporta a los jardines colgantes, un chaleco ajustado que nos oprime el plexo con un peso de mil toneladas), asimismo agranda ese sentimiento de las cosas a las cuales nos hemos identificado por cariño, u otro motivo, hasta el punto de que, aunque no las tengamos delante, cualquier daño o beneficio hecho a ellas repercute en nosotros instantáneamente.

Justamente el proveedor Yong Yan, un chino diminuto, iba pensando, en ese momento mientras marchaba apresuradamente por l~ calle Reconquista en dirección al centro, en los extraños efectos de la cannabis indica, de su propiedad, sobre todo, de hipersensibilizar el organismo humano, en uno u otro sentido ... En el placer o en el dolor ...

-Muchos clientes nuevos se quejan -pensaba Yong Yan- porque el opio no les hace soñar bien ... ¡Cómo si el dawamesk que vende Yong no fuera el mismo que usa el Mikado!

No era, por supuesto, el nirvana reconfortante; ese ocio integral de los nervios, entrevisto a través novelas; por el contrario, dotaba a los seres de una impresionabilidad capaz de sufrir la influencia de un maremoto en la Luna, a millones de kilómetros de distancia.

-¡Hola, Yong!

El nombrado se detuvo de golpe.

-No te alarmes, demonio, soy yo ...

Yong respiró. Era vigilado de cerca; los pesquisantes trataban de reunir pruebas. El desconocido volvió a hablarle.

-¿Vienes de allá?

Era una referencia al fumadero. Yong asintió.

-¿Llevaste mucho?

-Diez paquetes

-¡Bravo! Pero, no me importa eso. Dime ... la Nora, ¿está allá? .

El chino titubeó; sus ojillos rasgados dejaron escapar una chispa de recelo.

-Mira, Yong ... Necesito saber la verdad –insistió el otro-. ¿Nora frecuenta el fumadero?

-La he visto allá ... una vez ...

-¿Una vez nomás?

-No, este ... Varias, dos o tres veces…

-¿Sola? ...

-Sola?

-¡Hum! Bueno; ya lo veré. Adiós.

Yong Yan, al vede alejarse, musitó:

-¡Pobre don Basilio!

Basilio La Dufaur, profesor de esgrima, estaba celoso como un musulmán. Desde algunas noches noches trataba de dar con el paradero de su compañera, a la que amaba apasIonadamente. Pero no se animaba a dar cuenta de su desaparición a Investigaciones.

-Yo la induje, yo mismo la induje ... ¡Mal rayo me parta!

El terrible vicio del opio se había adueñado de Nora desde que una vez en que Basilio la llevara a visitar el fumadero de Yong Yan. Ahora él pagaba las consecuencias.

Basilio La Dufaur echó a andar hacia el fumadero. La recova estaba llena de gente. Se abrió a duras penas y llegó hasta una finca del Paseo Colón. Echó un vistazo a los alrededores y se metió adentro.

Atravesó el zaguán, después un patio de inquilinato, subió luego por una escalerilla angosta de madera y llamó a una puerta con una doble serie de tres golpes . Al entrar, dos detalles, que ya le eran conocidos, volvieron a llamarle la atención como la primera vez: las paredes, totalmente empapeladas con hojas de revistas donde se representaban hombres y mujeres semidesnudos, y la cantidad de almohadones diseminados por doquiera: en el suelo, sobre las camas, encima de la mesa ... Era la tosca mise en scéne, necesaria para favorecer las gratas alucinaciones de los tertulianos. Pero a excepción del chino que le abrió la puerta, no encontró absolutamente a nadie: era como si hubiese violado un candado para penetrar a una pieza donde se hubiera cometido un crimen, clausurada en espera de la llegada del juez.

Estaba a punto de retirarse, cuando se acordó de que los clientes más o menos distinguidos ocupaban una habitación contigua, cuyo acceso estaba disimulado por el empapelamiento de la primera.

-A ver la otra, Ipo.

El chino empujó otra puerta, disimulada convenientemente, y penetraron ambos en una estancia recubierta de espejos, pero de dimensiones mucho más reducidas y que se hallaba sumida en una penumbra color naranja; los espejos le daban una extensión ilimitada. El chino, mediante señas, le observó que anduviera con mucho sigilo. Un tropezón, un choque brusco, eran suficiente para determinar, tal vez, un accidente grave...

Basilio empezó a vislumbrar los perfiles de unos bultos, hombres y mujeres, tendidos sobre almohadones. Se acercó ansiosamente a la primera; descorrió con mucho cuidado una gasa que le ocultaba el mentón y parte de la boca. No era Nora. Repitió por tres veces más la operación, con otras tantas durmientes, y ¡nada!

Volvió a la primera habitación, y recién interrogó al chino.

-¿No viste a Nora?

-Salió recién ...

-¿Dopada?

-Yes ... algo.

Basilio se largó a la calle. Estaba por volverse loco.

No se hubiera imaginado nunca, a no haber sido colocado en ese trance, la falta que le representaba esa mujer ...

Había ido a la casita, seguramente. (La "casita" era el departamento que ocupaban ambos en unos altos de la calle Cangallo).

Basilio, impaciente, subió a un automóvil.

No bien se detuvo el taxi, pagó apresuradamente, y, por no esperar el ascensor, subió corriendo la escalera.

Era en el primer piso.

Entró a la salita como un ciclón. Ella no estaba.

Llamó a voces:

-¡Nora! ¡Nora!. ..

Nadie. Basilio sintió que las lágrimas lo cegaban. A la vista de tantos objetos que testimoniaban en silencio el gran amor que ellos disfrutaron durante dos años, el hombre perdió la serenidad. Acometido por un improviso deseo de destrucción, tomó cuanto objeto halló al paso, y lo hizo trizas. De pronto, se detuvo.

Sobre una de las almohadas de la cama estaba la muñeca predilecta de Nora: una Safo de terracota. Basilio clavó sus ojos en la exótica figulina, intensamente, y le pareció sorprender en ella una expresión burlona. Sin pensarlo más, la asió por una de las piernas y le estrelló la cabeza contra uno de los travesaños del lecho.

Instantáneamente, resonó un gran grito en la calle, al pie del balcón. Basilio corrió a asomarse. Un accidente de tráfico. Una mujer atropellada por un camión...Estaba tendida en el suelo, con la cabeza rota... Ahora, improvisando una camilla, la llevaban a su departamento. El hombre, sin saber por qué, sintió que se le estrangulaba el corazón.

Llamaron a su puerta: abrió.

La accidentada era Nora...

-Señor...La traemos acá porque en su cartera hallamos esta dirección. La señorita cruzó la calle corriendo y...

A nadie se le ocurrió preguntar por qué Nora, siendo la casa de su amante archiconocida para ella, como es lógico, llevaba anotada su dirección en la cartera.

Cuando el pesquisante chino Fu-Yi-Nam, extranjero al servicio de Investigaciones de Buenos Aires, hizo esta pregunta en el despacho de la Jefatura, los presentes se miraron estupefactos.

-A ver el papelito -añadió Fu-Yi-Nam.

Se lo alcanzaron.

-¿Cuál es la dirección exacta de Basilio La Dufaur?

-Cangallo 1111.

Fu-Yi-Nam sonrió.

-Esta es: Cangallo 1110. Hay un número que no corresponde.

-Es cierto -arguyó uno de los agentes- pero como la mujer, en el momento de ser embestida por el camión, se encaminada a la carrera hacia el domicilio de su amante, es imposible pensar que no fuera ese su punto de destino ...

-En efecto -terció otro- los mismos peatones que trataron de socorrerla en el primer momento lo entendieron de ese modo ... Por eso la condujeron a la casa del número 1111.

Fu-Yi-Narn nada dijo. Al salir, se dirigió por Cangallo hasta la casa donde habitaba La Dufaur; número 1111. Fu-Yi-Nam cruzó la calle. Miró el número del edificio que daba enfrente mismo del anterior; número 1110. Quedó pensativo un instante.

-Haré averiguar quién vive en esta casa. Pero no; no hay que despertar sospechas. Vigilaré yo mismo desde enfrente.

El piso, en la parte habitada por el profesor de esgrima, estaba clausurado por orden del juez; a pesar de lo cual a Fu-Yi-Nam se le acordó un permiso especial para visitarlo. El pesquisante, una vez adentro, entreabrió las persianas que daban al balcón, dejando una hendija para observar sin ser visto, y se apostó, esperando con la paciencia de un verdadero chino.

Al cabo de unas horas, ya entrada la noche, el pesquisante vio entrar a la casa señalada con el número 1110 a un hombre de traza exótica, a quien identificó inmediatamente. Se trataba, nada menos, de Yong Yan, el proveedor de opio, viejo conocido de Investigaciones. ...

El descubrimiento, al parecer, satisfizo plenamente al pesquisante chino. Una hora después, Fu-Yi-Nam, vestido pobremente, a la manera de un marinero de Shanghai, entró al fumadero de opio del Paseo Colón.

Una vez que pudo hallarse a solas con Ipo, el lugarteniente de Yong Yan, le preguntó a quemarropa:

-¿Me conoces?

Ipo abrió tamaña boca; el asombro le impidió hablar, Pu-Yi-Nam le dijo:

-Voy a proponerte un negocio: hay cincuenta pesos por un lado; y por el otro, el allanamiento a la madriguera contigo y los otros ... Elige.

-Lo que tú quieras, Fu.

-Bien. ¿Conociste a Nora?

El del fumadero se estremeció.

-Conocer ... -balbuceó.

-Dime en qué relaciones andaba Nora con Yong Yan.

El otro, antes de decidirse a contestar, se rascó la frente, Fu-Yi-Nam le advirtió:

-Acuérdate de los cincuenta pesos, Ipo; y de lo otro ... ¿En qué relaciones andaba Nora con tu patrón?

-Malas.

-De modo...

- Yong esperaba que ella lo delatase a la autoridad, de un momento a otro.

-Entonces...

Ipo guardó silencio. Fu-Yi-Nam insistió persuasivo.

-¿Qué sucedió con ella anteayer, antes del... accidente, Ipo?

-¿Acá?

-Acá mismo. Dilo de una vez, o te costará caro.

-Pues ... Ella amenazó con revelar la existencia del fumadero, y otras actividades de Yong.

-Las conozco. Prosigue.

-Dijo que iba a hacerlo para substraer a su amante del vicio de! opio, a Basilio de La Dufaur. Yong la invitó a que pasara por la casa de él, antes de tomar ninguna medida. Le dio un papel con sus señas.

-Cangallo.

-Cangallo 1110.

-Eso es ... con cero. ¿Qué más?

-No sé nada más.

Cuando Fu-Yi-Nam se halló de nuevo en la calle, se hizo esta reflexión:

-De manera que Yong Yan estaba especialmente interesado en quitar de en medio a Nora. Muy bien.

Habló por teléfono con Investigaciones.

-Detengan inmediatamente a Yong Yan, proveedor de opio, Cangallo 1110.

El arresto se cumplió con toda felicidad; el detenido no opuso la menor resistencia. ¿Estaba seguro de su impunidad? Lo cierto es que al enfrentarse con el jefe de la mencionada repartición, Fu-Yi-Nam, declaró tranquilamente, señalando al proveedor de opio.

-Este es e! que mató a la amante de Basilio La Dufaur. Antes de fundamentar su acusación, el pesquisante chino solicitó se efectuara una prolija autopsia al cuerpo de la presunta accidentada, a los efectos de constatar si, efectivamente, la joven se hallaba bajo la influencia del opio al cruzar la calle. El médico, después de la operación, se expidió negativamente.

-Lo esperaba -contestó simplemente Fu-. El proveedor Yong Yan, señores -explicó a renglón seguido el pesquisante-, es hipnotizador de profesión. Es conocido por todos e! dominio que un hipnotizador adquiere sobre e! sujeto sometido a su experimento. La persona, sobre todo si es mujer, que se halla sumida en el estado hipnótico ejecuta dócilmente cuanto le ordena e! catequizador. Yong Yan no iba a cruzarse de brazos, esperando que la joven lo delatara. Cuando la citó a su domicilio, lo hizo con el propósito indudable de eliminarla. Puso en juego sus facultades hipnóticas, y luego bajó con Nora hasta la puerta de calle, colocándose detrás de ella. Esperó, naturalmente, la coyuntura favorable para dar a su delito el aspecto de un vulgar accidente de tráfico. Calculando matemáticamente la distancia, le ordenó cruzar la calle en el preciso instante en que pasaba el camión a toda velocidad…Esta es la verdad de lo ocurrido.

El proveedor Yong Yan, apremiado por sus acusadores, se declaró culpable, confirmándose en un todo la hipótesis anunciada por Fu-Yi-Nam, el pesquisante chino.

ANEXO II: FERRARI AMORES, Alfonso. *La noche del 31*[103].

La joven Haydée Miralli le entregó llorando al pesquisante chino Fu-Yi-Nam la esquela firmada por su novio, concebida en los siguientes términos: “He visto el abrazo de

[103] FERRARI AMORES, Alfonso. La noche del 31. En Revista Multicolor de los sábados del diario crítica. Número 48. Julio 1934.

ustedes, la noche de Año Nuevo, en el balcón de tu alcoba, después del escalamietno del señor por quien me reemplazaste…Gracias: puedo asegurarte que nunca volverás a verme. Arnoldo Páez.

El pesquisante giró sus ojos hacia la joven: detrás de ella estaba colgado el almanaque, señalado la fecha: 4 de enero.

-Esa noche ni siquiera estuve en mi casa, señor…-suspiró Haydée.

-¿Está usted segura, señorita –le preguntó Fu-Yi-Nam- que no se trata simplemente de un pretexto para romper con estas relaciones?

-¡Oh, no, señor! –exclamó vivamente la joven-. Se lo puedo jurar mil veces. Me amaba sinceramente, hay detalles que lo prueban.

La señorita Haydée era huérfana de padre y madre y estaba bajo la tutela de Juan Cosso, administrador de bienes de la familia, desde la edad de catorce años; contaba en la actualidad veintiuno. La situación económica de Haydée era inmejorable. Arnoldo Páez distaba mucho de estar a su misma altura en materia de finanzas.

-¿Tiene usted una copia del testamento de su señor padre?

-No, señor.

-¿Quiere usted darme la dirección de su escribano?

-Con much gusto.

-Graicas.

El pesquisante se levantó, dando por terminada la breve entrevista.

Antes de salir, la joven lo detuvo para preguntarle, ansiosamente:

-¿Puedo esperar?...

-Tendré novedades muy pronto. Váyase tranquila.

A las dos horas, Fu Yi Nam se presentó al despacho del escribano. Llevado a presencia del mismo, exhibió su credencial.

-Soy el pesquisante Fu-Yi-Nam. Deseo revisar el testamento de Diego Miralli.

Al paso que pronunciaba estas palabras el pesquisante sorprendió en el rostro del escribano en gesto irónico.

-El testamento del señor Miralli, acaban de llevárselo…

-¿Quién?

-El tutor de la señorita Miralli.

Fu-Yi-Nam se dirigió a la casa de la heredera. Era una suntuosa casa – quinta, rodeada de jardines y arboleda. Se hizo anunciar. El criado volvió para decile que la señorita Haydée había salido. Fu-Yi-Nam no insistió. Su actitud apacible no pasó desapercibida para el criado, que esperaba ver en él, sin duda, un gesto de contrariedad; en cambio, ésta extrañeza del cliente le dio al perspicaz Fu, a su vez, la oportunidad de confirmar su sospecha de que la señorita Haydée estaba en la casa.

-Veamos- se dijo mentalmente Fu-Yi-Nam –en el mejor de los casos, el criado no ha podido llegar hasta la señorita. Debe haberle salido al paso el tutor, para decirle que ella no estaba

Voy a hablarle por teléfono, de parte de…de…

Pronto se ingenió para saber a quién debía mencionar. Habló, le contestó con vos masculina:

-¿La señorita Haydée? ¿De parte?

-De parte de Monsieur Binet.

-Era el nombre de su modisto.

-Un momento.

Esta vez, la voz de Haydée hizo vibrar el auricular. Fu-Yi-Nam le dijo, de inmediato:

-Le habla el pesquisante Fu-Yi-Nam ¿Puede atenderme enseguida?

-Con mucho gusto.

Cinco minutos después, el pesquisante estaba sentado frente a la señorita Haydée, en el saloncito de lectura de la joven.

-Deseaba dar una lectura al testamento de su señor padre. ¿Lo tiene usted en su poder?

La joven hizo un gesto de extrañeza.

-Pero ¿no le dije hace un momento, señor Fy-Yi-Nam, cuando estuve en su casa, que el documento estaba en poder mi escribano?

-Estaba; y ano lo está.

-¿Quién lo retiró?

-Su tutor, señorita Haydée.

-A ver, un momento…

La señorita Haydée hizo sonar un timbre. Apareció su ayuda de cámara.

-Llámelo al señor Cosso.

-El señor Cosso, señorita, ha salido apresuradamente para Mar del Plata. Sobre su escritorio dejó una esquela para usted.

-Tráigala.

El ayuda de cámara trajo lo pedido, y se retiró.

-Antes que nada, señorita Haydé –dijo Fu-Yi-Nam- haga el favor de decirme cómo se llama este hombre.

-¿El ayuda de cámara? Juan, creo...Es nuevo; recién ha entrado ayer a nuestro servicio.

-¿Y el otro?

-Se fue por su propia voluntad, sin dar explicaciones.

-¿Qué día se marchó?

-Anteayer, el dia 2…

-Perdone que me detenga en estos detalles…¿Puede usted facilitarme el nombre y la dirección del ayuda de cámara anterior?

-Enseguida.

La señorita Haydée registró unos cajones de su escritorio, y le proporcionó a Fy-Yi-Nam los datos pedidos. Este le dio las gracias, y la señorita Haydée leyó la esquela de su tutor. Frunció el ceño, visiblemente contrariada, y permaneció un momento en silencio, con la vista fija en el suelo. De nuevo volvió a pasear sus ojos por el papelito, leyendo esta vez en voz alta:

-“Un asunto urgente me reclama. Parto en el tren de las 12. Saludos”.

Fu-Yi-Nam sonrió casi imperceptiblemente. Enseguida, le preguntó a la joven:

-¿No recuerda usted alguna cláusula del testamento que guarde relación con el señor Arnoldo Páez?

-La señorita Haydée recapacitó unos instantes.

-Creo…En efecto, que hay algo…que no es precisamente…

-Veamos, trate de hacer memoria. El dato es de sumo interés para la pesquisa, se lo aseguro.

-Si mal no recuerdo –comenzó diciendo Haydée Miralli- en uno de los párrafos del testamento se declara que, en caso de trasponer la heredera, yo, en este caso, la edad establecida para la mayoría de edad sin haber contraído enlace, la fortuna de mi padre debe dividirse con mi tutor, el señor Juan Cosso, que fue camarada de exploraciones de mi padre en Groenlandia…

Fu-Yi-Nam se inclinó, vivamente interesado.

-Perfectamente. ¿Cuándo cumple usted los 22 años?

-Pasado mañana.

-¡Pasado mañana!

Fu-Yi-Nam se puso de pie.

-Me voy.

-¿Tan pronto? ¿No necesita nada más?

-Por ahora, basta.

-Al despedirse, el pesquisante Fu-Yi-Nam le dijo a Haydée desde la puerta:

-Pasado mañana cumple usted los 22 años..Me quedan tan sólo cuarenta y ocho horas para despejar la incógnita de su ruptura, y conciliarla con su novio.

Fu-Yi-Nam se dirigió rápidamente hacia el domicio de Arnoldo Páez.

-Soy el pesquisante Fu-Yi-Nam, explicó cuando se halló en su presencia –Deseo que me conteste esta sola pregunta:

-¿Cómo supo usted que la noche de Año Nuevo iba a tener lugar la esena que usted dice haber presenciado?

-Por un anónimo, después lo comprobé.

-Señor –le dijo entonces Fu-Yi-Nam- le aseguro, bajo palabra de honor, que la señorita Haydée ha sido víctima de una maquinación infame, en provecho de terceros. Prométame

usted a cambio de mi diligencia, que si llegan a ponerse las coas en su verdadero lugar, usted se casará con ella pasado mañana antes de las doce horas.

El joven, que escuchaba con la ansiedad que es de imaginarse las palabras de Fu-Yi-Nam, exclamó inmediatamente:

-Aceptado.

Fu-Yi-Nam se volvió a su gabinete. Se sentó a la turca, y engulló su porción habitual de dawameak. Durmió toda la noche. A la mañana siguiente, muy temprano, salió a la calle. A pie, después de consultar las señas anotadas la tarde anterior en su libreta, marchó por Azcuénaga en dirección a Lavalle. Llegó frente al número 2355. Llamó con unas palmadas.

-¿Julio José?

-Acá vive. Un momento…

El hombre que saliera a atender al pesquisante, un perdigonazo rechoncho y brutal, se alejó unos pasos hacia adentro, y colocándose las manos a los lados de la boca, a modo de bocina, llamó:

-¡Ea!¡Julio! ¡Acá te buscan!

Se oyó un "¡Voy!" lejano, en el piso de arriba, y al rato bajó el ex ayuda de cámara de los Miralli.

-Queda usted detenido.

-¡Pero, señor!...-comenzó a gimotear el hombre –yo no he cometido ningún crimene! YO…

-Si usted promete contarme cómo se preparó la escena de la infidelidad, la de la ventana, yo…

-Pero ¿de qué infidelidad, de qué ventana me habla usted, señor?

-Es inútil, Julio. El tutor de la señorita Haydée lo ha confesado todo; y te declara culpable de esta pantomima. Dice qu ele exigiste dinero por la fuerza, y entonces él…

-¡Mentira! ¡Miente este canalla! –rugió entonces el ex criado-. ¡El dinero me lo dio él para inducirme a la comedia!...Yo…

-¡Basta! –volvió a exclamar Fu-Yi-Nam-. Vamos andando, o …

-¡No, no, un momento! Escúcheme; el culpable, en este caso, no..

-De una vez por todas. –le interrumpió Fu-Yi-Nam, calmoso como de costumbre - ¿está dispuesto usted a declarar la verdad ante quien le interesa, y después, a reconstruir la escena de esa noche?

-¡Cómo no! ¡Cien veces, si es preciso!

-Bueno; vamos juntos. Yo le doy mi palabra de que no tendrá ningún trastorno. Esto lo arreglaremos en privado.

Sentados ambos frente al joven Arnoldo Páez como en una simple tenida de amigos, mientras fumaban los tres sus respectivos cigallo, el ex ayuda de cámara se explayó de esta manera:

-El tutor de la señorita Haydée estaba particularmente interesado en retardar su matrimonio, pues, según lo sé ahora, su maniobra, en caso de éxito, iba a proporcionarle una participación en la herencia igual a la de ella. Ideó un plan para lograr su propósito y recurrió a mis servicios para llevarlo a cabo. Se eligió

La noche de Año Nuevo, por saberse de antemano que ella iba a pasar la velada en casa de unos parientes de su difunta madre. Todo se redujo a simular una escena de amor, a propósito para que la presenciara el señor Páez, a quien se le envió un anónimo con ese objeto. como la señorita estaba ausente, fue sumamente cómodo llevar las cosas a su término. Mi propia mujer hizo el papel del ama; y yo, vestido con toda elegnacia, llevando además un pequeño bigote postizo, desempeñé el rol de galán"…Fu-Yi –Nam se echó a reir; y el joven Arnoldo, a pesar suyo, no pudo reprimir una sonrisa.

-Era una noche oscura, sin luna –continuó el ex criado de la señorita Haydée –y el tutot, que espiaba los movimientos del señor Páez, se declaró satisfecho del resultado.

-En efecto –terció el señor Páez, esa noche, después de recibir el anónimo, esperó el momento señalado en la misiva, y me interné en la arboleda que circunda la casa. Me avergüenza decirlo, pero cualquier otro hubiera hecho lo mismo, antes de atreverse a increpar a la mujer que se ama…De modo que presencié toda la farsa, como digo, desde el parque de la casa. Después, redacté la esquela que usted conoce.

Aclarado de este modo el incidente, los novios, como es de imaginarse, ya que, a pesar de todo no deseaban otra cosa, se casaron inmediatamente. El tutor se vio obligado a

emigrar a Europa. A Julio José, de acuerdo a lo prometido por Fu-Yi-Nam, no le pasó nada, pero el susto recibido le sirvió de escarmiento.

ANEXO III: FERRARI AMORES, Alfonso. *Telarañas*[104].

El mundo está demasiado viejo, todo lleno de telarañas…

Este es el estribillo terco del viejo Sandalio, el jardinero negro de Java, canturreado monótonamente por él en las más diversas ocasiones, mientras agita las manos alrededor de su cabeza como para desasirde una trama invisible.

No se trata de ninguna aberración de su órgano visual, imputable a los achaques de la edad, por el contrario, el negro Sandalio conserva la vista válida como en su juventud. No; no se trata de eso.

El origen de esa rareza es preciso buscarlo, tal vez, en otra parte, seguramente en su pasado…¡Ah! Pero el javanés es reacio a toda suerte de confidencias. El misterio de estas palabras, pues, queda siempre en pie, como un muro rocalloso que en vano tratan de hincar las endebles uñas de la curiosidad para trepar hasta su dilucidación.

-el mundo está demasiado viejo, todo lleno de telarañas…

Los hechos relacionados con la vida de Sandalio no me suministraron material suficiente como para que me fuera posible atribuir en concreto a alguno de ellos el origen de su estribillo pertinaz, obstinado e invariable como el tic de un reloj goteando en el insomnio. A pesar de ello como el caso en si es ya bastante curioso, me limitaré simplemente a narrar esos sucesos, por si la perspicacia de alguien, más alejado de los mismos, y, por lo tanto mejor ubicado para apreciarlos, pudiera acertar con la clave que descifre el enigma.

Veinte años hace, cuando nació Livia, mi última hermanita, se trató de procurarle una nodriza, y se empleó en casa con ese fin, una joven negra de rara belleza. Muchas veces ella me hizo pensar (yo era por aquel entonces un colegial romántico, fantaseador, que se

[104] FERRARI AMORES, Alfonso. Telarañas. En Revista multicolor de los sábados del diario Crítica. Número 15. Noviembre 1933.

jactaba particularmente de traer siempre a colación alguna cita histórica de mucho efecto, con el consiguiente disgusto de sus padres), me hizo pensar, digo en la Venus de ébano a que Baudelaire hace tan frecuentes como veladas referencias en su colección maligna. Con ella vino Sandalio, que era su esposo, y entró también a nuestro servicio, como jardinero.

La mujer, que se llamaba Anaka, no se adaptó al ambiente, y una nostalgia aguda evidenció bien pronto los efectos de ese choque.

En cambio, yo pensaba –Anaka es tan bella, que está triste de serlo. Padece la carga de su belleza como la rama que se doblega al peso de los frutos. Toda feliz plenitud tiene melancólico el rebasamiento. En su isla, de fijo pescaba madréporas a flor de onda, en su piragua rápida, y los nativos que untan con aceite de coco la dsnudez de los millonarios que toman baños de sol en esas playas, la miraban pasar suspendiendo sus masajes, con la mano inmóvil y la boca abierta. De haber nacido en los márgenes de nuestro Paraná, hubiera sido adorada por los autóctonos con el nombre de Hua y nambú que significa "paloma negra".

Ella se pasaba las horas acurrucada en cualquier rincón o solitaria en algún banco del jardín, añorando su choza de bambúes en la isla salvaje, y las diligencias de Sandalio para neutralizar los efectos de ese desgano, no lograban nunca disiparlo. Su estado de ánimo, después de las intentos persuasivos de Sandalio, se manifestaba con esta frase.

-Mientras viva la niña, tendrá que estar a su lado. En esta casa grande, lejos de mi choza…

De modo que, para ella, lejos de pensar en amoldarse a la nueva vida, mi hermanita era como un obstáculo que la privaba de disfrutar su existencia primitiva, allá con sus otros familiares entre los cocoteros y los monos.

Al poco tiempo, la pequeña Livia empezó a adelgazar en forma alarmante: se tornaba enclenque, estaba muy pálida. Al principio no le dio mucha importancia al asunto, atribuyéndose el cambio experimentado por la niña a uno de los tantos desarreglos gástricos propios de esa época de la vida, y que, son tan comunes durante el período de la dentición; pero, como el mal se agravara mi padre optó por consultar a un médico. Se

tomaron algunas providencias. Sin embargo, la merma acusada en la salud de la niña continuó, cada vez más notable, hasta temer por su vida.

De pronto tuvo lugar un suceso impresionante.

Mi madre había manifestado en varias ocasiones la extrañeza que le ocasionaba el ori llorar a Livia cada vez que la nodriza iba a darle el pecho. Como ese detalle le intrigara, decidió sorprender la causa, pero tratando de no poner en guardia a Anaka con ninguna manifestación hecha en ese sentido, pues empezaba a sospechar de la conducta de ella.

En efecto, esperó la ocasión propicia, y una vez llegada, se introdujo subrepticiamente en la habitación de la nodriza mientras ésta se disponía a amamantar a la criatura.

Se entabló el siguiente diálogo:

-¿Qué es lo que ha escondido usted, Anaka?

-Nada, amita, no es nada…

-A ver.

Mi madre levantó una almohada de la cama y descubrió debajo una cucharillas de las usadas para pocillo.

-¿Y esto?

Sobre la mecedora, en una tablilla, encontró el frasco de vinagre.

-Nada amita, nada…

Mi madre lo comprendió todo. anaka estaba matando a la pequeña Livia a fuerza de vinagre, suministrado en pequeñas dosis para que no se advirtiera de golpe sus efectos.

Guardó reserva. Se buscó a otra mujer. Se la entregó a Sandalio el importe para los pasajes y el fiel negro se llevó a su mujer, enferma de nostalgia, a las feraces islas del Sonda; y en ellas tuvo la segunda parte del drama.

Sandalio, al partir con su mujer, cuya acción le significaba un rudo golpe para su sensibilidad de leal servidor, había prometido volver a nuestro lado no bien dejara a Anaka a buen resguardo con los suyos, hasta que se repusiera. Amaba a Anaka: la amaba con un amor circunspecto, casi felino, pero intenso.

Comprendía que ella había obrado mal tan sólo a impulsos de un desequilibrio nervioso derivado de su gran depresión nostálgica, y la perdonaba, como nosotros.

Partieron.

A propósito de las islas del Archipiélago holandés, diré que son frecuentes allá lluvias de ceniza, fenómeno volcánico que redujo a abono todas esas poblaciones, periódicamente durante muchos siglos.

A la semana de haber llegado ambos a Merapí, de desplomó uno de esos castigos sobre el lugar. Era el arácnico monstruo del cielo javanés. Bosques compactos de bambúes fueron calcinados, las chozas arrasadas, cadáveres de mujeres y niños sembraron los caminos, los campos, los montes, petrificados en las actitudes más diversas, sorpendidos, fulminados. La gente en esos casos, muere de asfixia, agitando desesperadamente las manos alrededor de sus cabezas, como para buscarle un paso al aire..

Sandalio no sucumbió. Estaba lejos, en un barco, cuando tuvo lugar la catástrofe. Durante dos días con sus noches, buscó a Anaka entre los escombros y los esqueletos. Al fin la encontró. Le dio sepultura. La lloró.

Cuando volvió a nuestra casa, reanudó las tareas como de costumbre. Nada anormal se advirtió después en él, es decir, si se exceptúa el estribillo que trajera de allá, canturreado monótonamente durante sus tareas en el jardín, estando a solar, mientras agita las manos alrededor de su cabeza.

-El mundo está demasiado viejo, todo lleno de telarañas…

ANEXO IV. FERRARI AMORES, Alfonso. *El devorador de flores*[105].

Marica, Marica…¡Maldita mujer! Me ha venido siguiendo toda la mañana. Mal hice el ir a dormir anoche a mi casa…

Cruzó la calle en dos saltos. Cuando volvió a sonar la pitada de tráfico, hizo esta deducción.

Cuando volvió a sonar la pitada de tráfico, hizo esta deducción: -Yo sufro de fitofagia. Pero esta inclinación morbosa a devorar las flores ¿no será, a su vez, una advertencia de la naturaleza que me insta, con ello, a emprender un trabajo de superación? Pero, para lograrlo, lo primero que se necesita es la dureza…La dureza que preconizaba Nietzsche:

[105] FERRARI AMORES, Alfonso. El devorador de flores. Revista cultural de los sábados. Número 27. Febrero de 1934.

Recapacitó un buen rato, andando, y luego se dijo: -Y, verdaderamente, lo que llaman bondad, designando con esta palabra…Pero, ¿cuánto hace que he dejado de ser el famoso artista plástico Felipe Herrero?

Empezó a recordar.

En su estudio, situado en aquella época de esplendor en una lujosa avenida, lo visitaba Friné Rossi, un colega de muchos méritos. Se amaban. Una tarde, apenas regresado Felipe de una larga gira por el extranjero, donde vendió sus cuadros a buen precio, la halló, como siempre, esperándolo. La notó más pálida, más grácil que antes. Pero no se le ocurrió hacerle ninguna alusión a ese respeto. ¿Para qué? ¿Acaso iba a quererla menos porque estuviera más delgada? Temió mortificarla inútilmente. La amaba y era correspondido y ninguna otra cosa en el mundo le interesaba más que ese cariño.

Felipe Herrero, en aquella ocasión, se sentó sobre uno de los cojines dispuestos sobre la alfombra, apoyó su cabeza sobre las rodillas de su amiga, y dejó que hablara en silencio.

-¡Ah, loco!...

-La locura es el género poético más natural, Friné. Hasta en eso verás que nunca dejo de ser quien soy…

-Loco, loco…

-Divina.

-Tus cartas me llegaban muy raramente.

-Perdóname.

-Como casi nunca llevaban fecha, yo atribuía las demoras al correo.

Felipe sonrió.

-Y, a lo mejor…

-No. Eras tú el que fallaba.

-¿Yo? No, Friné. Fallaba mi actividad material, en todo caso. Y no solamente eso. ¡Vieras la dificultad que significa asir con los medios de expresión habituales una cosa tan insólita, tan nueva como este amor? ¿Te imaginas un hombre que hubiera vivido ignorando su corazón, y que de pronto, por primera vez, siente un latido en su pecho?

Friné inclinó el rostro, conmovida por el tono de sinceridad con que su amigo pronunciaba esas palabras. Felipe, tomándola hipócritamente con una mano de la barbilla, como el fotógrafo que busca darle una posición armónica a la cabeza, continuó:

-Oye…Si se mira de perfil tu boca, tus labios forman dos pequeñas curvas convexas… Semejan las alas de esos pájaros marinos que vuelan pintados en casi todos los cuadros donde hay una perspectiva de agua, un barquito a vela en el horizonte; algunas nubes hinchadas como los carrillo del que sopla; y es que en tus besos está concentrada la virtud del vuelo, el mágico poder que infunde el deseo de remontarse sobre las cosas de la tierra…

-Dulce amigo…

-¿Lloras?

-Es el deshielo de la ausencia, Felipe…

La sala era vasta y silenciosa como un gesto.

Afuera, la erupción del crepúsculo arrojaba al cielo sus lavas, sus cenizas, sus humos, y las nubes reverberaban, en sus bordes el rojo violento de la convulsión, como peñascos alrededor de un cráter.

-¡Aleluya, amada! La suma de todos los deseos nos empuja el uno hacia el otro.

-Pero, verdaderamente…¿Significa eso, Felipe, que hemos sido creados para amarnos, para complementarnos, para componer esa cosas sola y perfecta que simboliza la moneda partida cuando se han unido los dos fragmentos.

-¿Por qué me preguntas eso?

-Es verdad: no hay duda. Sin embargo, hay algo que parece implicar que no ha llegado el momento de unir los dos fragmentos…

-¿Y ese algo?

-Es esa causa desconocida que evita siempre que el acto en potencia se realice. ¿Por qué no nos decidimos a casarnos? ¿No lo has notado? Y eso, parece significar que estamos confundidos

-¿Confundidos?

-No quiero decir confundidos con respecto a nosotros mismos, a la autenticidad de nuestros sentimientos, no; sino confundidos con relación a la oportunidad, al hecho factible, ¿comprendes? Quiero decir que quizá no estemos maduros para la fusión definitiva, para el logro común.

Felipe, a estas palabras, palideció intensamente; en vano trató de disimular su turbación.

-¿Será para otra vida, entonces?

-¿No lo crees? Para una segunda, para una cuarta, para una vigésima encarnación, quizás. Porque ¿quién podrá saber a ciencia cierta cuántas han pasado ya? ¿Qué número lleva la presente? ¿Cuántas la precedieron? ¿Cuántas la seguirán?

-¿Y siempre nos veremos?

-Es como un engranaje. En cada una de nuestras sucesivas existencias, el uno buscará al otro, fatalmente; y cuantas veces crea haberte hallado, se confundirá y cuando menos lo piense acertara.

Felipe, tratando de sobreponerse a su tristeza, comentó, risueñamente:

-¡Eso es una hipoteca perpetua. Friné!

Ella bajó los ojos.

-Te pesa, ¿verdad?

-No, no; nada de eso. De modo que…Pero, dime ¿no estamos ahora confundidos?

-¡Friné!

-Somos los dos fragmentos auténticos de la moneda rota. ¿No amaste muchas veces antes de ahora?

-Cierto; y también me pareció, creo, que era con carácter definitivo.

-¿Siempre?

-Siempre.

-Pues bien, es que pensaba haberme hallado. Por eso el engaño no duró, ¿verdad? Reiteradas veces tuviste la certeza de tu pasado error en la facilidad con que te enamoraste de otra, y de otra más, y luego de otra…

-Hasta que nos conocimos, es verdad.

-Yo soy la predestinada, la que llega y permanece. Ya no podrás enamorarte más…y, sin embargo, quizás no se realicen nuestros deseos en esta vida. Tu lo has visto. Cuantas veces pensamos casarnos, algún obstáculo se interpuso. Nuestro afán quedará defraudado.

Diciendo esto, Friné Rossi se acercó a un búcaro que había sobre la repisa de la chimenea, y acomodó un poco las flores, con ese ademán un tanto disciplicente que tienen las mujeres para arreglarse el cabello a cada paso. Continuó, con un hilo de voz:

-¡Pobrecillas! He cambiado muchas veces las rosas, que son las ilusiones pasajeras; muchas veces cambié las violetas, que simbolizan el anhelo recogido; y también cambié por otras las gardenias de esperanza y los lirios de pureza. Pero mira, Felipe: esta flor que está en el medio, entre todas ellas, es una siempreviva; y es la misma de entonces, de otras veces, la misma de siempre…

Felipe Herrero se levantó, de pronto.

-Me voy a trabajar, Friné.

-¿A trabajar?

-A trabajar. Estoy colmado, necesito vertirme. Me reclama la obra que te dedicaré, la obra sublime que comencé a propósito en septiembre para obtener el auspicio del Dios fecundo.

Otra vez se anidaba en él el demonio hipócrita de la grandilocuencia.

Se abrazaron. Ella dijo:

-Parece que huyeras.

-Es que tengo miedo de desbordarme.

-Bien, vete. Pero dime, antes…

Quedó un instante indecisa.

-Habla.

Lenta, apasionadamente, aunque casi en voz baja, Friné le preguntó:

-¿Has llevado alguna vez una siempreviva a tu taller?

-No; nunca.

Y Felipe repitió, con ingenuo asombro.

-Es verdad, nunca.

Ella tomó entonces la flor y se la prendió en la solapa del saco.

Se separaron.

Cuando él volvió otra vez a la sala, dos horas después, encontró a Friné echada sobe el diván, con los ojos abiertos y fijos.

Estaba muerta

Felipe Herrero se pasó muchas horas sin conocimiento.

Cuando recuperó el sentido, una amnesia local, circunscripta al suceso que dejamos narrado, le libró de nuevos padecimientos.

Algo, sin embargo, subsistió en él, de aquello: su tendencia a devorar flores. Toda clase de flores, menos las siemprevivas.

Una vez le expicó a Marica, su esposa:

-Quiero que queden en el mundo únicamente las siemprevivas.

Y había estado allá, en su casa, canoso y mal entrazado, comiéndose las dalias adquiridas a un precio exorbitante.

Cuando terminó volvió a salir a la calle. Aun no habían dado las once.

Echó a andar hacia los arrabales. Se acordó otra vez de Marica, a la que había dejado llorando detrás de la puerta, y sonrió como antes. Se topó, de golpe y porrazo, con una feria.

-¿Por acá, Felipe?

El aludido se volvió asustado, encogido como para repeler una agresión.

-Yo, soy soy…

Era una voz fatigada, húmeda de pena. Felipe comprendió.

-¡Marica!

-Yo, soy yo. ¿Qué vienes a hacer por acá, Felipe? Mirá; a propósito…Pensaba llevarte estas flores a casa. Ahora iba a ir para allá…

¿Te gustan?

Marica, la profunda resignación con que aceptaba la desgracia del hombre a quien amaba, a pesar de todo…

-¡Flores!

-Eléboros orientales.

-Conociendo la espúrea predilección de Felipe por las flores, la pobre Marica, después de haber pasado mucho tiempo sin verlo, le había conseguido esa mañana, por consejo de un famoso herborista, una especia de flores de heléboro, planta de la familia de las ranuncálaceas, cuya fama de curar los trastornos cerebrales fue siempre proverbial. En la antigüedad, en efecto, no se usó nada mejor con ese fin. Pero, es sabido que, salvo el eléboro oriental, todas las ranunculáceas, si bien dan unas flores de extraordinaria belleza, son muy venenosas. Y aquellas, por lo visto, no eran, precisamente, del género de la excepción: se trataba, ni más ni menos, de eléboros comunes; o más propiamente, del tipo llamado "acónito napelo".

Felipe Herrero los acogió como un don del cielo, y se los llevó a la carrera, sin despedirse siquiera de ella. Una vez en su cubil, se los comió como uvas.

Su muerte fue instántanea.

Se le identificó a las diez horas de haber muerto.

Era uno de los locos fugados la noche anterior del Hospicio de las Carmelitas.

ANEXO V. FERRARI AMORES, Alfonso. *El misterio de la Isla Sarmiento*[106].

En el tronco de una casuarina importada de las Islas Orientales, el visitante de la isla encontró grabadas con un cortaplumas dos letras: R.C. Después que las hubo contemplado un buen rato, empezó a jugar en voz alta con las iniciales. Esdrújula: érrese. Aguda: erresé. R.C. formaba una palabra: érrese, imperativo del verbo errar.

El visitante se interesó por conocer el motivo de esa inscripción, y la interrogó en ese sentido al Guardabosque, apelativo cómo con el cual designara para su coleto al ex marinero José Monteagudo, español, de escasa residencia en América, a cuyo cuidado

[106]FERRARI AMORES, Alfonso. El misterio de la Isla Sarmiento. Revista multicolor de los sábados. Número 38. 23 de abril de 1934.

estaba aquella posesión fluvial que encareciera para la posteridad una fugaz estada de Sarmiento.

El hombre no supo dar razones.

-¿Cuándo vio usted esa inscripción?

-Desde que pisé esta isla.

-Entonces.

-Creo que estaba hecha aun antes de adquirir el doctor Delcaste este dominio.

-¿Cómo?

-Esta isla era propiedad del doctor Delcaste, quien la donó al Consejo Escolar, con la condición expresa de que antes de un año, a partir de la fecha de la donación, hiciera funcionar en ella una escuela primaria.

-Pero, esas iniciales…¿Qué pasó con la escuela?

-Se instaló en la misma casa que mandara construir Sarmiento para alojar su neurastenia, sus libros, sus papeles, sus hábitos de boletinero del Ejército Grande.

-¿Usted sabe todo eso)

-Me enseñó estas cosas el director de la escuelita, señor, que dejó de funcionar el año pasado.

-¿Por falta de inscripciones?

-No; por desidia administrativa, o alguna medida económica…Algo de eso. Parece que hubiera un misterio.

-¿Un misterio?

-Al director lo exoneraron, pero nadie sabe por qué. En diversas ocasiones él volvió a la isla subrepticiamente.

-¿Para qué?

-Es lo que ignoro. Parece que trataba de buscar, de llevarse algo…yo dependo directamente del Ministerio, en mi carácter de portero del Museo Sarmiento, que es un museo, como usted ve, en lo que ha quedado convertida la antigua casa donde funcionaba la escuelita. Bueno; me consta que el interés del ex director no estaba encaminado en ese sentido; en el museo no hay otra cosa que algunos retratos del gran

hombre, pertenecientes a distintas épocas de su vida, algunos muebles de su pertenencia, un busto en bronce, y el libro de firmas para los visitantes que usted ha visto.
-¿Y ese barco en miniatura que hay sobre uno de los sillones?
-Es un modelo del chinchorro artillado que condujo parte de la expedición de Liniers al Tigre, cuando llegó de la Colonia para desalojar al invasor inglés.
El visitante, después de este breve diálogo, se dirigió pensativamente a la casilla de Sarmiento.
La isla donde se hallaba, daba la cara en un muelle echado sobre un canal cuya anchura variaba de acuerdo con el caudal de sus aguas, distinto varias veces durante las veinticuatro horas; pero era posible acordarle, sin temor a equivocarse, un término medio de cincuenta metros. En la margen opuesta, desprovista de empalizada de defensa, el agua

Mordisqueaba los pies de los sauces, limaba los pinos, los abetos, las palmeras; maceraba en su fango confuso la feroz vegetación, baja de mimbre, de helechos, de sagitarias, de junquillos corvos como sables. El verde se tornaba negro en el reflejo invertido de la corriente; de vez en cuando, un narciso desprendido, impulsado sobre la superficie aguas abajo, navegaba con su bulto tentaculado numerosamente, semejante a un pulpo muerto. Los membrillos, las peras, los duraznos, hinchados por su espaciada permanencia en el agua, resbalaban semisumergidos como pelotas de goma pintadas de amarillo, de verde, de rojo; los troncos, más lentos en su navegación, se les cruzaban a veces por delante, y detrás de cada uno de ellos se agrupaban entonces varias decenas de esas esferas.
La isla estaba limitada a su costados por un arroyo erizado de espadañas y mimbre punzante, donde bostezaban algunas canoas lisiadas de un remo, de un tolete o de cualquier implemento por el estilo. A propósito de esos objetos prescindibles, el visitante recordó sonriendo su culpabilidad radicada en la pérdida de un tolete, cuando se dispuso a cruzar el arroyo para abordar en la orilla de enfrente, con el propósito de hablar a la ciudad por teléfono desde la quinta isleña del anciano doctor Delcasse, vecino harto recurrido.

La edificación de la isl, enhorquetada sobre vigas al modo de las aldeas lacustres, constaba de cuatro cuerpos, separados por anchos espacios, libres o arbolados. El centro lo ocupaban los dormitorios del Club de Empleados del Consejo Escolar; a la derecha, casi sobre el arroyo ladero, estaba el Museo, accesible por una escalerilla con doble pasamano, como todas las otras construcciones; en el extremo opuesto, la casa que ocupara en su oportunidad el director de la escuela; y al fondo, detrás del molino de agua, dotado además de su correspondiente tanque, de un depósito aparte montado sobre un andamiaje de hierro, descollaban los baños mixtos, los que, a diferencia del resto habitable, que era de madera, estaban hechos de material, y lindaban con el cuarto cuerpo, morada del guardabosque y su familia.

Detrás de estas últimas edificaciones, se estiraba una especie de monte selvático; árboles de toda especie, apretados unos contra otros como para repeler el miedo de un anegamiento definitivo; peonías henchidas, lujuria de seibos, con sus grumos de sangre vistosa; durazneros enredados, membrillares despojados por la creciente rapaz; perales, encinas, abetos; pastos excedidos hasta la altura de un hombre…Pero a unas ocho cuadras de internamiento en esa verdadera "jungla" africana, la tradición forastera honraba periódicamente un eucaliptus seco que plantara Sarmiento.

Casualmente, durante una excursión hasta ese eucaliptus, una de las amigas con las que él iba, cayó en un pozo de poco diámetro, pero bastante profundo, entrando como un cuchillo en la vaina; y a pocos pasos más, en medio de la prieta maraña, debieron sortear otro pozo; y luego otro más, de modo que el trayecto les resultó más divertido y emocionante de lo que ellos imaginaran al principio.

Un juego de sapo, algunas mesas, una hamaca, una cancha de football, completaban el "confort" veraniego de la isla.

Hacia el Museo se dirigió, pues, el visitante.

Entrado a la salida principal, comenzó por revisar atentamente los curiosos objetos contenidos en la vitrina antigua, olvidado ya por completo de la incógnita de las iniciales incididas en la corteza de la casuarina. Cuando satisfizo su curiosidad en ese sentido, se sentó en el blando sofá histórico, dedicándose a hojear algunos libros de memorias del

luchador sanjuanino, llenos de transcripciones epistolares, versiones de discursos, partes, arengas, etc.

Ocupado en tales menesteres, le atrajo principalmente un tomo lenguado con una cinta roja de raso, de las usadas comúnmente para señalar una página en los intervalos de la lectura; y abriendo el libro a la altura indicada, leyó al azar lo siguiente: -…"se sirva considerar para su gobierno que el tesoro de Sobremonte, aunque cayera en manos de Beresford, como todos sabemos, no llegó a Inglaterra; sino que, obedeciendo a instrucciones del propio Beresford, sus servidores tuvieron buen cuidado de ocultarlo en alguna isla del Delta, desde donde pudieran atisbar asimismo los preparativos entre los dispersos de Perdriel que daban de mano para incorporarse a las tropas de Linieres, que estaban por llegar al Tigre con el propósito de reconquistar la ciudad.

El visitante suspendió la lectura extrañado. ¿De modo que, según el propio Sarmiento, en alguna de las islas del Delta se ocultaba el tesoro de Sobremonte, o parte del mismo, cuando menos? De golpe, sin razón aparente de oportunidad, acudieron a su memoria las dos iniciales de la casuarina: R.C. Por otra parte, ¿quién era la persona que había señalado el libro justamente en esa página? ¿El director? Recordó el visitante las palabras del guardabosque, en las que éste manifestaba su extrañeza por el interés del maestro exonerado en volver por su cuenta a la isla…¿Qué atractivo era el que lo impulsaba a visitarla, a pesar de la sanción que le fuera aplicada?

El visitante volvió al sendero del muelle, preocupado. En su camino se cruzó con Manolo, el hijo del guardabosque, un muchacho suave y melancólico que enseñaba a nadar a las muchachas. Un deseo burlón se apoderó del visitante al recordar la locuacidad un tanto insolente del padre, y aludiendo mentalmente a éste, le gritó:

-¿Qué me cuenta de esta Barataria pedagógica?

-Bien, va hacer un poco de calor…

El visitante se echó a reir de buena gana, y se dispuso a proseguir su camino; pero, picado por el demonio de las traversuras, pensó llevar adelante su broma:

-Vea, Manolo. Usted no comprendió bien lo que dije…

-¿Ah, no?

-No. Esta isla está gobernada por…su padre. Bueno; yo, entonces, la llamo la Barataria pedagógica.

-¿Es un acertijo, eso?

-No; es un modo de decir…

-Pues el director que estaba antes la llamaba la República Corsaria.

El muchacho se alejó sonriendo. El visitante quedó perplejo, con los ojos muy abiertos…R.C. El misterio de las iniciales se aclaraba. ¿República Corsaria? Entonces, el ex director era quien incidiera en la casuarina las dos iniciales…¿Lo hizo, acaso, bajo el mandato subconciente de la lectura del libro de Sarmiento, tal vez al poco rato de haber señalado en dicho libro la página relativa al tesoro del virrey prófugo? ¿Era una referencia, acaso, a la misión de los acólitos secretos de Beresford, quienes pensaban decretar el corso fluvial en Sud América tomando como base aquella isla?

-¡Personaje extraño el ex director!

El visitante recordó a este punto los numerosos agujeros hallados en el camino de la casa del guardabosque hasta el árbol de las peregrinaciones; esos agujeros estrechos y profundos, hechos sin duda con un perforador a doble pala, a intervalos regulares…

El visitante miró al cielo. Estaba encapotado, amenazaba lluvia. Una especie de somnolencia, derivada de la pesadez de la atmósfera, lo condujo a recostarse sobre su catrecillo, en el dormitorio colectivo de los varones. Los dos perros del guardabosque, como de costumbre, retozaban juntos entre los pastos, mordisqueando de costado, ladrando, o echando las panzas al aire.

Comenzaron a caer las primeras gotas; el desbande de los bañistas y los jugadores se produjo de inmediato, con el consiguiente transporte de las hamacas, de las sillas de lona, de las mallas puestas a secar al descubierto.

El visitante cenó temprano, y se acostó casi en seguida. Apenas transcurridas un par dehoras, lo despertó sobresaltado un trueno, a tiempo que una ráfaga violenta hizo golpear repetidas veces la ventana contra su marco; un abanico de gotas le humedeció la frazada de la cama. Los relámpagos se sucedieron rápidamente, como los fogonazos de

una descarga de fusiles. Se levantó entonces para cerrar la ventana, y, como en ese preciso instante oyera ladrar desaforadamente a los perros miró hacia abajo, en dirección a la casa del guardabosque; al temblequeo sostenido de un relámpago presenció entonces una escena realmente extraordinaria.

El guardabosque, siguiendo a los perros, iba a la carrera bajo la lluvia, envuelto en un voluminoso impermeable, y empuñando una escopeta de doble caño. Una sombra movediza más allá, casi en la espesura de la "jungla isleña", estaba por desaparecer en el arroyo. El guardabosque se arrodilló, apuntando; se oyó un disparo, amordazado por el rumor del viento y de los truenos. Nada más. El guardabosque, temeroso de ser acechado en una emboscada, volvió a la casa. Los perros continuaban ladrando, desorientados…

A la mañana siguiente se encontraron en el arroyo, abandonados en una canoa utilizada para cruzar el Recreo de la otra orilla, una pala de punta y un balde; el guardabosque, interrogado por el visitante, se limitó a encogerse de hombros.

Durante la tarde, el visitante se dedicó a contemplar a unos niños que jugaban al sapo. Mientras uno de ellos recolectaba los tejos errados, el visitante observó uno, que recogiera para alcanzarle al niño. Llevaba un escudo, una fecha remota…

¡Era una onza de oro!

El chico se acercó.

-¡Acá está el que falta!

-Dime –le preguntó el visitante- ¿de dónde sacaste este tejo?

-Ya se, no es un tejo, pero sirve lo mismo; -arguyó el pequeño-. El tejo verdadero se perdió; yo encontré este allá…- y señalaba un lugar en la costa del arroyo.

-A ver, vamos a ver dónde lo encontraste. Después te lo devolverá para que juegues…

Acompañado por el niño, el visitante llegó al borde del arroyo, muy cerca del ugar por donde viera desaparecer la misteriosa sombra la noche anterior.

-Acá.

El niño señalaba una depresión en la orilla, originada en un socavamiento de la tierra, debido a que el trozo de empalizada estaba completamente destrozado. En una

resquebrajadura del trozo de costa adentellado por la fuerza de la creciente, el chico había encontrado la onza de oro.

El visitante se hizo el propósito de extraer entero, al día siguiente, el bloque de tierra; no lo hizo en seguida, porque para ello hubiera debido requerir la ayuda de otros, y él pensaba obrar por cuenta propia, aunque más no fuese que por evitar las pifias, si llegaba a equivocarse.

Esa noche cayó más agua que la noche anterior; la creciente, una creciente como jamás se viera otra igual, llegó a lamer los pisos de las habitaciones, y se llevó dos gallinas de los mismos palos, situados a más de metro y medio sobre el suelo; al amanecer, el visitante, sin que nadie lo viera, se dirigió con los implementos necesarios al lugar de la costa señalado por el chico; pero del trozo entero del desprendimiento, ya no quedaba ni una brizna de hierba. Lodo, agua, mimbre…

-Bueno; el riacho no devuelve nunca lo que engulle…

El visitante se consoló pensando que la onza casualmente hallada por el niño, no era una pérdida del visitador furtivo al llevarse el tesoro, sino un indicio de que la caja de caudales se hallaba enterrada en ese punto; y se dijo que el agua era ahora, y para siempre, la poseedora del tesoro de Sobremonte.

ANEXO VI. FERRARI AMORES, Alfonso. *El crimen del pacifismo*[107].

"La guerra es la relación natural de una comunidad con otra". Platón.

I.Militancia y pacifismo.

Lo sensato, lo práctico, lo único que interesa siempre, es obrar de acuerdo con la realidad; y ella, como toda la experiencia histórica, nos enseña que los pueblos o grupos pacifistas han desaparecido, sobrepujados por los militantes.

Al decir militancia entendemos aludir a la práctica de las virtudes heroicas, las que hacen que el hombre rehuya sistemáticamente el estancarse en cualquier logro, percance

[107] NUEVO ORDEN. Número 3. 1 de agosto de 1940. Pág. 6.

expresado en la propia palabra “fin”, en su doble sentido de objetivo y de acabamiento. Puede, pues, afirmarse que doquiera haya una aspiración en marcha, hay militancia (De militäre, concurrir).

La antinomia cabal de la militancia es el pacifismo, o sea, el temor al riesgo. Afronar el riesgo presume la decisión de eliminarlo. El objeto aparente del pacifisimo es la conservación de la vida, pero de lo antedicho se desprende que va a parar en lo contrario. El pacifismo, que en otras épocas se llamaba vileza o caducidad, o simplemente miedo, hoy se ha intelectualizado, convirtiéndose en un ideal.

La razón es ésta: todo comensal satisfecho, que ha llenado su estómago y quiere hacer una buena digestión, necesita que lo dejen tranquilo. Se va a dormir la siesta, una siesta que él quisiera eterna, pero que durará apenas lo que la impaciencia de los famélicos le permita.

Dijimos que todo pueblo militante lo es, en principio, por el mero hecho de aspirar. ¿Ocurre eso entre nosotros? ¿Queremos realmente una Argentina para los argentinos, para todos los argentinos, dueña de sus fuentes de riqueza y de cultura, y por ende, de su destino?

En la respuesta puede ir caracterizada nuestra militancia, por ahora.

II. La moral militante.

Para la firme sustanciación de cualquier militancia, individual o colectiva, se hace preciso disponer de una sólida base moral. Pero este axioma resulta más evidente en la guerra bélica (la guerra, en alguno de sus aspecgtos, económico, social, etc. no cesa nunca) por la magnitud de la demanda que ella hace al hombre: la propia vida.

Es verdad que no debe pretenderse conseguir ningún éxito, en tiempo de guera bélica, sin un equilibrio de todos los factores que a ella concurren, los morales de una parte, los técnicos de otra; pero, puestos en el caso forzoso de optar, la elección es indudable: los primeros vales más.

Y sirvan para el caso, ya que no queremos cuestionar sobre la actualidad inmediata, estas deshilvanadas explicaciones del general Kuropatkin, ministro de guerra y general en jefe

del ejército, consignadas en sus Memorias sobre la guerra ruso – japonesa de 1904-1905: - ‘Es muy probable que otros historiadores tratarán de aclarar el enigma de cómo una potencia de segundo orden (así lo creíamos nosotros9 que hace poco tiempo no poseía ejército, pudiera aplastarnos por completo en el mar, y consiguiera derrotar por tierra a numerosas fuerzas. Yo me limitaré por el momento a señalar las principales causas que contribuyeron a que el Japón saliera victorioso en esta guerra. Hablando en términos generales, se puede decir que desconocíamos el poder del Japón, sobre todo su poder moral’…’mal informados estábamos respecto a las fuerzas militares, particularmente las reservas, de que disponía el Japón, pero lo estábamos mucho peor aún en cuanto a un punto importantísimo: a la educación puramente marcial y patriótica que desde hacía algunos años se venía dando al pueblo japonés’. ‘Muchas madres japonesas se suicidaron porque en los reconocimientos facultativos desecharon a sus hijos por enclenques, y gran número de oficiales hicieron sus funerales antes de marchar a campaña en señal de que tenían intención de morir por la patria. Al principio de la campaña se suicidaron también !l ñal de que tenían intención de morir por la patria. Al principio de la campaña se suicida ron también muchos de los 'Oficiales que cayeron prisioneros, y los jóvenes de las familias distinguidas se disputaban por entrar en el ejército, y el que. no I podía hacerlo contribuía con dinero a la causa nacional. Se formaron muchos regimientos de jóvenes entusiastas al grito de "¡Banzai!", sin detenerse un momento ante los obstáculos que les poníamos, pues llenaban las trincheras con los cuerpos de los que iban cayendo muertos, para seguir avanzando hasta conseguir la victoria. Nuestro ejército, en cambio, se hallaba contaminado por la propaganda revolucionaria, y luchaba además sin entusiasmo en una guerra impopular, que nadie la quería, y tuvimos que hacer frente a toda una nación armada, enloquecida de entusiasmo guerrero!’, ‘... se veía a primera vista que aquellas gentes (se refiere a los japoneses) tan laboriosas eran felices, sentían un gran amor por su país y tenían confianza en lo porvenir’. ‘Por lo que dejo ya dicho se puede ver que antes de estallar la guerra estábamos mal informados respecto al armamento con que contaban los japoneses, y desconocíamos también su gran fuerza moral o patriotismo’. 'Pero además de todas estas ventajas se puede decir que los japoneses salieron victoriosos por su gran

patriotismo y por el concepto que tenían formado del honor, de la honra militar que la sentía desde el general en jefe hasta el último soldado, etc, etc,

El pacifismo destruye todo esto, o mejor, lo hace imposible, y trae el feminismo. Cuando se relajan las virtudes masculinas, particularmente las de la juventud, se exalta a las mujeres, a los viejos y a los esclavos. Y entre aquéllas, a las peores: las literatas. A los ochenta años de edad todo hombre es partidario del matriarcado; pero la humanidad no debe pensar con la cabeza de los octogenarios.

III. Las fallas inhibitorias

El profesionalismo politiquero es pacifista. El pacifismo es un caldo de cultivo. El comité ha sido, frente a la escuela argentina, lo que el lupanar frente a la iglesia católica.

El viejo Vizcacha ha sido hasta ahora su héroe más representativo:

Hacete amigo del juez,

no le dés de qué quejarse...

La industria del sufragio ha hecho de él un abanderado histriónico. Pomposo y "muy moral"; escarapela, desfile de efemérides, mástil de plazoleta y alma de ave negra. Para cumplir con los próceres, los Vizcachas hacen lo que las mojigatas con Cristo: cuelgan sus retratos sobre la cabecera de la cama. E inauguran un busto o descubren una placa

Pero decidles: estamos dispuestos a enrolarnos para trabajar en cualquier explotación del suelo argentino, con tal de que los beneficios sean para sus propios hijos; no tenemos capital, pero lo supliremos con nuestra solidaridad, con nuestros brazos, sin miras a la ganancia ingente e inmediata que la condición previa, 'sine qua non', que impone el plutácrata para decidirse a a una inversión de su dinero... Decid esto, y el oligarca criollo os contestará con un sonrisa desdeñosa, reiterando su vasallaje a la moneda extranjera. Preferirá dejar que duerma en su pródigo subsuelo la hulla de la Patagonia, antes que exponerse a perder al cliente de sus carnes y de sus granos, del cual dependemos todos para alimentar nuestro hogar, y de quien esperamos con la mano tendida el combustible que nutra nuestro organismo económico.

Decidles, cuando cantan sus loas a la Ley Sáenz Peña, que para oficinas de remate del patrimonio que debiera ser común, basta y sobra con las que ya hay; que no hace falta

continuar surtiéndolas de martilleros. Que el latifundio debe ser liquidado. Que no es justo ni humano que se regalen millares y millares de reses a los soldados de Gran Bretaña, mientas en nuestras provincias las familias nativas se prestan unas a otras 'el gustador', que es un hueso pelado para hervir un poco en cada olla. Que el desamparo de la niñez provinciana debiera pesarles sobre la conciencia, y que las famosas Juntas 'reguladoras' de la miseria nacional comportan un delito de lesa patria. Decidles todo esto, y el viejo Vizcacha contestará por ellos, excusándose con perfecta jurisprudencia sobre el caso.

Leánse estos párrafos de un discurso pronunciado en el Senado:

-'Si interrogamos a un modesto riojano, que tiene que estar viviendo con lo que le producen cuatro o cinco cabras, y eso cuando llueve; si interrogamos a un pobre catamarqueño o sanjuanino de las regiones apartadas, y le invitamos para que contribuya a defender a la patria, ese ciudadano nos contestará: pero, ¿a quién voy a defender? ¡Si no tengo nada que defender; si me he estado muriendo de hambre hasta ahora!

'Ocurriría, entonces, lo que ocurrió cuando la guerra del Paraguay, en la que, al soltársele a un gobernador el concurso de algunos hombres para la formación de fuerzas militares, envió un pelotón acompañado de una nota en la que decía: 'Le mando a usted estos cien voluntarios, y le agradeceré que me devuelva las maneas'.

'No será posible, señor presidente, tener un ejército capaz de defender al país –lo digo con pena, pero con toda franqueza- un ejército de argentinos llenos de fe, si no colocamos a esos argentinos en una situación de bienestar que les haga tener el convencimiento de que vale la pena defender a la patria, porque los gobiernos de su patria se han acordado de ellos, de su mujer y de sus hijos, que tienen que mantener'.

El problema europeo es territorial y demográfico. El nuestro es económico y moral. Pero, comparados con los europeos, no somos ni chicha ni limonada. El individuo no estará acá al servicio del Estado, pero tampoco el Estado al servicio del individuo.

Esta es nuestra tragedia.

Y la última putrefacción del vizcachismo lo constituye la mayor parte de nuestra prensa.

Financiada por extranjeros (y más que extranjeros, extraños) sólo publica 'lo que conviene', o sea, lo que da de comer al Vizcacha orientador de la opinión pública. Y esto, cuando el 'Cuarto Poder' obedece a intereses comerciales, y no, como ocurre a menudo, a verdaderos enciclopedistas de la delincuencia.

Castrada por el pacifismo, sofisticada por la prensa, aletargada por el acomodo, la América de Vizcacha debe prepararse a sufrir el destino de Sodoma.

Sobres sus escombros se levantará una Argentina para los argentinos. Para todos los argentinos".

ANEXO VII: FERRARI AMORES, Alfonso. *La verdadera nobleza*[108].

I.Los pacifistas.

El pacifismo es el dogma del 'statu quo'. Es la barriga llena de Falstaff y el sancionismo policial de la difunta Liga de las Naciones. (Cárcel para el que roba una gallina, honores públicos parael roba a todo un Estado). Es, en otros aspectos, el sisema de cubrir por decoro (¡!) todo lo indecoroso; el arte de disimular el estropicio, de escamotear el cuerpo del delito, de saber enguantar la uña larga, de hacer la vista gorda ante el fraude, la ganga y la coima. Es Vizcacha, empeñado en no turbar un solo instante la serenidad del que manda:

Y cuando quiera enojarse

Vos te debés encoger…

El Nirvana de Tartufo, en una palabra.

Los gentiles de nuestras pampas (vulgo 'indios') designaban con la palabra 'chusma' a la gente que no guerreaba; es decir, a las mujeres y a los niños. Nuestros civilizados liberales no profesan la lealtad de guerrear; son pues, como las damas y los párvulos de las tribus. Sin embargo, no han tenido reparo en usar el substantivo indio con inteligencia despectiva, añadidura ésta que trasciende, por cierto, del sentido puramente calificativo con que los pampas lo empleaban.

[108] FERRARI AMORES, Alfonso. La verdadera nobleza. En Nuevo Orden. Número 5. 15 de agosto de 1940. Pág.2.

Pero, ‘a confesión de parte…’.

II.Lobos y corderos.

El Imperio Elegido, aquel que, al decir de Kipling, recibió de Dios la misión de ‘la carga del hombre blanco’, era pacifista. ¿Cómo no serlo? Lo fue hasta que ‘la gloria de la civilización mercantil’, según la feliz expresión de Pinedo, colmó la paciencia del mundo.

A propósito, y dejando momentáneamente de lado al Imperio Elegido…Se ha hablado y se habla con terror del pangermanismo, de la superbia racial de los hombres del Rhin. Pero, ¿y la palabra ‘chauvinismo’, quiénes la inventaron? Y el mote megalómano de ‘sauvages’ ¿quiénes nos la aplicaron? ¿Y quiénes hablaron siempre en nombre de ‘tout le monde’ hasta para saludar a un vecino, terminado por adquirir el vicio histórico de declarar las guerras y perderlas? Sepamos, por último, que el teórico racista de los germanos, Gobineau, era de origen francés.

III.La verdadera nobleza.

Es en la militancia –devenir perpetuo, hombre afrontador del riesgo- donde reside la suprema espiritualidad, y sólo el héroe, civil como Ameghino, o soldado como San Martín, o simplemente doméstico, como la ultima madre proletaria, merece ser considerado un producto superior de humanidad. Son héroes el Cid y Tupac Amarú, pero también lo son Galileo, Pasteur, los mártires cristianos, y el marinero de l a Prefectura que salva la vida del prójimo a riesgo de perder la suya. Sólo con ese acto de exponer generosamente la propia existencia, o la propia comodidad, ofreciéndose entero a una verdad o a un sentimiento con el cortés ademán del que da una flor, se obtiene la absoluta redención de nuestras culpas.

Es una prueba en la que no es posible la mistificación.

En cambio, se pueden hacer hermosos discursos y deslumbrantes versos, y ser, al mismo tiempo picapleitos, miserable, disoluto y cobarde.

Esto lo han sabido, por otra parte, todos los pueblos, y por eso quisieron que fueran los artistas quienes honraran a los héroes, y no éstos a áquellos”.

ANEXO VIII. FERRARI AMORES, Alfonso*. Bicho colorado*[109].

I.Gallinas en vez de huevos.

Gastar mil millones de pesos en adquirir armas en el extranjero, es como si una familia, deseosa de comer tortilla durante algunos meses, comprara de golpe dos toneladas de huevos. Estos se pudren, y las armas caen en desuso.

¿No es más inteligente comprar las gallinas que los huevos, o sea, implantar las fábricas que produzcan las armas, siempre fresquitas, y, además, y esto es muy importante, señores comisionistas, para que la plata quede en casa y tengan trabajo nuestros desocupados?

II.Mais la corde.

Por otra parte, habiendo justicia social, habrá ambiente para crear una moral guerrera, a pesar de la lepra pacifista. Sin los beneficios de una argentinidad efectiva, que de al ciudadano la conciencia de que vale la pena defender la patria, es inútil que se acumulen armamentos.

En cambio, habiendo 'lo otro', basta con el lazo.

Recuérdese, sino el comentario azorado de los franceses que nos combatieron en 1840, cuando eran interrogados en su patria acerca del valor combativo de los gauchos.

Todo iba más o menos bien…¡Mais la corde! (¡Pero la cuerda!).

Era una referencia al lazo, arma temible y sigilosa, que arrebataba de su puesto a los centinelas enemigos en los prolegómenos de Obligado.

III.El gran argumento.

Nuestros esclavistas, frente a la barrabasada del Palomar, han levantado el monumental sofisma: "Hay que estar agradecidos de que sucedan estas cosas, porque eso prueba las ventajas del régimen liberal(la democracia es mejor que no la nombremos siquiera) que permite la divulgación, etc.etc. En cambio, en una dictadura…'.

Muchos escollos desbaratan esta pamplina.

[109] FERRARI AMORES, Alfonso. Bicho colorado. En Nuevo Orden Número 6. 22 de agosto de 1940. Pág. 6.

En primer lugar, y como explicación de la notoriedad alcanzada por el delito (y salvando alguna honrosa excepción) nos viene a la memoria un antiguo cantar español que dice:

Todos los avechuchos
se han juntado
a comer un borrico
desorejado.
El borrico es chico
y ellos son muchos.
Se han quedado con hambre
los avechuchos.

En segundo término, si el delito hubiese tenido lugar bajo una dictadura, y como ésta no fuese una dictadura de ladrones, a los culpables se les hubiera castigado con el fusilamiento, tras un juicio muy sumario…En cambio, la experiencia nos induce a creer que todo quedará, al fin, liberalmente, en chicaneos de juzgado.

Deberá procederse, en beneficio de la patria, a la fusión de todos los organismos antiliberales y hacer propaganda por el voto en blanco.

IV. Gansadas.

Ya en 1903, en una de sus correspondencias para 'La Nación', Max Nordau anotaba: 'Casi todos los francés niegan pura y simplemente que Alemania ejerza influencia alguna sobre las artes, la literatura o la ciencia. Esto es cómodo y de buen tono. Es curioso el detalle de que el nombre de Nietzche figura casi en la mitad de todas las respuestas; el hecho tiene su origen en una pequeña sutileza. Y es que hasta él, después de Goethe y Schopenhauer, ha hablado de sus compatriotas con desdén'.

Como se ve, siempre se redujeron los paralelos entre naciones a una mezquina lidia de literatos. ¿Quién es más? ¿Anatole France o 'herr' Frenssen? Y se olvida, entre muchas otras cosas, que Alemania fue la primera nación que creó el seguro contra accidentes y contra enfermedades, y la jubilación obligatoria de los inválidos del trabajo".

ANEXO IX. FERRARI AMORES, Alfonso. *Bicho colorado*[110].

I.LIBRAR A PROMETEO.

Mientras las necesidades de la vida vegetativa constituyan un problema insoluble para el individuo, el Estado al cual pertenece no habrá llenado su más inmediata finalidad, y esta afirmación, al contrario de significar que el alimento y la reproducción lo sean todo, o siquiera lo primordial, entiende que, precisamente por ser lo menos importante, lo inferior, lo animal, deber ser despojados de toda falsa trascedentalidad, deber dejar de ser la Esfinge implacable, para dar paso, en su lugar, al auténtico ejercicio de las vocaciones, al cultivo de las bellas artes, al deporte, a las guerras irredentistas, a todo aquello que hace que la vida valga la pena de ser vivida. Y esto no se logrará con fórmulas internacionales –capitalismo, comunismo- sino que cada nación deberá deducir de su esencia tradicional, histórica y geográfica los medios para promover la solución.

El problema, en Europa, es de 'facies' territorial y demográfica. Entre nosotros, administrativa y moral.

II.La úlcera en las entrañas.

Desde la huelga de los 'hacendados' contra el monopolio de la Junta de Cádiz, en 1810, y desde este desperezo oligárquico hasta las generosas guerras que dieron origen a la actual República, el vasallaje mental y espiritual a Francia, y más precisamente, a la Ville Lumiére, fue la norma patricia. En lo constitucional, como lo señala Navarro Monzó, el modelo angloyanki: el 'Federalis', Story, Marshall, Blackstone. En vez del trabajo nacional, la hipoteca a la libra esterlina. En todo lo demás, la frágil Lutetia. ¡Ah! Y la germanofobia, junto con un desprecio elegante por los 'pordioseros' de las dos madres patrias: España e Italia.

Naturalmente, Irigoyen acabó con esta graciosa tradición, tan rivadaviana y 'negrolomista'; pero fue por poco tiempo. Por medio de la prensa y sobre por medio de una tradición …de 'The World' que…a cinco centavos y de un …rillo de propiedad de un

[110] FERRARI AMORES, Alfonso. Bicho colorado. En Nuevo Orden. Número 7. 29 de agosto de 1940. Pág. 2.

..vivió Buenos nuevamente…a Sir Archibaldo (homónimo de…ronte irascible) Sinclair, y al oráculo de éste, Churchill.
Es la úlcera antiargentina que revive.

III.El placer de la honestidad.
Como aquel personaje de Pirandello que quiso ser honesto, pero honesto de veras, lo que dio por resultado que le hiciera la vida imposible a cuantos se le acercaban (¡bien se ve que no era hombre de comité!) las camarillas fraudulentas del libre Estado argentino podrán disponer en breve de la única libertad que aún no se han tomado; y es la de matar la coima. ¿Cómo? Pues adoptando el trueque, o canje, de productos, en reemplazo del actual régimen monetario de comercio con el exterior.
Dice usted que la reforma no dará el resultado que suponemos? Que 'el zorro pierde el pelo, pero…' etc.? Puede ser. Pero, de cualquier modo, con ella en vigencia, será más fácil descubrirlo. Si por cien locomotoras llegadas de Europa como pago de una exportación de algunos miles de toneladas de trigo alguien recibiera una de yapa, o dos o tres vapores, digamos, pues…ya entonces hasta los sabuesos de la Intelligence Service podrán advertir la tramoya.
¡Ah! ¡Verdaderamente, es muy duro tener que asistir al crepúsculo de la libra esterlina"…

ANEXO X: FERRARI AMORES, Alfonso. *Pizarra* [111].

1.Hay que ser fuertes.

Sabemos que hoy nadie se chupa el dedo, y que, por lo tanto, una segura moral guerrera solo puede emanar de un estado social justo; pero esta convicción no puede cohonestar el sabotaje. Digo esto, porque sé de algún colega, felizmente raro, que se siente proclive a objetar la campaña por la formación de 5000 pilotos civiles. Ningún reparo debe hacer el periodismo argentino a este movimiento, pues si bien será preciso vigilar la correcta

[111] : FERRARI AMORES, Alfonso. Pizarra. Nuevo Orden. Número 17. 6 de noviembre de 1940. Pág. 4.

inversión de los pesos (¡claro, continuamos con el régimen!) la verdad es que, en sí, el propósito es magnífico. Y sea cual fuere el rumbo que lleguen a tomar los acontecimientos políticos del mundo en el futuro, la Argentina necesitará estar cada día más armada.
Lo del Palomar, la Cade, etc., no son precedentes que puedan invalidar un proyecto el de la formación de los 5000 pilotos. A éstos los necesitamos urgentemente; y ellos mismos serán los primeros en beneficiarse. ¡Cosa que parece mentira, tratándose de muchachos criollos!.

2.Doloroso.

Un síntoma tremendo de la mentalidad 'bestialista' que nos han plasmado casi dos siglos de liberalismo: un escritor argentino (¡y joven, desgraciadamente!) se preguntaba en un artículo firmado, aparecido en 'El Mundo', lo siguiente: si Hitler y Mussolini, eran, como lo son, frugales, abstemios y demás ¿por qué hacían todo lo que hacían? O en otros términos: ¿valía la pena que se tomaran tanto la tarea como se toman, si eso no les reporta buenas comilonas, mejores vinos, mujeres, etc.?
¡Y el asombro del articulista, por lo aplomado, daba la inequívoca impresión de que él descontaba el más perfecto acuerdo de los lectores con su disentimiento.
Por ahí se explica uno la facilidad con que los británicos (y sus hijitos americanos) mediante el soborno, han ido dominando el mundo…Es el caso del cuento del tío. Si pillo es el timador, peor aún es el timado.
Cuando un argentino, y hasta escritor, no puede ni siquiera concebir que las acciones humanas pueden obedecer a un móvil que no sea llenarse el buche o descongestionar las glándulas ¿qué reproche puede hacérsele a los astutos mercaderes de Londres o Liverpool por usufructuar tamaña bajeza?

3.Un lema.

Del grupo francés 'Orden Nuevo':

-‘Lo espiritual, ante todo; lo político, en seguida; y lo económico, a su servicio’.

4.Anhelo.

De Manuel Gálvez: ‘El Estado debe ser el único rico –verdaderamente rico- que exista en el país’.

5. Profética.

Hace algunos años, el gran poeta francés Paul Fort declaraba en un reportaje: ‘Nada puede ir bien porque nada está guiado por el espíritu…Nosotros no necesitamos una revolución social sino una revolución moral…Debemos hallar nuevamente no una moral de partido, sino una moral individual…Por otra parte nosotros no podemos amoldarnos al ciego deseo de la multitud. Necesitamos disciplinas. Aun si fueran falsas, porque por lo menos serían siempre más fecundas que las estériles libertades en que muchos hoy creen. Muchos pueblos han hallado, por encima de los intereses de partido, una mística nacional…Por mimetismo, cada gobierno auténticamente fuerte integra y fortifica a sus ciudadanos…Hay hombres que han logrado imponer a los pueblos disciplinas no proponiéndose por cierto un ideal de felicidad, sino más bien un ideal de sacrificio, de trabajo, de pobreza y de grandeza humana’.

6. ¡Ojo!.

‘El sistema plutocrático de los pequeños países debe convertirse en un recuerdo histórico. Los pequeños Estados que antes eran reconocidos como independientes y absolutamente iguales a las grandes potencias plutocráticas y utilizados por ellos como instrumentos irresponsables, que es como Gran Bretaña estaba utilizando a Grecia’ (De la Tribuna, de Roma).
¡Si sabemos estas cosas, amigos ‘democráticos’…¡Con una ‘Acción Argentina’ en casa!.

7. Otra vez el intervencionismo.

‘La unión no debe tolerar gobiernos inamistosos en México, América Central, el Caribe o los países sudamericanos’. (Declaración del general Robert Wood, presidente del directorio de la firma Sears, Roebuck y Cía., de Chicago. Publicada en los diarios el 30 de octubre de 1940).

8.Somos crueles.

¡Qué ingratos somos los autonomistas con el capitalismo extranjero!. ¡Después de todo lo que le debemos!. Hemos visto una solicitada en ‘La Nación’, texto de un telegrama de la Asociación de Productores y distribuidores de Electricidad al señor interventor de la Provincia de Buenos Aires, a causa de la patriótica actitud asumida con tales sanguijuelas por el ministro de Gobierno, doctor Herrera; y la declaración de que tales empresas ‘han sido y siguen siendo uno de los grandes factores de progreso, riqueza y bienestar de la Nación’, nos ha hecho llorar de reconocimiento…¡Cuánto han hecho por nosotros! ¡Desde impedirnos hasta la fecha la creación de una marina mercante propia, hasta prohibirnos la explotación de la hulla patagónica! ¡Desde la Coordinación, hasta el veto impuesto al trueque de locomotoras Diesel por excedentes de granos!
Verdaderamente, no merecemos continuar siendo una factoría británica. Somos demasiados ‘sauvages’…

9.La trampa del Mediterráneo.

Cuando la ruta de Alejandro, a través de Siria y Palestina, en dirección al canal de Suez sea atacada por Gibraltar por tierra, mar y aire, el Mare Nostrum se convertirá para los británicos en una ratonera. Ocurrirá algo jamás visto, si es que el instinto de conservación

no los salva a tiempo: una gran flota condenada a la inanición. Y Alemania, como en el suplicio de Tántalo, bebiéndole a su vista el petróleo de Mosul.
Un vasto Scapa Flow para la 'invicta' Albión. Eso será en breve el Mediterráneo.

ANEXO XI: FERRARI AMORES, Alfonso. *Pizarra* [112].

1.Predicar con el ejemplo.

¿Qué pensaríamos de alguien que, pretendiendo llevarnos a un punto determinado, se limitase a indicarnos el camino, quedándose él sentado donde está? Mussolini, por ejemplo, mucho que por sus escritos (casi nadie los conoce) convenció a su pueblo porque combatió, fue herido, estuvo preso y actualmente pilotea su propio avión. Rosas fue otro antigeronte en su época. Era 'el más de a caballo'…Ninguno es tan bobo de prestar crédito a los consejos de probidad de un Gargantúa, o a las exhortaciones a la pobreza provenientes de un Creso…
Y este es el caso actual de nuestra república.

2.Elogio de la violencia.

Maudsley ha dicho: 'Hay personas acostumbradas a pesar tan escrupulosamente las razones, que acaban por desear vivamente verse obligadas a tomar una resolución que les conceda el derecho de haberse visto constreñidas a adoptarla'.

3. Contra los cerebrales.

Las revoluciones se llevan en el temperamento más que en el raciocinio. Ellas unen a determinados hombres por el corazón, no por el cerebro. De ahí que la juventud, a la que

[112] : FERRARI AMORES, Alfonso. Pizarra. Nuevo Orden. Número 21. 4 de diciembre de 1940. Pág. 4.

seduce menos el idealismo que la fuerza de los actos, prefiera las actitudes a los conceptos. En una palabra, necesitamos héroes.

4.Está dicho todo.

‘El gobierno de Su Majestada reconoce los excepcionales méritos de la prensa argentina, que brinda a sus lectores un servicio inigualado en noticias del exterior’ (Primeras declaraciones de Lord Willington).

5.Aclaración.

Nuestro nuevo orden no va contra la democracia, sino contra los proxenetas de la democracia, que es distinto. No va contra ella, como la ley Palacios no va contra la diosa Venus, sino contra los tenebrosos. Es muy cómodo, señores accionistas…y condigna secuela, esconderse detrás de palabras respetables. ¡Lástima que éstas no pasan de ser el escondrijo del avestruz!. No se nos inventen, pues, pueriles contradicciones.

6.Arcas de Simón el Falsario.

-Ya lo sabés, Simón: los patriotas votan en blanco.

7. -¡Espléndido!

Cultura criolla: Zweig, Ludwig, Freud, Carlitos Chaplin, Marx, Einstein (ayer alemán, hoy yanqui, mañana…ya veremos qué) Gerchunoff prendido de Heine, la Empresa Haynes, Editorial Estampa, etc.,etc., ¡Ah! ¡Y Yanquelevich!

8.El gran enemigo.

Dos veces cada día, una al levantarse y otra antes de acostarse, comulga nuestro pueblo con la mentira. La prensa liberal es la antipedagogía de la patria. Se necesita, realmente, ser una persona superior para substraerse a los efectos de esa implacable cátedra de disolución.

ANEXO XII. FERRARI AMORES, Alfonso. *Pizarra* [113].

1.Consecuencia lógica.

El burgués millonario León Blum, super as del nepotismo, fue el enterrador de Fancia. Practicaba la lucrativa demagogia del puñete en alto, la disociación huelguista, y aumentaba sus colecciones y acomodaba a sus correligionarios. Determinismo de la semilla de girasol: esta planta, como se sabe, sigue con su receptáculo la dirección del sol…'que más calienta'. Es natural; ningún Blum de la tierra puede sentir la nacionalidad. Adolecen, para ello, de una inexperiencia atávica, idéntica a la del gitano.

2. Importante.

Cuando alguien soborna a alguien, la inmoralidad, a la inversa del orden aparente, empieza en el sobornado. Sin una administración venal, es imposible el auge del parásito.

En presencia del mal, ya sabremos a qué atenernos. Únicamente en los folletines de la época romántica se le echaban todas las culpas al 'infame seductor' y se lloraba con la 'cándida paloma virginal'…

3.Falta organización.

Resulta francamente sospechoso el repentino entusiasmo del ministro oligarca en Londres, Mr. Le Breton, por el fomento de la aviación nacional. Por otra parte, entre el fárrago de declaraciones que hace sobre el tema, para el cual se considera muy

[113]FERRARI AMORES, Alfonso. Pizarra. Nuevo Orden. Número 24. 25 de diciembre de 1940. Pág. 7.

capacitado, no hemos hallado ni por asomo la más importante: y es que, en la forma en que se están borroneando pilotos en la Argentina, sólo servirán para romper todos los aparatos que se construyen en la fábrica de Córdoba. Mil razones nos asisten para afirmarlo, pero, por exigencia de espacio, bastará la siguiente: sin el curso previo, con sus tres categorías, de vuelo a vela, o térmico, o como quiere llamársele, tal como se estila en Alemania, un conductor de aviones será siempre un improvisado, y él mismo, antes que nadie, por mucho optimismo que aliente, se convencerá amargamente de ello si llega el momento de ponerse a prueba en una guerra.

4. Delincuentes platudos.

¿Cómo no va a repudiar la intervención del Esado el agio criminal que caracteriza al régimen? El acaparamiento de bolsas, con absoluta despreocupación por la suerte de las cosechas y la miseria de los agricultores, es sólo un botoncito de muestra…¡Lástima que el gobierno aparece curando antes que previniendo, y eso, porque su intervención no es permanente y total!

5. Pocas nueces.

Todo el mundo conoce el cuento del peatón que salió en defensa del chico abofeteado.
-¿A qué no vuelve a pegarle?
Esto, repetido cinco o seis veces después de cada sopapo, terminó por descalabrar al defendido. El Quijote entonces le dijo:
-Mirá, es mejor que te vayas, porque si no este bárbaro te va a matar.
Las gárrulas reiteraciones de la ayuda financiera y militar de los Estados Unidos a su 'mami' Gran Bretaña, nos saben a eso mismo.
¿Para cuándo irá de veras la cosa?
Al final, vamos a escuchar de labios de Roosevelt el famoso consejo dado al chico.
¡Oh, la solidaridad de los plutócratas!...

ANEXO XIII: FERRARI AMORES, Alfonso. *Pizarra* [114].

1.Denigrante

Los reinos de Castilla y Aragón, que llegaron a poseer un imperio donde no se ponía el sol, talvez no contaban juntos una población de cien mil almas. El caso de los romanos, que ni aun mujeres tenían, sería tnato o más ilustrativo como muestra de lo que puede la pujanza de una raza. Buenos Aires mismo, cuando propagó la emancipación a través de media América, sosteniéndola victoriosamente a pesar de sus propias desaveniencias intestinas, no tenía ni siquiera la población que hoy cuenta la mitad de su barrio de Liniers. En plena actualidad, en cambio, la India, con cuatrocientos millones de habitantes, no es más que un inmenso rebaño que esquilan los magnates de Londres.
Esto debería hacer meditar un poco a los que no ven posible para la Patria más que una opción forzosa entre dos imperialismos: el anglo-sajón, por caducar, y el alemán, por sobrevenir. Creo que no debemos enlodarnos el rostro con la asignación de una incapacidad irremediable (falta de esto, de aquello, de lo otro) para salir del estado de subordinación en que sólo una estúpida oligarquía nos colocó.

2. El remedio.

Debemos mudar de filosofía, eso es todo, y reconocer (todavía estamos a tiempo), que ya que no tuvimos escrúpulos en plagiar la letra de una Constitución que sus creadores sólo utilizaron como una máscara, hubiéramos debido plagiarles también su habilidad, y no caer en nuestra propia trampa, enunciando de buena fe (¡y hasta la fecha!) pavadas solemnes como aquello de 'La Argentina para la humanidad!. Los propietarios auténticos de 'nuestra' Constitución, en cambio, dijeron: 'América (toda América, nada menos) para los americanos'; y los americanos son ellos, bien lo sabemos, puesto que lo probaron;

[114] : FERRARI AMORES, Alfonso. Pizarra. Nuevo Orden. Número 26. 6 de enero de 1941. Pág. 4.

desde el lote originario qu quedaba entre el Atlántico y el Misissipi, sin contar siquiera la Florida, se extendieron a costa de europeos y de hispanoamericanos hasta abarcar lo que hoy abarcan; y recién mismo han conseguido más, aprovechando la situación desesperada de Gran Bretaña, y todo sin derramar una sola gota de sangre.

3.Histórico.

Hasta 'La Prensa' reconoce que si el acto eleccionario mendocino transcurriera (ya transcurrió, y la apreciación del megaterio no ha fallado) tranquilo y normal, 'el país experimentaría una sorpresa'.
La cronicidad de la impostura en nuestro métodos de consulta a la opinión ha llegado a ser una cómoda y previsible rutina burguesa.
4.Bolsas.
Otra vez la especulación bolsera, ahora contra la cosecha de la yerba mate. 'La bolsa o la vida' no es ya la intimación del victimario, sino el clamor del atracado. El agio crece con la enfermedad mortal del régimen, como el bicho canasto (valga por la similitud del envase) se ensaña preferentemente con las plantas débiles o descuidadas.

ANEXO XIV: FERRARI AMORES, Alfonso. *Cómo se escribe una radionovela*[115].

Recuerdo que en mis tiempos de aficionado al teatro experimental puse cierta vez en escena una pieza en cuyo transcurso estallaba una impresionante tempestad. Lográbamos el meteoro utilizando una variada cantidad de máquinas, con sendos tramoyistas para manejarlas. Haciendo girar con una manivela una especie de tambor, de superficie áspera, sobre la cual se apoyaba una faja de lona, dábamos el viento; dejando caer en una atea el agua de una regadera, se imitaba el ruido de la lluvia; sacudiendo una chapa de acero muy flexible, el del trueno; y haciendo rodar pedregullo en una larga caja que se balanceaba a tiempo que alguien agitaba un plumero de papel por el estilo del que usan

[115] FERRARI AMORES, Alfonso. Cómo se escribe una radionovela. En Argentina. Número 16. 1950. Pág.54.

los vendedores callejeros de masas para espantar las moscas, producíamos exactamente el sonido de las olas que se rompen contra las rocas. De más está decir que todo eso lo acompañábamos con los relámpagos, que imitábamos provocando oscilaciones en la luz eléctrica.

El efecto, como puede fácilmente imaginarse, fue estupendo. Al otro día, el cronista de un diario amigo soltó la previsible fórmula laudatoria: 'A la inspiración del director –decía-, se debió el magnífico realismo de una tempestad como jamás ha sido dado presenciar en un espectáculo de tal especie…etcétera, etcétera'.

Pero ocurrió que a la noche siguiente se declararon en huelga los tramoyistas impagos, no hubo función, y entonces uno de los descontentos nos hizo, muy dulcemente, esta pérfida pregunta:

-¿Qué pasa? ¿Faltó hoy la inspiración del director?

Honradamente, y vaya por moraleja, ¡puede hacerse algo sin técnica? Lo que hemos referido de la tempestad puede aplicarse a la construcción de un poema, de un rascacielos, de una sinfonía.

Oscar Wilde opinaba lo siguiente: 'Las grandes épocas en el desarrollo de todas las artes fueron épocas, no de sentimiento exaltado o de entusiasmo en el sentimiento del arte, sino, primera y especialmente, de nuevos perfeccionamientos técnicos'.

Claro está que hay técnicas y técnicas. Hay la técnica del remendón, tan difícil de aprender para el buen zapatero.

Este arte de la radionovela, el último, cronológicamente, de todos los géneros literarios surgidos en el mundo, tuvo, como es natural, su génesis y su correspondiente caos. Hubo tiempos en que cierto autor, un arquetipo de los de aquella época de gestación, resumía su técnica en esta receta: 'Mucho llanto de madre'. Así se explica que el melodrama a todo trapo, primo hermano del lacrimoso folletín por entregas, llenara la radiotelefonía de plañideras, tal como si se tratara de un cortejo fúnebre de la Siracusa de los tiempos de Hierón y de Arquímedes. Estos profesionales del 'mucho llanto de madres' hicieron todo lo posible para enterrar el género, pero no lo consiguieron. La prueba está en que los

aatores actuales, que no hacemos llanto de madre, seguimos colocando nuestra producción, siquiera de vez en cuando.

La finalidad primordial de la buena técnica consiste en mantener siempre despierto el interés del testigo, sea lector, oyente o espectador. Adviértase, para comprender cabalmente esto que parece una perogrullada y no lo es, que toda obra puede apreciarse en su conjunto instantáneamente, aquélla necesita mantener conectada la atención del testigo hasta su punto final. Escenas que al comienzo nada significan hallarán desentrañado su sentido, hacia la mitad o en el desenlace mismo de la pieza; de modo que si el autor no logra retener hasta entonces al lector u oyente, todo se malogra. Por consiguiente, una obra bien escrita, sea del género que fuere, debe comenzar idealmente por un signo de interrogación y terminar por otro de exclamación.

¡En cuál de las dos manos está la moneda? Cuando unos hayan dicho que en la izquierda, y otros que en la derecha, descubrir que no está en ninguna.

'Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos' como dice el refrán. El escamoteo es el delirio del espectador, por culto que sea.

El caso es que hay escamoteos burdos, y otros que son muy hábiles. En esto estriba la construcción del suspenso. El suspenso es una caja cerrada. La abrimos, y encontramos dentro otra caja cerrada. Abierta ésta, hallamos una más; y así sucesivamente, hasta que, al abrir la última, la más pequeña nos topamos con la sorpresa: lo que no esperábamos hallar. Ahora que, pare encerrar unas cajas en otras, el autor procedió en sentido inverso al de espectador; es decir, empezó por encerrar la solución en la caja pequeña, y fue agregándole otras hasta llegar a la más grande. La razón psicológica del interés que todo esto despierta en el testigo radica, a mi juicio, en que lo incierto de los destinos en juego le ofrece la ocasión de desempeñarse como autor. El oyente, maniobrando con su perspicacia en el ancho margen que le ha dejado el suspenso, se pregunta: ¿Acertaré? ¿No acertaré? Y, en realidad, lo que más le gusta es no acertar.

La finalidad secundaria de la técnica es elaborar el chasco. Es, en pocas palabras, el viraje inesperado del chiste, pero llevado a una escala mayor. Recuerdo, por lo breve, uno de los hermanos Marx:

-Cuando llegué a este país no tenía un centavo.

-¿Y ahora?

-Ahora tengo un centavo.

O, sino, supónganse ustedes el caso de un señor que ha sido robado. Encuentra sobre la cama un sombrero, y por las iniciales del filete descubre que pertenece a un conocido. Carga un revólver (la noche está muy oscura) y se echa a la calle. Llega a la casa del culpable, golpea a la puerta, y cuando el otro sale le entrega el sombrero, diciéndole, muy indignado:

-¿No sabes que es de mal agüero dejarlo sobre la cama?

He aquí, muy simplificado, el mecanismo de la sorpresa.

La sorpresa es el efecto causado por lo que no esperábamos. Esto implica afirmar que siempre presumimos algo; en otras palabras, que el prejuicio es uno de los estados naturales de la mente. Claro está que sólo se prejuzga lo que interesa; de lo cual debe deducirse que antes de sorprender es indispensable interesas. Supongamos que alguien se ha sentado a la mesa para comer. Llega usted, muy impresionado, y le señala un aviso de la página necrológica. Pero ocurre que el nombre del muerto es desconocido para él; naturalmente, ninguna sorpresa podrá sentir, porque lo que espera es que le sirvan la comida, y sí, como es lógico, es en esa dirección que trabaja su pensamiento, lo que en verdad le causaría sorpresa –y nada agradable, por cierto-, sería que de pronto le dijeran que no hay nada para comer.

Primero, pues, el interés: luego, la sorpresa. y si usted sabe graduar lo primero, irá aumentando el apetito del comensal, con lo cual logrará sorprenderlo mejor.

El escritor inexperto, que descubre en el título el intríngulis del relato, convierte a éste en aquello de ‘si adivinas qué es, te doy un racimo’.

La buena técnica consiste en mantener siempre despierto el interés del oyente.

Definir bien los personajes. Una pieza de ajedrez es un elemento indispensable para la intriga del juego, pero una pieza de ajedrez no tiene alma. Un autor no trabaja con alfiles, sino con seres humanos. Puede afirmarse que la personalidad, como la araña, extrae de sí misma el hilo con que urde la tela de su destino. En esto radica a mi juicio, la grandeza inimitable de Shakespeare. Una acción determinada por un carácter. Agréguese a esto la fórmula de Lope de Vega: 'En el primer acto debe exponerse el caso. En el segundo, hay que entrelazar los acontecimientos, de tal modo que hasta la mitad del tercer acto difícilmente se puede adivinar el desenlace. Siempre artificio expectativo: y de aquí puede resulta que el entendimiento llegue a suponer algo enteramente distinto a lo que, en realidad, ocurrirá al final'. Pero esto nos lleva un poco lejos del radioteatro.

Ahora, para terminar, y en términos confidenciales, ¿sabe usted qué puede hacer un pugilista que posea la suma de la técnica, si su 'punch'¿ no tiene fuerza? La respuesta es obvia. Bien; piense usted que el 'punch' en un escritor es su aptitud para emocionar, un don innato. ¿Una especie de bondad substancial, sin restricciones? Es posible. La técnica es el oficio y el dominio del oficio nos habilita para ejercerlo. Sólo el amor universal nos hace geniales.

ANEXO XV: FERRARI AMORES, Alfonso. *Escritores y descamisados*[116]

Entre nosotros, en el tiempo negro en que transcurrió mi juventud (no necesito recostarme en la patética miseria de los Carlos de Soussens, Behety, Becher o Sánchez), ser escritor popular equivalía a vivir bloqueado. Inversamente, ser literato, esto es, desconocido para el pueblo y aplaudido por la ´élite' presuponía ser hombre de fortuna. Es decir, que si bien no era la literatura lo que hacía su riqueza, podía asegurarse que era su riqueza la que permitía hacer literatura. El talento junto con la tuberculosis era orgulloso patrimonio de los escritores. Provenían estos del submundo social y morían en él. Solamente los Torlonia ganaderos o cerealistas ingresaban el círculo áureo. Voy a

[116] FERRARI AMORES, Alfonso. Escritores y descamisados. En La Prensa. 23 de mayo de 1953.

referirme someramente a unos cuantos compañeros que era, a la vez escritores y descamisados.

Allá por los años 1928 o 1928, mientras de día trabajaba como moldeador en una fábrica de maniquíes por cuatro pesos diarios, iba yo de noche a la redacción de un matutino iniciado bajo la dirección de Gerchunoff, para pasar a máquina, en alguna que no estuviera al alcance de los redactores, mis borroneados manuscritos.

Allí conocí a Roberto Arlt. Era Arlt rusófilo en literatura como casi todos los juramentados a novelistas que yugaban en los diarios a cambio de unos pesos para cigarrillos. Su Dostoiewski era una manera de protestar contra todo, aunque hoy pienso que mejor nos hubiera servido para tal fin una gomera de cazar gorriones. Lo que la gente superficial llama falta de seriedad asumía en el proporciones tan descomunales que llegaba a parecer la cosa más sería de Arlt. Y lo era, en efecto. Una vez le dije que no me gustaba Debussy. Se detuvo en medio de la vereda llena de gente, me miró horrorizado y gritó hasta hinchársele las venas del cuello:

-¿Pero, vos sabés quien es Debussy?

Y con seguridad que él tampoco lo sabía. Era así, aparatoso y simulador en el trato, tanto como sincero y llano al escribir. Le gustaba cortar la cola al perro de Alcibíades. Ahora que lo más absurdo de todo era nuestra amistad. En aquel tiempo yo era todavía un tipo ensilado de convencionalismo, un poco adulterado por el bachillerato, mientras que Arlt era un cavernícola químicamente puro y una enciclopedia picaresca digna de presidir una nueva y más completa Corte de los Milagros. En cualquier parte del mundo. Era un escritor virilmente leal con la realidad (sobe todo, con la peor), y su lenguaje era otro distinto al que, con bastante frivolidad, empleábamos los demás por conocido. Años después lamentablemente, Arlt empezó a aprender inglés en un club deportivo, y por fin terminó tocando el piano.

Otro descamisado de talento fue el poeta Gustavio Riccio. Murió demasiado joven para expresarse totalmente. Formábamos cuados filodramáticos, tertuliar de sótano y después empezando a actuar un poco en transmisiones radiales como autores y actores.

Terminado el servicio militar, anduve recorriendo provincias como cómico de la legua, con repertorio gauchesco. 'Vivid entre lobos y aprenderéis a aullar', dice un refrán español. Yo aullé con poemas. Los grandes diarios de entonces los ignoraron. Pero desde entonces se que una poeta no es un acumulador de metáforas, es, ante todo, un alma compartidora, un hombre de tratos entre los suyos. Yo llamé poetisos a los otros, los cinceladores de coplas.

Marchábamos a repecho. Muchos quedaron en el camino. Cayeron escupiendo sangre, mientras los argentinos rico tiraban la plata en París. Pensado en estas cosas, me gusta imaginar que me despojo de mi condición de civil para volver a ser aquel conscripto del 2 de Infantería que fui en 1924. En realidad, nunca dejé de ser aquel soldado, porque siempre entendí como una militancia patriótica. Mi vocación fueron las letras, pero cuando, sobre todo en los ratos de desaliento, buscaba el aliciente para seguir luchando, yo veía, al término de todas las rutas, la bandera nacional.

Y se otra cosa, y es que en los hechos que se nos presentan como adversos hay siempre algo que puede sernos de provecho, aparte de la experiencia o el escarmiento que nos reportan. La adversidad es un personaje que nos sale sorpresivamente al paso disfrazado de hechicero indio, envuelto en pieles de animales feroces, con cuernos y aullando, pero tras las manos a la espalda y en ellas un precioso objeto. Si adivinamos que es, ese lo regala.

ANEXO XVI: FERRARI AMORES, Alfonso. *La novela policial*[117].

El género policial ha tenido, entre nosotros dos oposiciones sucesivas. Primero se lo subestimó; ahora hay quien lo mira como a un intruso. Si conquistas un territorio importa una victoria, no se ve porqué un hecho igual, tratándose de literatura, deba considerarse en forma distinta, máxime cuando es éste, a diferencia de la que suele ocurrir en el primer caso, no es forzoso incorporar elementos irreductiblemente extraños al vencedor, puesto que es éste mismo, o sea el autor, quien detenta el poder de recrear la identidad de esos

[117] FERRARI AMORES, Alfonso. La novela policial. En La Prensa. 23 de agosto de 1953.

elementos. El autor verdaderamente argentino, por el hecho de tal, argentinizará, aun sin proponérselo, la materia que trate. Incuestionablemente, no es la temática lo que da carácter nacional a un arte, sino la propia nacionalidad del autor, o del espíritu del autor. 'Guarany', de Gómez, es un ejemplo. Pese al asunto, al escenario y a los personajes, es una ópera verdiana. Por el contrario, Shakespeare trató casi siempre temas italianos, lo cual no le impidió ser el más inglés de los poetas; y Dante escribió sobre el paraíso y el infierno, aunque no pertenecen a la geografía de Italia. No fueron traductores, eso, sí.

El autor, pues, ante todo. Con esto, además, se cumple el precepto justicialista de antes al hombre que a las abstracciones. No está mal de ningún modo cultivar a imponer nuestra propia novela policial, aunque sea explotada la nota exótica, colocando la acción, sí se nos da la gana, en los tugurios de Chicago, o en las nieblas del Támesis. Esto es, a fin de cuentas, hacer con la pluma lo que el Cid con la espada, ensanchar Castilla. Malo es someterse a la exigencia tilinga y torpemente mercantilista de adoptar un seudónimo inglés, o que lo parezca, renunciando a la par que al hombre, a la patria de uno y de la obra de uno. Es el autosabotaje, con todas las de perder y ninguna perspectiva por delante.

Estanislao del Campo nos ha dejado, en forma paródica y harto pintoresca, esa conocida muestra de cómo ve el gaucho un tema de Goethe. Tal vez llegue a ocurrir, con el género policial o con otro cualquiera, que la versión del testigo criollo supere el hecho que le diera origen (O por lo menos, esa versión será la que nos guste). 'Una cosa vulgar vista en su suntuoso espejo'. La frase es de Leonardo.

Por lo pronto, los autores policiales argentinos tendemos, más que al preceptivo acertijo, a la delineación de personajes; y más que a la fácil truculencia de los asesinatos en ristra tipo 'thriller', tan del gusto yanqui, al clima de sugestión, a esa hipnosis del misterio que ha sido y será siempre una de las seducciones menos resistibles del género humano. _Vigilamos, cizalla en mano, toda propensión a la frondosidad, porque el ingenio, para nosotros, no consiste tanto en saber decir las cosas, cuanto en saber cuáles no deben decirse. Técnica de subrepción, base del formulario para escribir buenos relatos policiales y también para ganar al truco.

Una última anotación: se atribuye la invención del género a Edgar Poe. Puede razonablemente sustentarse la presunción de que el género policial no ha sido inventado por nadie Nació con el hombre mismo, como la barba y la música. Su primera manifestación notoria, me parece, es aquel episodio tebano en que Edipo adivina los enigmas que le propone la Esfinge. Todo poeta, por lo demás, enigmatiza.

---

[i] Breve nota metodológica:
Este trabajo se inscribe en un programa de reconstrucción de las trayectorias básicas de escritores que adhirieron al primer peronismo.
En ese marco se realizaron trabajos similares para Manuel Alcobre, Juan O.Ponferrada, Miguel A. Gómez, Horacio Rega Molina, Rafael Jijena Sánchez, Antonio Monti, Claudio Martínez Payva, Vicente Trípoli, Santiago Ganduglia, Alberto Ponce de León, Héctor Villanueva, Lisardo Zía, Alberto Franco, María Granata, Gregorio Santos Hernando, Enrique Olmedo, Antonio Nella Castro, Miguel Tejada, Arturo Cancela, Carlos Obligado, José M. Fernández Unsain, Homero Guglielmini, Armando Cascella, Julio Ellena de la Sota, Pedro J. Vignale, Bruno Jacovella, Luis Cané.
Estos materiales se encuentran disponibles en: www.peronlibros.com.ar.
En todos los casos debemos seguir completando referencias de libros, artículos e intervenciones periodísticas de los autores, tratándose como sucede en la mayoría de las oportunidades de las primeras aproximaciones orgánicas a la trayectoria bio - bibliográfica.
En este abordaje no buscamos realizar análisis ni valoraciones en relación a la calidad de las obras referidas limitándonos a consignar las producciones y su crítica.